







Sor Maria de la Soledad Lopez
y Gimenez, Religiosa en
en el Monasterio de Religiosas
de Santa Clara de Loja.

ANT

XIX

29

R. 42.449

EL MES DE NOVIEMBRE



EN SUFRAGIO

DE LAS BENDITAS ALMAS DEL PURGATORIO.

ESCRITO EN ITALIANO

por el muy piadoso Sr. Arcipreste de Fermo

FRANCISCO VITALI,

Secretario que fué del Emmo. Sr. Cardenal
Príncipe Albani.

TRADUCIDO AL ESPAÑOL.

Novisima edicion aumentada con las pruebas
del Purgatorio, Novena y Ejercicio diario en sufragio
de las Animas, clamores y lamentos de las
almas del purgatorio y votos en
su favor.

SEVILLA: =1858.
Imprenta y libreria de D. A. IZQUIERDO,
c. Francos núms. 44 y 45.

Es propiedad del Editor.

AVISO AL LECTOR.

Quando en el año 1848 algunas personas piadosas concibieron el loable proyecto de introducir en nuestra España la devocion ya practicada en Roma y otros puntos de Italia, de consagrar el mes de Noviembre al socorro y alivio de las benditas almas del Purgatorio, no pudieron menos de contar con los religiosos sentimientos del pueblo español para tan caritativa empresa. Pero por grande y fundada que fuese esta esperanza, todavía fué mayor la sorpresa de aquellas personas al ver coronados sus deseos con un éxito que nunca hubieran imaginado. En efecto, formado el proyecto á mediados de octubre del citado año, se estableció la práctica de dicha devocion, segun viene indicada en este libro, en la iglesia de Santo Tomás de la Corte el primer dia de noviembre siguiente, y en dicho mes fueron tantas las limosnas recogidas, que cubriendo la mayor parte de los gastos, hubo tambien para aplicar un considerable número de misas y otros sufragios por las benditas animas, y fué tanto el concurso que acudió movido ciertamente de devocion, y no llevado del aparato exterior, pues no habia sino una devota sencillez, que se llenaba aquel vasto templo; avivándose de tal modo la devocion á las benditas animas, que en aquel mismo mes se creyó preciso formar una piadosa asociacion, la cual el año siguiente, acrecentándose mas y mas, se erigió en Ar-

chiconfraternidad, que unida á la del Sufragio de Roma, goza de todas sus indulgencias y privilegios, como se explica en las cartas de hermandad que se dan á los congregantes. La favorable acogida de esta devocion por parte del público de Madrid y las frecuentes instancias, no solo de los miembros de su Archiconfraternidad, que sigue ahora practicando sus ejercicios en la iglesia del Carmen Calzado, á donde se ha trasladado por justos motivos, sino tambien de los de varios pueblos á que ya se ha estendido con gran provecho del Purgatorio, nos mueven hoy á emprender una nueva edicion del librito que dá norma á esta devocion, que tradujimos en el citado año de 1848, y de que ya no existe ejemplar alguno, procurando que vea la luz pública corregido y libre de varios yerros, aunque de poca monta, que fueron inevitables entonces á causa de la notable precipitacion con que en poco mas de quince dias se tradujo y se dió á la prensa.

AL ALMA GENEROSA

DE ALEJANDRO VITALI,

SU HIJO FRANCISCO.

Inspira, Domine Deus meus, inspira servis tuis, fratribus meis, dominis meis, quibus et voce, et corde, et litteris servio, ut quotquot haec legerint... meminerint cum affectu pio in hac luce transitoria fratrum meorum sub te Patre, in Matre catholica.

(D. Aug. Conf., lib. 9, cap. 43, núm. 37)

A ti, alma carísima de mi padre, que sentias una verdadera necesidad de hacer bien á tus semejantes: que señalaste los dias de tu vida con los socorros dispensados á los menesterosos; á ti que me inspiraste el primero la idea de componer un piadoso ejercicio de un mes entero para sufragio del Purgatorio, en desahogo por primera vez de la privada devocion de nuestra familia, y despues me estimulaste muchas veces á darlo á la luz para procurar mayor abundancia de sufragios á las almas de los difuntos; á ti, que al separarte de nosotros y comenzar una vida inmortal, sintiendo los impulsos mas fuertes de tu ternura hácia tus amados pobres y hacia las desoladas almas del purgatorio quisiste coronar el

último acto de tu voluntad con un legado y sumi-
nistracion perpétua de pan á los mas necesitados
de la patria, y una cóngrua asignacion para prac-
ticar en pública Iglesia esta santa devocion, ver-
daderamente caritativa: á ti es debido, y á ti de-
dico este librito, que se puede considerar mas
como tuyo, que como mio. El cual si por la fuer-
za del sentimiento y por efecto de la conmocion
no consigue plenamente el piadoso objeto que tú
supiste inspirarme, te suplico que no lo atribuyas
á falta de estudio ó de voluntad, que fueron en
mí iguales al gran deseo de obedecerte, sino
á aquella diferencia que habia entre mi demasia-
da frialdad natural y tu corazon encendidísimo
de caridad. Pero como quiera que sea, es una
obra, una oferta de tu hijo que no tuvo otra mi-
ra sino el satisfacer á tu deseo, y que al pre-
sente no tiene otra sino darte una prueba de su
filial dependencia y de su amor, que dura aun
mas allá del sepulcro. Acéptala gustoso, y admi-
tido (como tus virtudes no nos permiten dudar)
en la corte de aquel Dios que fué siempre el blan-
co de tus pensamientos y de tus deseos, preséntala
á El, para que la bendiga, á fin de que esta
devota práctica se estienda por todas las partes
de la militante Iglesia, y acarree al Purgatorio
paz y salvacion, á la tierra gracias y favores, y
al cielo aumento de gloria y de felicidad.

Sor Angela Guervos Pinar

PROLOGO.

— —

La compasion para con los difuntos es uno de los primeros sentimientos del corazon humano. No pudo semejante afecto tener cabida en el jardin de Eden, donde la muerte no tenia entrada; mas no bien nuestros primeros padres fueron arrojados á esta tierra miserable que debieron llorar al muerto Abel, y aquella fuente de llanto que entónces por primera vez se abrió sobre la desventurada humanidad, no se volvió á cerrar, y tanto mas copiosa se dilató, quanto mas se multiplicaron en lo sucesivo los estragos de la muerte.

Pero mientras los ojos derramaban copiosas lágrimas, salian del corazon fervorosas súplicas; y si aquellas por natural desahogo de dolor regaban el yerto cadáver del difunto, acompañaban estas su espíritu ya libre á las regiones de la inmortalidad por el deseo de socorrerle. *Cuando hay una intima persuasion* (escribia un sábio académico de las Inscripciones de Francia, tom. 2, Inscr, 12, pág. 110) *que el alma sobrevive á la destruccion del cuerpo, cualquiera que sea la opinion que se tenga sobre el estado en que se encuentra despues de la muerte, no hay cosa tan natural como el hacer votos y oraciones para pro-*

curar la felicidad de las almas de nuestros parientes y amigos. Aquellos mismos que por sus principios parecen mas prevenidos contra tal uso, muchas veces confiesan sinceramente que no pueden en tales circunstancias dejar de hacer súplicas secretas que la naturaleza les saca del pecho por aquellas personas con quienes estaban estrechamente unidos por dulces y amables vinculos: evidente indicio de que este sentimiento está grabado por el dedo de Dios en el corazon de los hombres, y por eso se encuentra en todos los paises y poblaciones.

Pero aun se hallan mas venerables é inequívocas señales de piedad con los difuntos en los paises en que reinó siempre la religion del Dios vivo. Conservada entre ellos incorrupta la primitiva tradicion, no pudo la fantasia del hombre andar vagando por tantos estados imaginarios de la otra vida que se fingió la idolatría, ni darse á tantas prácticas ridiculas en que hacian consistir todo su celo los gentiles. El fin de la verdadera Religion fué siempre el de acercar y unir las almas de los muertos á la fuente primaria de toda felicidad, que es Dios, para hacerlas en el y por el felices. De aquí las oblaçiones y súplicas á Dios para hacersele propicio, y las obras satisfactorias en favor de las almas para hacerlas dignas de él. A estas dos clases se reducen todos los sufragios que desde el principio del mundo hasta el presente se han hecho en la verdadera Iglesia por los difuntos. Varios han sido los medios: mas no es propio del prólogo de un libro de devocion esponerlos todos. De uno solo haremos mencion que ha dado ocasion á esta piadosa obra.

Cuando falleció el gran patriarca Jacob, le lloraron sus hijos por treinta dias; y en la muerte del sumo sacerdote Aaron y de su hermano Moisés se renovó el mismo luto, no sabiendo el pueblo israelítico otro modo de recompensar mejor tantos beneficios, recibidos de aquellos grandes hombres, que con los sufragios de un

mes entero ofrecidos á Dios en favor de sus almas. Esta piadosa costumbre de hacer continua memoria de los difuntos por un mes entero, se arraigó tan de veras en el pueblo santo, que no daban los sagrados oráculos por concluido el luto hasta que por treinta dias fuese llorada su muerte; cuyo uso no solo se conserva en vigor en la actual dispersion de la nacion hebrea, sino que desde el principio de la ley Mosáica fué prescrito por orden de Dios á esclavas que habian quedado huérfanas á causa de la guerra, las cuales no podian pasar á las bedas de los hijos de Jacob sin haber antes llorado por treinta dias la muerte de los autores de su vida. Este, dice el historiador Josefo, fué reconocido por todos los sábios como un plazo justo y conveniente para llorar pérdidas tan lamentables. Por eso la iglesia católica, que desde los tiempos de los Apóstoles se mostró tan compasiva de sus hijos difuntos, no contenta con encomendarles incesantemente al Señor en sus oraciones, concedió además especial favor y grandísima estension á este luto mensual, que es como la primera espresion y el mas ardiente tributo de la piedad de los vivos hácia sus parientes difuntos, á fin de interceder por ellos en la presencia de su Supremo Señor. De aquí tuvo origen aquel rito sagrado que se llama el dia trigésimo de los muertos, explicado por los Rubricistas con místicas alusiones, y sancionado por San Gregorio con añadirle la celebracion de treinta misas en tantos dias consecutivos y por el Papa Inocencio con enriquecerle de santas indulgencias. Ni faltaron leyes que impusiesen á los fieles la obligacion de observarle. En el sínodo de Chelsit se prescribia el rezar algunas preces por un mes entero, á fin de obtener á los difuntos mas fácil entrada en la Bienaventuranza: y en los Capitulares de los Reyes de Francia se mandaba que se hiciesen por treinta dias oblacones y ayunos en sufragio de los amigos y parientes difuntos.

Por lo cual la piedad de los fieles, robustecida con tantas pruebas, si bien de varias maneras, procuró siempre

con empeño consagrar un mes á la memoria de sus difuntos, y cabalmente por un mes S. Luis Beltran hacia rigurosísimas penitencias y ardentísimas oraciones por el alma de un difunto hermano suyo de religion, y el dia trigésimo tuvo el consuelo de verle subir á la gloria. Tambien por un mes continuo, refiere San Pedro Damian, que en su monasterio se solia ofrecer el divino sacrificio con la asistencia de todos los religiosos por cada monge que muriese; y en el Fulda por el mismo espacio de tiempo se consideraba el difunto como presente á la mesa, y se dispensaba á los pobres en sufragio de su alma, la porcion ordinaria que le pertenecia. Cuyo doble oficio de la piedad monástica para con sus difuntos quiso S. Norberto que fuese observado en su Orden Premostratense; y en el de los Predicadores (que tanto atienden al sufragio de los muertos) manda la regla del insigne Patriarca Sto. Domingo, que por cualquier religioso ó religiosa cada lego rece treinta veces cien *Pater noster*, cada corista los Salmos penitenciales, cada sacerdote la santa misa. Al Obispo Teobaldo pidió tambien treinta misas en treinta dias seguidos el alma de un difunto como precio necesario para su redencion de las llamas espiatorias; igual número de misas celebradas en igual tiempo, respondió el serafin S. Pascual Bailon á una piadosa matrona que serian bastantes para enviar del purgatorio al cielo el alma de un pariente suyo difunto; y Carlo Magno dejó á los canónigos regulares Plevinienses la dotacion y cargo de rezar cada año treinta salterios, y celebrar otros tantos sacrificios de la Hostia de paz en sufragio de su amado Rotardo. Omitimos el recordar las disposiciones de los particulares que dejaron á sus propias almas sufragios por un mes entero despues de su muerte, y solo hacemos mencion por último del Breve de la santa memoria de Pio VII, el cual quiso premiar con indulgencia plenaria la devocion de todos los fieles que por espacio de treinta dias continuos practicasen el ejercicio propuesto por Agustin. Obispo de Arezo, en sufragio de las almas de los difuntos.

Por tanto, una práctica tan antigua y de tanta autoridad, que se estiende á todos los estados de naturaleza de ley y de gracia, hizo concebir la idea de consagrar un mes en sufragio de las benditas almas del purgatorio: y como la Iglesia celebra la conmemoracion de los difuntos el segundo dia de noviembre, ha parecido este mes el mas oportuno para esta devocion. Podrá sin embargo practicarse en otro tiempo, á eleccion de cada uno; antes bien si la conmemoracion general de los difuntos ha hecho elegir dicho mes para titulo de la obra, la piedad particular para con nuestros difuntos aconsejará mas de corazon la práctica en el acaecimiento de su muerte, y así podrá servir el presente librito para ejercicio de la devocion pública y privada.

El método seguido es el que se usa en todas las devociones mensuales: un rosario, una meditacion, un ejemplo, una jaculatoria; con la única diferencia de que solamente en vez de flores ú obsequios diarios, se han propuesto para ejercicio moral sufragios, que dicen mejor con el carácter de este devotó ejercicio, y que sacados de alguna práctica piadosa de los fieles, servirán á hacer mas devota y fácil la ejecucion. Y si á alguno pareciese que con tal método se ha cargado el piadoso ejercicio con dos ejemplos cada dia, responde san Bernardino de Sena que en estas obras de afecto en que mas bien se pretende mover el corazon que instruir el entendimiento los hechos y los ejemplos son mas eficaces para conseguir el fin de socorrer á las almas del Purgatorio, y estimularnos á nosotros mismos para huir el vicio y conseguir la virtud. *Gesta, ac narrationes Sanctorum Doctorum atque peritorum, virorum, non solum auditu jucundæ sunt, sed et utiles, admodunque salutare, multumque proficientes ad correctionem hominum á suis vitiis et peccatis vehementerque provocantes ad amorem sanctitatis, et desiderium æternæ salutis* (Tom. 2, serm. 64, art 4, cap. 2, Purg.)

INTRODUCCION.



PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DEL PURGATORIO.

Así como para acercarse á Dios lo primero que debe hacerse, segun San Pablo, es creer que existe, y que es remunerador de buenos, y castigador de malos: de la misma manera, el que haya de procurar soçorrer á los difuntos, debe antes creer que en efecto hay un lugar llamado purgatorio, y que en él se padecen penas muy terribles. Por lo tanto debemos saber que habiéndonos criado Dios, y colocado en este mundo para amarle y servirle, y hacernos despues felices eternamente en el otro, nos crió libres para hacer el bien, ó dejarlo de hacer; para hacer bien, ó hacer mal, á fin de que así taviésemos ocasion de darle pruebas de nuestra fidelidad, y merecernos premios ó castigos. Y como Dios es justo, premiará con toda equidad á los buenos con la gloria del cielo, y castigará á los malos con las penas eternas del infierno.

Es una verdad de fé, que los que habrán hecho buenas obras, irán á la vida eterna; pero los que las habrán hecho malas, acabarán con ellas la vida, irán al fuego eterno.

Es otra de las verdades de la santa fé católica, que solo subirá al monte santo de la gloria aquel cuyas manos son inocentes, y limpio su corazon: que allí no entrará quien tenga lunares ni cosa coinquinada. De donde se sigue que todos y cualesquier que mueren con algunas faltas veniales, ó con algun reato de los pecados mortales ya confesados, serán detenidos, por llevar lo que repugna á la infinita santidad y perfeccion de Dios; y aun cuando la caridad ó amor del Señor los quiera, no podrán unirse con él hasta que esten limpios de toda escoria é inmundicia; y por esta razon la divina justicia los pondrá en un crisol, y en un lugar á que nosotros los católicos llamamos purgatorio. No vengan á decirnos los hereges que el justo paga con la muerte cuanta deuda le resta para con la divina justicia, y que con las angustias de aquel trance queda limpio de toda mancha; porque aunque es cierto que si Dios quisiera darse con esto por satisfecho y perdonar graciosamente al justo moribundo, podria hacerlo muy bien: lo es tambien que los herejes no probarán jamás que la cosa pase así como ellos pretenden, á lo menos comunmente; pues que las sagradas escrituras, en donde se

nos enseña, no lo que nuestra imaginacion puede pretender que Dios haga, sino lo que hace en realidad, nos aseguran claramente lo contrario.

En efecto, son tantas las autoridades, que en prueba del purgatorio podrian citarse así del Antiguo como del Nuevo Testamento, que un autor reunió nada menos que noventa y cuatro. El pasaje del cap. xii del libro segundo de los Macabeos, que la iglesia lee en una de las misas de difuntos, no puede ser mas expreso. Y aunque los herejes de nuestros tiempos rehusan admitir dichos libros como escritura canonica, tambien es cierto que en esto obran por tema y contra razon, pues que todas las iglesias cristianas los han mirado como á canónicos desde los primeros tiempos, como es fácil probarlo con documentos irrefragables. Y cuando en el capítulo xii de san Mateo dice Jesucristo, que el pecado contra el Espíritu Santo no se perdona ni en este siglo ó mundo ni en el venidero, ¿no nos manifiesta bien claramente, que hay pecados que se perdonan en el otro mundo, y que por lo mismo hay un lugar de purgacion? San Pablo en el cap. xiii de su primera carta á los de Corinto no puede estar mas claro sobre el particular, mayormente si se leen las explicaciones que de él nos han dejado san Agustin, san Jeronimo, san Ambrosio, san Gregorio y otros Padres, Y sobre los Santos Padres es pre-

ciso decir que desde Tertuliano, que escribía como unos 135 años después de la muerte de san Pedro y san Pablo, todos los que hablan de esta materia nos enseñan la misma verdad, no tanto como doctrina propia, como que era la creencia universal de la iglesia en su tiempo. Y como la creencia universal de la iglesia, mayormente en cosas de fé, no puede venir sino de los apóstoles, aun cuando callasen las Escrituras, esto solo nos probaría que la existencia del purgatorio es una certísima verdad de fé.

Añádese á lo dicho el que la iglesia ha orado siempre por los difuntos, especialmente en el santo sacrificio de la misa, pidiendo á Dios que les dé un lugar de refrigerio, de luz y de paz. Esta plegaria no puede ser para los que ya estan en el cielo, porque no la necesitan; ni tampoco para los condenados, porque les es inútil; debe por consiguiente ser para algunos que ni esten en el cielo ni en el infierno, y por lo mismo en el purgatorio. Y los funerales que hace la iglesia, é hizo en todos los siglos, como se halla leyendo los mas antiguos de los santos Padres, y siempre con el fin de lograr á los difuntos un lugar de refrigerio, de luz y de paz, ¿no bastan para confundir á todos los enemigos de este dogma de fe católica, y probarles que solo el espíritu de herejía pudo hacerles abrazar un tal error? Los judios creen co-

mo nosotros en el purgatorio, y sin duda que no adoptaron ó bebieron esta doctrina de la iglesia católica; luego les viene de la antigua Sinagoga, cuando era todavía el pueblo de Dios: y hasta los sábios gentiles, guiados de la razón natural, y mejor quizás guiados de las antiguas tradiciones del linaje humano, han conocido esta verdad.

Y efectivamente, la razón natural dicta que todo juez justo impone al reo la pena según la gravedad del delito; esto es, si el delito es grave pena grave ó capital; y sino es grave una pena temporal proporcionada, como por ejemplo, encerramiento, azotes, destierro, etc. Apliquemos esta doctrina á nuestro caso: Dios nuestro Señor es un juez tan justo que juzgará hasta las mismas justicias, ó seanse las obras justas, y nosotros somos reos, pues que no hay persona que no peque, asegurándonos la fe que el justo caerá siete veces, esto es, muchas. Es verdad que estas faltas son ligeras; pero no porque lo sean, dejan de ser faltas, y de impedir por consiguiente la entrada en el cielo; porque escrito está que en el cielo no entrará cosa alguna manchada. Ahora bien, si con estas manchas ó faltas leves no se puede entrar en el cielo, y por otra parte no hay ese tercer lugar llamado purgatorio, á los que las tengan tendrá que arrojarlos al infierno y confundirlos con los mas infames criminales, lo que sería contra toda

razon, equidad y justicia. Por lo tanto, Dios no castiga los delitos leves con penas eternas, sino con destierro, cárcel, pena temporal, y concluido el plazo señalado por su justicia, ó cuando sean rescatados por los sufragios de los fieles segun nos enseña la fe, lo saca de aquel lugar, que por esto se llama purgatorio porque en él se purgan y purifican de sus manchas las almas antes de entrar en el cielo.

Hemos hablado de los funerales que hace la Iglesia, y sobre este particular es preciso tener presente, que en el mundo es tan antigua esta práctica y el rogar por los difuntos, que mil seiscientos años antes del nacimiento de Cristo en que murió Jacob, ya su hijo José le hizo los funerales con mucha pompa, como refiere la Historia sagrada y esta piedad ha sido tan continuada que siempre se ha practicado en todas las naciones civilizadas, porque á mas de ser una inspiracion de la fe, es tambien una de las expresiones mas nobles del corazon humano siendo indispensable sofocar todos sus sentimientos siempre que se quiere endurecer para con los difuntos.

No faltará quizás quien pregunte, ¿por qué supuestas estas evidentes pruebas del purgatorio hay quien dice que no cree ni en purgatorio ni en funerales? A lo que respondo, que no es de admirar que el padre de la mentira, el diablo, cuyos hijos son esos infelices, sin pensar

que lo sean, contradiga á esta verdad: esto voy á hacerlo palpable con un simil. Asi como un general que tiene sitiada una plaza impide por todos los medios que sea socorrida con provisiones, y hace la mas cruda guerra á los que intentan introducir algun convoy á los sitiados; del mismo modo el demonio, que tiene como sitiadas las almas del purgatorio, no puede sufrir que los fieles las provean de sufragios que aceleren el momento de ir á saciar el hambre y sed que tienen de ver á Dios. Por eso se vuelve contra los fieles con las armas de la herejía, negando ó mofándose de esta verdad de fe; siguiéndose de aquí, que los difuntos no son socorridos, y que los fieles quedan muertos si tienen la desgracia de dejarse tocar de este error.

Seamos, pues constantes en la creencia de estas y demás verdades que nos manda creer la Iglesia católica nuestra madre; y si oimos que alguno dice que no hay purgatorio, pensemos que en parte tiene razon, porque efectivamente no lo hay para él. Y es la razon, que siendo el purgatorio un camino para ir al cielo, á donde él no irá por ser un hereje, en vez de ir al purgatorio, tomará el camino del infierno, en donde estará abrasándose por toda una eternidad, y esto que lo crea ó lo deje de creer, y si ahora se burla de ello, dia vendrá en que será burlado; y si ahora se rie de ello, dia vendrá en que

llorará como dice Jesucristo en el sagrado Evangelio.

NOTA. Estas pruebas estan tomadas del *Socorro á los Difuntos*, escrito por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret Arzobispo de Santiago de Cuba.



En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amen.

Postrados en la presencia de Dios con el mayor fervor de espíritu, supliquémosle que nos asista en el ejercicio de esta sagrada devoción, diciendo:

Disponed, Señor, y confortad nuestras almas con la abundancia de vuestra gracia, para que penetrando en la penosa cárcel del Purgatorio, con afectos de fé, caridad y compasión podamos procurar á los fieles difuntos la mayor abundancia de sufragios que redunde en favor suyo, gloria vuestra y provecho de nuestras almas.

ROSARIO DE DIFUNTOS.

Este piadoso ejercicio, se hace en consideracion de las cuarenta horas que el Divino Redentor de nuestras almas estuvo en el seno de Abraban, despues de su dolorosa muerte y se formula del modo siguiente. Hacer intencion de ganar todas las indulgencias que ha concedido la Iglesia Santa á tan piadoso ejercicio, y las cuarenta Ave Marias de que consta se dividen en cuatro dieces á cada uno se le agrega la oracion del Padre nuestro, y su particular consideracion dando fin con la oracion O Jesus etc. Letanias y Deus venise etc.

- v. Deus, in adjutorium meum intende.
r. Domine ad adjuvandum me festina.
v. Requiem æternam dona eis, Domine.
r. Et lux perpetua luceat eis.
v. Requiescant in pace.
r. Amen.

I.

Consideremos en este primer diez el vivissimo deseo de las benditas almas por la visita del Redentor despues de su muerte, esperada por tan largo tiempo, y meditemos que las benditas almas que se hallan al presente en tan atroces llamas, esperan de nuestra piedad con igual anhelo, sufragios que sean ca-

paces de contentarlas y hacerlas felices en la gloria. El Señor y la Santísima Virgen concedan tanta eficacia á nuestras oraciones que puedan llenar enteramente sus deseos. Amen.

Despues se dirá un Padre nuestro diez Ave-Marias y un Requiem æternam.

II.

Consideremos en este segundo diez el inefable y sorprendente gozo que experimentaron las benditas almas del Purgatorio con la presencia del Redentor con cuya visita cesaron todas las penas que las atormentaban por tan largo tiempo; y meditemos que tambien podemos apagar aquellas tan ardientes llamas con sufragios, y poner fin á las penas que tan vivamente las atormentañ. El Señor y la Santísima Virgen concedan tanta eficacia á nuestras oraciones que las produzcan el mismo efecto. Amen.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Requiem æternam:

III.

Consideremos en este tercer diez el consuelo inefable que experimentaron las benditas al-

mas del Purgatorio, viendo que aquellas horrosas tinieblas se disiparon por virtud del Redentor, con cuya vista se hallaron inundadas de tanta luz que no les quedó rastro alguno de sus antiguas culpas; y consideremos que tambien podemos disipar con sufragios aquellas tinieblas, purificar aquellos espiritus de sus manchas, satisfacer sus deudas y borrar sus culpas. El Señor y la Santísima Virgen concedan tanta eficacia á nuestras oraciones que valgan á hacerlas perfectamente dignas de los ojos de Dios. Amen.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Requiem æternam.

IV

Consideremos en este cuarto diez la gloria inefable que inundó á las benditas almas del Purgatorio, cuando fueron sacadas de aquel abismo de dolores por el Divino Redentor, y gloriosamente conducidas al cielo en su compañía, y meditemos que con nuestros sufragios podemos librar á aquellas benditas almas de tan horrenda prision y hacerlas felices por una eternidad en la gloria. El Señor y la Santísima Virgen concedan tanta eficacia á nuestras oraciones, que sirvan para abrir las puertas del Purgatorio, y conducir á aquellas benditas almas á los gozos del Cielo. Amen.

Un Padre nuestro, diez Ave Marias y un Requien æternam.

ORACION.

¡Oh Jesus, oh María, esperanza, salud, y felicidad de todos los fieles! desde lo profundo de sus miserias á vos se vuelven las desoladas almas del Purgatorio, é imploran el beneficio de vuestra sangre oh Jesus; y el fruto de vuestros dolores, oh Maria. Esta sangre y estos dolores que fueron tan eficaces en el Calvario, que rompieron todo lazo de iniquidad en el mundo libren ahora de sus penas á las benditas almas del Purgatorio, y por virtud de tan preciosa sangre sean libres de tan acerbos dolores, y conducidas libres al cielo aquellas infelices prisioneras, especialmente aquellas de nuestra obligacion ó intencion, por las que rogamus con todo el fervor de nuestro espíritu. Amen.

LETANIA.

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe, audi nos.

Kyrie eleison.
Christe eleison.
Kyrie eleison.
Christe audinos.

Christe, exaudi nos.

Christe, exaudinos.

Pater de cœlis Deus.

Miserere eis.

Fili Redemptor mundi Deus.

Miserere eis.

Spiritus Sancte Deus.

Miserere eis.

Sancta Trinitas unus Deus,

Miserere eis.

Sancta Maria,

Sancta Dei Genitrix,

Santa Virgo Virginum,

Mater Christi,

Mater divinæ gratiæ,

Mater purissima,

Mater castissima,

Mater inviolata,

Mater intemerata,

Mater immaculata,

Mater amabilis,

Mater admirabilis,

Mater Creatoris,

Mater Salvatoris,

Virgo prudentissima,

Virgo veneranda,

Virgo prædicanda,

Virgo potens,

Virgo clemens,

Virgo fidelis,

Speculum justitiæ

Sedes sapientiæ

Causa nostræ lætitiæ,

Vas spirituales,

Vas honorabile,

Ora pro eis.

Vas insigne devotionis,
Rosa mystica,
Turris Davidica,
Turris eburnea,
Domus aurea,
Fœderis arca,
Janua cœli,
Stella matutina,
Salus infirmorum.
Refugium peccatorum,
Consolatrix afflictorum,
Auxilium Cristianorum,
Regina Angelorum,
Regina Patriarcharum,
Regina Prophetarum,
Regina Apostolorum.
Regina Martyrum,
Regina Confesorum,
Regina Virginum,
Regina Santorum omnium
Regina sine labe concepta,

Ora pro eis.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. *parce eis.*

Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. *exaudi nos Domine.*

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi. *misere-re eis.*

v. Ora pro eis, Sancta Dei Genitrix.

r. Ut digni efficiantur promisionibus Christi.

OREMUS.

Deus, veniæ largitor et humanæ salutis amator, quæsumus clementiam tuam, ut nostræ Congregationis fratres, propinquos et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, Beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudines consortium pervenire concedas. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.



DIA PRIMERO.

MEDITACION.

Existencia del Purgatorio.

PUNTO I.

La muerte es cierta. Está ya pronunciado el gran decreto, que todos los hombres han de morir. Cualquiera otra desgracia podrá evitarse, pero la muerte jamás, no hay estado, edad, condicion, ó sexo exento, ni medio alguno de librarse de ella. Desde el primero de los hombres hasta el último, cada uno ha de ver el término de su camino, y ya muchos le tocaron; otros le siguen de cerca, y todos como agua que se desliza caeremos finalmente en la tumba sin remedio. Y entre tanto, ¿qué hacemos nosotros, oh cristianos? ¿Nos preparamos al inevitable fin que nos espera? ¿Oh cuán amarga nos será la muerte si no nos disponemos con tiempo á recibirla!

PUNTO II.

Con la muerte se parte de este mundo y

se va á la otra vida. ¿Y qué es lo que hay en la otra vida? La fé nos enseña que hay una gloria, un infierno, y un purgatorio. Las almas perfectas que no son reos de culpa, ni deudas de pena, libres de los lazos del cuerpo, al punto vuelan á gozar de la bienaventuranza. Las almas manchadas de culpas graves son arrastradas al infierno por el peso de sus iniquidades donde reciben de la divina justicia el castigo merecido. ¡Oh que diversidad entre las unas y las otras! Aquellas eternamente felices con Dios, estas condenadas para siempre con los demonios. ¿Cual quisiéramos nosotros de estas dos suertes? En nuestra mano esta la eleccion. Si deseamos la gloria con los justos vivamos justamente como viven los justos. Si nos horroriza el infierno, huyamos del pecado que conduce al infierno.

PUNTO III.

Pero si la muerte sobrecogiese al alma, no en pecado mortal, ni tampoco en la mas perfecta justicia, sino en un estado medio, por lo cual no pudiese ser condenada al infierno, por no merecer tan gran castigo, ni ser introducida inmediatamente en la gloria, porque aún no es digna de tal premio, ¿cual será su destino? Hé aqui la necesidad de establecer un lugar intermedio entre el cielo y el infierno; lugar no de

término sino de paso, donde las almas de los fieles difuntos, como el oro se purifica de la escoria se purifican también de sus defectos y se perfeccionan para el cielo. Ahora bien, en este lugar cae la mayor parte de las almas que se salvan, y pocas se libran de él, porque pocas son las que no quedan contaminadas del polvo mundano. ¿Deseamos nosotros evitarle? Purifiquemonos perfectamente en esta vida, pues quien sale purificado de ella vuela directamente al cielo.

ORACION.

* ¡Cielo, cielo, qué atractivos tiene tu premio! ¡Infierno, infierno, tú nos atemorizas con tu castigo! ¡Purgatorio, purgatorio, tú nos llenas de compasión y de piedad por tus penas! Oid, oh gran Dios, nuestras súplicas, cerrad para todos los fieles la puerta del horroroso abismo, abrid para ellos las de la eterna gloria, librad, Señor, de sus penas á cuantas almas hay en el purgatorio, y llamadlas á gozar con Vos de la inmortal corona de las bienaventuranza.

EJEMPLO.

Murió en la diócesis de Nocera un jovencito que habia profesado una devoción singularísima á S. Bernardino de Sena, y este santo para

recompensarle obtuvo del Señor el poder restituirle la vida. Mas antes quiso informarle bien de las cosas del otro mundo, por lo cual haciéndose guia suya le condujo á las regiones infernales donde entre los torbellinos de densísimo humo y de inquieto fuego le hizo ver una turba casi infinita de condenados, carcomidos de eterna desesperacion. Para quitarle el horror de tan triste espectáculo le transportó despues al cielo, donde dispuestos en bello orden los coros de los Angeles y de los Santos gozaban de una felicidad superior á todo concepto. Por último le hizo observar la prision del Purgatorio donde en medio de voracisimas llamas se purificaban las almas de los difuntos hasta que fuesen dignas de la gloria celestial. Fué un espectáculo que le movió á gran compasion el ver cómo aquellas almas suspirando se le acercaban para suplicarle que cuando volviese al mundo refiriese á los mortales sus crueles tormentos, y los moviese á socorrerlas con abundantes sufragios: lo que él hizo con fruto grandisimo de aquellas infelices. Luego que volvió á la vida, á cuantos encontraba hablaba del Purgatorio: Tu padre, decia á uno, está en aquellas llamas abrasadoras esperando los efectos de tu piedad filial; tu hijo, anunciaba á otro, se encomienda á tu amor paterno; tu bienhechor, echaba en cara al heredero, te recuerda la ejecucion de sus legados piadosos.

Todas aquellas almas en suma recurren á vuestra fe, á vuestra caridad por un generoso y pronto socorro. Imaginemos que hoy se repita otro tanto con cada uno de nosotros, y cada uno dé las pruebas mas significantes de su devoción al purgatorio (*P. Franciscus Beartius, Soc. Jesu Contin. Bolland. in Acta Sanct. in append. ad 20 Maji.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem....*

SUFRAGIO.

Omniium finis appropinquavit, itaque vigilente in orationibus, mutuam charitatem habentes. (1 Petr. 4. 7.)

Para mantener la mútua comunicacion de oficios con los difuntos, ejercitemos en orar por ellos, y particularmente recemos el *De profundis.*

El P. D. Juan Pablo Montorfano, Teatino para demostrar un día á un espíritu demasiado mundano el valor de los piadosos sufragios para con los difuntos, tomó una gran suma de dinero y la puso en un platillo de la balanza, poniendo en la otra el Salmo *De profundis*, escrito en un papel pequeño, el cual pesó mas que aquel metal tan estimado, y tanto, que lo levantó inmediatamente en el aire con admiracion grandísima de los circunstantes. Animémonos con esto á rezar á menudo tan precioso Salmo en sufragio de nuestros difuntos, y desde el primero hasta el último dia de este mes sea el *De profundis* la conclusion y sello de nuestro santo ejercicio. (P. D. Joseph Silo, *Historiogr. Ordin. Teatin.* 1, part. lib. 15. ad ann. 1580.)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

SALMO 129.

De profundis clamavi ad te, Domine: Domine, exaudi vocem meam.

Fiant aures tuæ intendentes in vocem deprecationis meæ.

Si iniquitates abservaveris, Domine: Domine, qui sustinebit?

Quia apud te propitiatio est: et propter legem tuam sustinui te, Domine.

Sustinuit anima mea in verbo ejus: speravit anima mea in Domino.

A custodia matutina usque ad noctem speret Israel in Domino.

Quia apud Dominum misericordia, et copiosa apud eum redemptio.

Et ipse redimet Israel ex omnibus iniquitatibus ejus.

V. Requiem æterna dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. A porta inferi.

R. Erue, Domine, animas eorum.

V. Resquiescant in pace.

R. Amen,

V. Domine, exaudi orationem meam.

R. Et clamor meus ad te veniat.

OREMUS.

Fidelium, Deus omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum, ut indulgentiam, quam semper optaverunt piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. Amen.

V. Requiem æternam dona eis, Domine.

R. Et lux perpetua luceat eis.

V. Resquiescant in pace.

R. Amen.

Cuando se quieran hacer sufragios particulares por el alma de algun difunto se dirá algunas de las siguientes oraciones antes de la susodicha Fidelium Deus, con la cual se concluirá siempre.

Oracion por un Sacerdote ú Obispo.

Deus, qui inter Apostólicos Sacerdotes famulos tuos, Pontificali, seu Sacerdotali, fecisti dignitate vigere: præsta, quæsumus, ut eorum quoque perpetuo agregentur consortio.

Por el Padre ó por la Madre.

Deus, qui nos Patrem et Matrem honorare præcepisti, miserere clementer animabus Patris et Matris, meæ eorum peccata dimitte, meque eos in æternæ claritatis gaudio fac videre.

N. B. Si son muchos los que hacen este ejercicio, donde se dice Patris et Matris meæ; se sustituirá Parentum nostrorum, y donde meque se dirá nosque: si se pide solamente por el Padre se dirá animæ Patris mei ó nostri; si por la sola Madre, animæ Matris meæ ó nostræ.

Por los hermanos, ó por otros parientes ó bienhechores.

Deus, veniæ largitor, et humanæ salutis amator, quæsumus clemencia tuam, ut nostræ con-

gregationis fratres, propinquos et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt Beata Maria semper Virgine intercedente cum omnibus Sanctis tuis, ad perpetue beatitudinis consortium pervenire concedas.

Por un solo difunto.

Inclina, Domine, aurem tuam ad preces nostras, quibus misericordiam tuam supplices deprecamur, ut animam famuli tui N. N., quam de hoc sæculo migrare jussisti, in pacis ac lucis regione constitua, et Sanctorum tuorum jubeas esse consortem.

Por una sola difunta.

Quæsumus, Domine, pro tua pietate miserere animæ famulæ tuæ N. N., et á contagiis mortalitatis exutam, in æternæ salvationis partem restitue.

Por dos ó mas difuntos.

Deus, cui propitium est misereri semper et parcere, propitiare animabus famulorum famularumque tuarum, et omnia, eorum peccata dimitte ut mortalitatis vinculis absolutæ, transire mereantur ad vitam.

Ahora se cantará algunos de los cánticos que se hallan al fin de este libro.

DIA SEGUNDO.

MEDITACION.

Estado del purgatorio.

PUNTO I.

Aunque el Señor puede condenar las almas de los difuntos á pagar la pena de sus defectos donde le agrade, hay sin embargo un lugar especial llamado propiamente Purgatorio, donde de ordinario con gran pesar suyo son detenidos los humanos espíritus no perfeccionados aún suficientemente para el cielo. Es llamado lugar inferior, pozo profundo, mar tempestuoso, tierra de miseria y de tinieblas, de torbellinos y de oscuridad, próxima al infierno, ¡Oh que horror, debe escitar en nuestros ánimos una cárcel tan terrible de justicia, y que compasion de las almas, que están allí encerradas!

PUNTO II.

¿Mas cuáles son las penas que se sufr en en el Purgatorio? Nos responden comunmente los

Santos Padres y Doctores que son las mismas del infierno. No hay diferencia, dice Santo Tomas, entre los tormentos del infierno y los del Purgatorio. Con el mismo fuego, prosigue San Agustin, se quema la paja y se purifica el oro. En medio de las mismas llamas, continua San Gregorio, encuentra su suplicio el condenado, y su purificacion el justo. Ahora bien si el infierno es la pena mayor que la cólera divina ha aplicado á las criaturas rebeldes, imaginemos nosotros cuales séran los padecimientos de las almas del Purgatorio al sentirse oprimidas y penetradas por aquel mismo elemento atormentador que forma la desesperacion eterna de los réprobos.

PUNTO III.

La única diferencia que hay entre las penas de los réprobos y las de las almas del Purgatorio es que las unas son eternas y las otras temporales. El condenado apenas entra en el infierno pierde la esperanza de salir de él. No hay redencion ni salvacion para quien en la vida abusó de la redencion que le procuró la Sangre preciosisima de Jesucristo. Las almas del Purgatorio adornadas con la gracia del Redentor estan seguras de su eterna salvacion. Saldrán sin duda del purgatorio, pero antes tendrán que pagar hasta el último cuadrante

de la deuda contraída con la divina justicia por sus culpas. ¿Y cuando llegarán á satisfacerla? Quien antes y quien despues, segun la cualidad de la culpa y la cantidad de la pena correspondiente; y afirman los Doctores que algunos no saldrán de aquella carcel atormentadora hasta el mismo dia del juicio, ó que largo penar! ¡Oh cuan caro cuesta el pecado? Guardemonos, pues, de cometerle y si le hemos cometido apresurémonos, á satisfacerle en vida para que nada haya que pagar despues de la muerte.

ORACION.

Gran Dios, dadnos gracia y fuerza para huir de toda culpa y para detestarla, al menos en la presente vida. El fuego terrible del Purgatorio, los atroces martirios que allí se sufren, la duracion de la pena tan prolongada son otros tantos poderosos motivos que nos espanta de la sola sombra del pecado, y nos conmueven el corazon para atender con todo empeño á socorrer á aquellas ánimas benditas. Echad tambien vos, oh Señor, una benigna mirada hácia ellas y haced por vuestra gran misericordia que llegue cuanto antes el fin de tan larga pena, y siga á aquellos tormentos la gloria, á aquella cárcel vuestra feliz mansion, donde os adoren y bendigan para siempre.

EJEMPLO.

En las conferencias de espíritu que S. Ma-
laquias, Obispo de Hibernia, tenía frecuen-
tamente con sus discípulos, tratándose un día
de la muerte se propuso á cada uno el decla-
rar si acaso le sucediese morir fuera de la pa-
tria, dónde y cuándo desearia mas bien cum-
plir sus dias. Como son varios los pensamien-
tos de los hombres, asi fueron varios sus pare-
ceres, y quien designó un tiempo; quien otro,
quién este y quien aquel lugar: mas cuando
toco al Santo esponer su propia opinion, entre
todos los lugares mas celebres del cristianismo
eligió el monasterio de Claraval, que tanto flo-
recia entonces por el fervor de la caridad. y
entre los dias del año, el que hoy celebra la
Iglesia con la conmemoracion de todos los fieles
difuntos para gozar de la mayor copia de sufra-
gios que en dia tan grande y en lugar tan
santo estaba seguro de obtener. No quedó sin
efecto su deseo: pues poco despues, habiendose
puesto en camino para postrarse á los pies del
Sumo Pontifice Eugenio III, apenas llegó al mo-
nasterio de Claraval, fue asaltado de tan fiera en-
fermedad, que bien conoció acercarse el dia de
su muerte: por lo cual levantados los ojos al
cielo en accion de gracias exclamó con el Sal-

mista. Aquí será mi reposo por todos los siglos; dejaré mis restos mortales en este asilo que entre todos me he elegido *Hic requies mea in sacculum saeculi; hic habitabo, quoniam elegi eam, (Psalm. 134, 44.)* En efecto, al rayar el segundo día de noviembre, el ardor de la fiebre, no menos que el fervor de la caridad, crecieron de tal modo, que rotos los lazos de la vida, el espíritu ya libre acompañado de las oraciones de los monges y de los fieles; en medio de una numerosa corona de almas libradas por él del purgatorio con abundantes sufragios se presentó al tribunal de Cristo juez para recibir la merecida corona de sus virtudes. En tan gran día en el cual todo fiel se acuerda de sus difuntos, no nos olvidemos nosotros de los nuestros y hagamos que queden contentos de nuestra piedad. (*S. Bernard in vita S. Malachiae*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la sangre preciosísima de Jesus misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Mortuo ne prohibeas gratiam (Eccl. 7. 37.)
No neguemos en este dia copiosos sufragios á nuestros difuntos.

El dia de la conmemoracion de todos los difuntos suelen los religiosos Carmelitas descalzos reunirse en la capilla, despues del Oficio de *Requiem*, para ofrecer sufragios á los muertos, y quien promete hacer por ellos rigidas penitencias, quien largas oraciones, quien limosnas, quien ganar indulgencias; unos celebrar misas, otros rezar el Oficio, otros visitar iglesias y hospitales, de suerte que se recogen riquezas de sufragios para socorrer al Purgatorio. Hoy es el dia de la *Conmemoracion general de los difuntos*; sea este tambien en el ejercicio de nuestra santa devocion, el uso digno de la imitacion de todos. Cada uno se imponga á sí mismo aquellas obras de piedad que en su fervor piensa elegir para alivio de los difuntos,

prométalas á Dios, y cumpla despues fielmente su promesa. *Haut L. 3. cap. 2. art. 2. paragr. 2.)*

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la página 34

DIA TERCERO

MEDITACION.

Penas de sentido.

PUNTO 1.

El Señor, dice el Profeta, llamó para ministro de su justicia al fuego, el cual devoró el profundo abismo de la iniquidad, y la parte que se le allega de la imperfeccion de los justos.

El fuego, sigue el Apostol, declara cuales son las obras de cada uno; consume las malas, purifica las buenas y quien se salva, se salva casi por medio del fuego. De tales autoridades se deduce, que una de las penas del Purgatorio es la de sentido causada por el

fuego, la cual es sentencia comun de los latinos, aceptada tambien por la mayor parte de los griegos, rogándose en una y otra Iglesia, para que aquellas benditas almas salgan libres de los ardores de fuego tan penetrante. Unamos nuestro espiritu con el de las Iglesias mencionadas, y como Aaron en el grande incendio del campo israelitico, poniéndonos tambien nosotros por medianeros entre Dios y ellas, pidámosle que le conceda gracia tan singular.

PUNTO II.

El fuego del Purgatorio, como enseñan las escuelas, no es metafórico ni ideal, sino verdadero y material; pero tanto mas activo y poderoso, que el fuego de este mundo, que este no es sino una sombra, una imágen, un fuego pintado en comparacion del que arde en el abismo. El incendio suscitado por los Macabeos en las torres de los beanitas, que en breve las redujeron á cenizas; el horno encendido por Nabucodonosor con fuego siete veces duplicado; las llamas devoradoras de Pentápolis, que en breves momentos consumieron aquella vasta provincia, apenas bosquejan las chispas mas amortiguadas de aquel cruel elemento. ¡Ah! ¿quien podra, pues, sufrir los ardores de tan vivas llamas?

PUNTO III.

Mas aquellas llamas son no solo vehementes sino tambien sabias y justas como aseguran los Padres, haciéndose mas penetrantes y atroces donde fué mas deliberada é intensa la maldad. Nada dejan sin castigo. Vengadoras de la divina Justicia castigan á proporcion de los deméritos de cada uno, y en aquellas potencias y sentidos, que mayor parte tuvieron en las culpas, hacen sentir mas dolorosos efectos de su martirio. El hombre en medio de las distracciones del mundo no lo reflexiona tanto: sin embargo, ved aqui, cristianos, qué quiere decir una falta mas, ó una falta menos, quiere decir un tormento mas, un tormento menos, ó sea un Purgatorio aumentado y duplicado.

ORACION

¡Gran Dios! ¡Cuántos Purgatorios no mereceríamos nosotros por nuestros innumerables pecados, y cuántos Purgatorios duplicados sufrirán por sus defectos muchísimas almas de los difuntos! ¡Ah Señor! moveos á piedad de ellas y de nosotros: de nosotros, perdonándonos en esta vida las culpas para no pagar en la

otra con tanto rigor la pena merecida de ellas, estinguendo los ardores de aquel fuego tan vivo y que atrocemente las martiriza. Derramad vuestras misericordias sobre los vivos y los muertos, y los unos y los otros bendecirán eternamente vuestro nombre.

EJEMPLO.

La venerable Sor Paula de Santa Teresa, haciendo un sábado fervorosisimas oraciones en sufragio del Purgatorio, fué instantaneamente arrebatada en espíritu, y vió á la Santísima Virgen descender á aquella cárcel profunda, acompañada de una numerosa corte de ángeles para librar de aquellas penas á algunas almas devotas suyas y conducir las consigo á la bienaventuranza. Pero mientras rebosaba de júbilo el corazón de la sierva de Dios por la melodía de los cánticos celestiales entonados por aquellas ínclitas prisioneras, cuando se remontaban á la gloria, quedó penetrado su oído de los tristes gemidos en que prorrumpían las que quedaban aún detenidas en las llamas, cuyas penas se puso ella á contemplar. Uno solo era el fuego que las atormentaba: mas en medio de un mismo fuego, diversos eran los padecimientos de cada uno y causándole grande admi-

racion tal diferencia, preguntó la causa al Angel Custodio que la guiaba y este la respondió: que segun los propios deméritos se castigaba á cada una, y que la cualidad de las culpas determinaba la cualidad y la medida de las penas. La que habia sentido mas en vida el influjo de la soberbia y los honores, quedaba mas abatida con penosos oprobios; la que mas desahogo habia dado á su apetito y á su carne, era traspasada con mas acerbos llamas, la que estaba manchada de faltas pequeñas, poco padecia; y era grandemente atormentada, la que se hallaba con mayores deudas. Justo es Dios, y en el Purgatorio ejerce la mas exacta justicia; y si nosotros queremos huir de su rigor, abstengámonos de provocarle con las culpas. (*In ejusdem vita.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre por la sangre preciosisima de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Sustulisti mortuum ab inferis in verbo Domini Dei. (Eccli. 48. 5.) Rezando la oracion Dominical se libran del Purgatorio las almas de los difuntos.

Apareció al B. Conrado de Ofida, religioso del órden de San Francisco, otro religioso de la misma órden, que habia muerto poco antes, rodeado de vivísimas llamas, suplicándole que le aliviase con sus oraciones de las gravísimas penas que sufría; y él rezó inmediatamente en sufragios suyo un *Pater noster* con el *Requiem aeternam*; y sintiendo el difunto gran refrigerio, suplicó al caritativo Padre que lo repitiese, quien al momento le complació, y aumentándose cada vez mas su alivio ¡ah! *per viscera misericordiae Dei nostri*, replicó aquella alma, continuad, oh Conrado, esta oracion que me proporciona la paz y la felicidad; y entonces el siervo de Dios la repitió hasta cien veces, y á la centésima el difunto cambió el tono de súplica en el de accion de gracias y de júbilo sintiéndose ya libre de toda pena y llamado á la gloria celestial. El ejercicio, pues, en que debemos poner hoy nuestro mayor empeño sea el rezar muchas veces el *Pater noster* y *Requiem aeter-*

nan en sufragio de los fieles difuntos, y no dudemos que todo el Purgatorio recibirá grande alivio y consuelo.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA CUARTO.

MEDITACION.

Atrocidad del fuego.

PUNTO I.

Para formarnos alguna idea de la atrocidad del fuego del Purgatorio imaginemos que, segun la frase de la Escritura, Dios nuestro señor reuna y acumule todos los males del universo, y esprimiéndolos extraiga de ellos la esencia mas pura y el espíritu mas subido y con tal espíritu encienda el horno del Purgatorio. ¿Podria por ventura imaginarse incendio mas grave y mas terrible que este? Ahora bien, espíritu de ardor es precisamente llamado por el Profeta el fuego del Purgatorio: espíritu que con la mayor actividad penetra y despedaza, no ya los cuerpos sino las almas solas de los

difuntos en lo mas intimo de su sentido. ¿Y qué corazon hay tan duro que no se conmueva á tan grande vehemencia de suplicio?

PUNTO II.

Por tanto no produce aquel fuego en las almas que lo sufren, una sola sensacion dolorosa, sino tantas sensaciones en una cuanto son los géneros de tormentos. Sean enhorabuena diversos entre sí por naturaleza, opuestos por principios y contrarios por los efectos; pero por un prodigio de la divina Justicia todos se coligan, se compenetran, y conspiran juntamente á atormentar sobremanera á las almas del Purgatorio. Por consiguiente, calor y frio, hambre y sed, fastidio y congojas; tinieblas y espantosisima luz, todos á un tiempo se sufren en el solo fuego y forman el continuado martirio de cada ánima. ¡Oh qué cúmulo inesplicable de penas contiene en si mismo!

PUNTO III.

Ahora se comprende bien lo que dicen los santos Padres, que el fuego del Purgatorio es mucho mas atroz que cualquiera otra pena causada ó por la postracion de la naturaleza, ó por el rigor de la humana justicia, ó por la

crueidad de los mas bárbaros, porque de cualquiera especie que sea se encuentra sin duda en el Purgatorio, y se encuentra privada de toda cualidad que la mitigue, y se encuentra reunida con todo otro género de tormento en la actividad del fuego encendido y avivado por la divina justicia. Pues si nosotros somos en tal manera delicados que no podríamos sostener un dedo en las llamas de la tierra, ¿que no deberíamos hacer para evitar las atrocismas del Purgatorio?

ORACION.

Salvadnos, ó Señor, de las llamas del fuego tan atroz, y no permitais jamás que caigamos en él; antes bien librad y salvad á las infelices almas allí detenidas, que experimentan al presente todo género de tormentos y de penas. Sea vuestra soberana clemencia para nosotros el escudo de defensa que piadosamente nos salve de tan gran castigo, y para ellas el bálsamo de refrigerio y de salud que sane toda llaga, mitigue todo dolor y haga suceder á los padecimientos la dulce felicidad del gozo eterno.

EJEMPLO.

Apareció al venerable Estanislao Choleca, dominico de Polonia, un alma del Purgatorio rodeada de vivísimas llamas, gimiendo y suspirando de una manera increíble. La violencia del fuego la penetraba y traspasaba de tal modo, que no pudo menos el buen siervo de Dios de pedirle que le trajese alguna comparacion ó prueba que le hiciese comprender su actividad y fuerza. Si me pides comparacion, respondió aquel alma, sabe que las llamas mas encendidas de la tierra son un suave céfiro, si se comparan con el ardor que yo sufro; y si quieres una prueba estiende la mano: y al decir esto hizo caer sobre la palma del siervo de Dios una gota de sudor desprendida de aquella voracísima llama, con lo que le produjo tan excesivo dolor que al grito lanzado despertaron todos los hermanos que dormian, y no pudiéndolos resistir mas cayó en tierra desmayado y casi muerto conforme lo encontraron los otros religiosos, que corriendo á su celda con las mas eficaces medicinas apenas pudieron hacerle volver en si. Preguntándole la causa, mostró la llaga producida por la gota dolorosa, de la cual se resintió despues todo el tiempo de su vida. Pues si una sola gota de aquel sudor

fué tan penetrante y tan cruel, ¿qué hubiera sido una chispa, una llama, un incendio de fuego devorador? Aprendamos de esto (como predicaba despues el siervo de Dios) cuán terrible sea el fuego del Purgatorio, y cuánto debemos esforzarnos para evitarlo. (*P. Joan. Bapt. Manni in Sacr. Triges. disc. 6*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO

Ad æmulandum provocem carnes meas, et salvo faciam aliquos ex illis (Rom. 11. 14.) Con las mortificaciones y penitencias corporales se satisface de tal modo á la deuda de aquellas almas, que se llega á librarlas de sus penas.

Oton IV, emperador, muerto en gran opinion de santidad se apareció á una tia suya abadesa, suplicándola que hiciese rezar en su monasterio y en los otros, varias preces acompañadas de golpes de disciplina para librarle de las atrocisimas llamas que sufría en el Purgatorio. Se rezaron las preces y se hicieron las penitencias pedidas, y su alma despues pocos dias voló desde aquel abismo de dolores al centro de las delicias en el cielo. Si es pues tan eficaz la mortificacion del cuerpo unida á la oracion para el rescate de las almas del Purgatorio hagamos tambien nosotros hoy alguna en sufragio de ellas, pues quien sabe cuánto tiempo hará que lo esperan nuestros difuntos en aquellas llamas atrocisimas.

Añadiremos un Padre nuestro y ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pag. 34.

DIA QUINTO.



MEDITACION.

*Modo con que el fuego del Purgatorio atormen-
ta á las almas.*

PUNTO I.

Siendo el fuego del Purgatorio corpóreo y material, ocurrirá tal vez á alguno el preguntar cómo pueda obrar en las almas despojadas de todo velo corpóreo. En aquella manera, responde el Pontifice San Gregorio que Lucifer y los ángeles rebeldes, si bien son puros espíritus, no dejan de ser eternamente atormentados con el fuego material del infierno, así también antes del juicio universal lo pueden ser y lo son en efecto los espíritus humanos sin cuerpo condenados al infierno ó al Purgatorio. El fuego de los abismos es un instrumento de la justicia de Dios, la cual puede castigar á un espíritu por medio de un cuerpo como su omnipotencia anima á un cuerpo por medio de un espíritu. A nosotros es inconcebible y sorprendente el modo, pero no menos verdadero, con

cluye san Bernardino de Sena, pues imperdonable presuncion seria el querer comprender con nuestras cortas luces las obras maravillosas del divino poder.

PUNTO II.

Esforzandose los Santos Padres y doctores á darnos alguna esplicacion del modo con que el fuego del Purgatorio atormenta las almas encerradas en aquella cárcel, nos dicen que suceden por aligacion: y quiere decir que aquellas almas no tienen ya el cuerpo que tenían en la vida mas el fuego del Purgatorio se une y se pega á aquellos espíritus, sirviéndoles de cuerpo tormentosísimo. Es esta una idea que nos llena de espanto y de horror, mas nuestra idea es siempre inferior á la verdad. ¡Oh cuan inesplicable es el tormento que experimentan aquellas ánimas benditas!

PUNTO III.

Consideremos, pues, oh cristianos, que aquellas almas no tienen como nosotros las manos corpóreas ó de carne mas las manos son de fuego; no tienen pies, mas los pies son de fuego; no tienen los otros miembros de carne como nosotros mas todos son de



fuego. De fuego es la cabeza que despide siempre centellas; de fuego el pecho que siempre arde; de fuego las entrañas que arroja siempre llamas; de fuego todas las partes que siempre crugen. No ven sino fuego, no oyen sino fuego, no respiran sino fuego, no tocan sino fuego: en el fuego están siempre, y se revuelven siempre en fuego. ¡Oh fuego del Purgatorio! Solo con el fuego de la caridad puede vencerse y evitarse. Ardamos, pues, de suma caridad en esta vida, sino queremos arder en la otra en el fuego del Purgatorio

ORACION.

Encended vos, oh Señor el fuego de la divina caridad en nuestros pechos y haced que arda en tal manera, que á todos nos santifique, que nos haga emplear á todos con empeño en socorrer y librar á nuestros hermanos difuntos de los insufribles ardores del Purgatorio. El fuego que para ellos se apaga, se apaga tambien para nosotros: la piedad que usamos con ellos la encontraremos mas abundante para nosotros y purificados en las llamas de vuestro santo amor en esta vida, tanto mas felizmente llegaremos al soberano manantial de él en la otra, cuanto con mas generosa

mano derramaremos al presente en el Purgatorio sus efectos.

EJEMPLO.

A la venerable Madre Francisca del Santísimo-Sacramento Carmelita, gran devota del Purgatorio, dejábanse ver á menudo con el permiso de Dios aquellas almas no solo revestidas de fuego á manera de cuerpo abrasador, sino con los instrumentos tambien de los pecados cometidos en su vida que echaban fuego por todas partes. Un obispo se le apareció revestido de los ornamentos sagrados, con la mitra en la cabeza, con el baculo en la mano; mas los ornamentos, la mitra, el baculo eran de fuego y formaban su mas cruel tormento en el Purgatorio porque habian sido el objeto de su vanagloria en la tierra. Un sacerdote, tenia la corona encendida y despidiendo llamas, abrasada la lengua mas que un hierro hecho ascua, las manos centelleando de vivo fuego, la estola le servia de una cadena de brasas al cuello, y los otros ornamentos de una vestidura penetrantes de llamas por la irreverencia usada en el ejercicio del sagrado misterio. Se le mostró un religioso rodeado de muchas y muy preciosas alhajas,

sillas, mesas, piedras, pinturas, y cuadros, mas todo de fuego, porque contra la profesion de la pobreza religiosa se deleitaba en vida en adornar su celda de escogidos muebles. Un escribano empuñaba un tintero de fuego, una pluma de fuego, un sello de fuego, en pena de la poca exactitud con que habia ejercitado su delicado oficio. Un caballero revolvía un mazo de papeles ardiendo y manejaba monedas encendidas, en castigo del inmoderado deleite que experimentaba en el juego. Todo en suma era fuego en las almas que se aparecian; de fuego los vestidos, de fuego las insignias, de fuego hasta el aire que las rodeaba. Los pecados y los defectos son el pábulo de este fuego que cada uno puede encender y extinguir por si mismo. Huyamos los defectos y los pecados y se apagará para nosotros todo fuego del Purgatorio. (*Fr. Joachim á S. Maria Carmel, discalc, in vita Ven. Francisco á Smo. Sacram. lib. 2.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces:

* JACULATORIA.

Eterno Padre, por la sangre preciosísima de Jesus misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Induam illum tunica tua, et cingulo tuo confortabo eum. (Isai. 22, 21.) Con el vestido que se da al pobre en limosna se obtiene alivio y refrigerio para las almas del Purgatorio.

César Costa, Arzobispo de Cápua, mirando al P. Julio Mancinelli con un vestido tan destrozado, que apenas podía preservarle del frío, le regaló un manto de invierno: con el cual saliendo un día aquel religioso después de la muerte del Arzobispo, vió salirle al encuentro el prelado difunto, que rodeado todo de vivo fuego, le pedía por caridad aquella capa. Se la quitó prontamente de las espaldas el buen siervo de Dios y se la dió al espíritu aparecido, el cual embozándose en ella, en vez de quedar ésta toda consumida por el fuego, detenía y estinguía de tal manera las ardientes llamas, que sintió grande alivio el difunto.

Ahora que se acerca el invierno demos tambien nosotros, si podemos, alguna cosa á los pobres mas necesitados con que cubran su desnudez en atencion á las almas del Purgatorio, y asi lo que repare á los pobres del frio, mitigará á aquellas almas el ardor del fuego, y ellas sentirán grande alivio, y lo sentiremos tambien nosotros si por desgracia nos sucediese caer en tales llamas.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la página 34

DIA SESTO.

MEDITACION.

Divina justicia vengadora.

PUNTO I.

Habiendo las almas santas del Purgatorio triunfado en vida de su enemigo el demonio, no es justo que caigan en sus manos en el otro mundo para ser atormentadas por él. Si permite Dios que en la mortal carrera sean tam-

bien los justos tentados y perseguidos por aquel maligno espíritu, no lo permite en la otra vida, porque aquí es lugar de prueba y de pena, allí de término y de recompensa. Por lo que Dios mismo es el que enciende y con su aliento aviva el fuego del Purgatorio que castiga y purifica aquellas hijas escogidas de la gracia; y si bien las ama tiernamente, sin embargo, les hace probar los efectos mas rigurosos de su justicia. ¿Y nos quejarémos nosotros si Dios de cuando en cuando nos visita con alguna tribulacion en esta tierra?

PUNTO II.

Dice un Profeta que Dios está en el fuego, y que como un artífice, derrite y purifica en ardiente crisol la plata y el oro, y lo cuela para fundirlo y reducirlo á vistoso trabajo, asi entre las llamas de la encendida cárcel, el Señor limpia y purifica los hijos de Leví para hacerlos dignos de Si; ó como un diligente escultor, á fuerza de golpes de su cortante cincel imprime en el duro mármol las formas del original que se propone, no de otra suerte Dios, con el severo azote de su justicia, hiere repetidas veces á aquellas almas afligidas hasta que esculpa en ellas una imagen de su perfeccion, que las haga dignas de la eterna

bienaventuranza, ¡Ah! sin una escelencia de méritos y de perfeccion no se entra en el cielo. Y nosotros, ¿qué hacemos para merecerle?

PUNTO III.

La consideracion de no ser aquellas almas atormentadas por los demonios en el Purgatorio forma para ellas un titulo de distincion y de complacencia; mas el ser castigadas y atormentadas por la mano misma de Dios á quien adoran, hace mas sensibles los golpes y mas pesado el azote que las hiere. Y ¡ah! esclaman, ¿cómo, Señor, os habeis hecho sordo é inflexible á nuestros ruegos? El rostro no es ya de padres, mas de juez; la mano ne es ya de esposo, mas de atormentador. Vuestra misericordia se ha convertido en la mas severa justicia, y nosotras no sentimos sino los mas agudos dardos de vuestro encendidísimo enojo. ¡Oh Padre! ¡Oh Juez! ¡Oh atormentador! ¡Oh esposo! ¡Ah! apiadaos de quien no desea ni suspira sino por Vos.

ORACION.

Oid, Señor, oid, esas voces, pues voces son de vuestras hijas queridas. Vuelva á vuestro

rostro la serenidad y la dulzura; resplandezca en vuestros ojos, un rayo de clemencia y de gracia, deponga vuestra diestra el azote de la ira y del rigor, y con uno de aquellos rasgos de bondad que os declaran Dios de las misericordias, elevad á aquellas infelices, que padecen, al seno eterno de vuestra bienaventuranza. Tales son sus deseos y tambien los nuestros. Escuchad á las hijas que os ruegan; escuchad á los siervos que interceden por ellas; escuchad al Purgatorio y á la tierra para conceder el cielo á quien no halla reposo hasta poseerle con Vos.

EJEMPLO.

Murió en un convento de los frailes Menores en Paris un religioso llamado por su angelical vida, el angélico; y un maestro de teología que habia sido su gran confidente, aunque sabia bien la costumbre de aquel sagrado asilo, es decir, la obligacion que tenia cada sacerdote de celebrar tres misas por el alma de cada difunto de la misma religion, sin embargo dejó de ofrecerlas esta vez por el alma de dicho religioso, pues por la alta perfeccion de santidad á que habia este llegado creyó su compañero que seria admitido sin demora en el número de

los escogidos. Pero ¡cuán falaces son los juicios de los hombres! Aquel religioso creído tan perfecto cayó en el Purgatorio, donde esperando en vano los acostumbrados sufragios de su amigo de quien se los prometía aun mayores, se le apareció una noche quejándose amargamente de tal descuido; de lo que sorprendido el P. Maestro quiso escusarse diciendo que no habria jamás pensado que perfeccion tan sublime hubiese debido ser refinada en el fuego del Purgatorio. Mas *heu*, respondió aquella alma, *nemo credit quam districte judicet, Deus, et quam severe puniat*. No se puede comprender humanamente cuán rigorosos son sus juicios y cuán severamente castiga todo defecto. Los cielos no son limpios en su presencia, encuentra en los humanos espíritus de que reprimirlos, y purifica toda mancha y defecto con tanto rigor de justicia que emplea toda la fuerza de su omnipotencia para purificar con el más vivo fuego las almas y hacerlas dignas del cielo. A las cuales palabras, arrepentido de su negligencia el teólogo, ofreció en los tres siguientes días el augusto sacrificio del altar en sufragio de aquella alma con tanta devoción que consiguió librarla del Purgatorio. Mas la lección, recibida si fué favorable al difunto, no fué de menor eficacia al mismo religioso, el cual se dedicó despues tan de veras á santificar su vida, que de sublime teólogo de los divinos mis-

terios, pasó á ser un vivo modelo de perfeccion cristiana. Santifique tambien á nosotros la misma leccion y haga que nos dediquemos á la mas exacta observancia de nuestros deberes. Fr. Maurus ab Ulyssipone in Chron. Min. p. 2, l. 4, Cap. 7.)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias, y Requiem, en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. Padre, nuestro, Ave Maria y Requiem....

SUFRAGIO.

Voluntas est, non ut aliis sit remissio, vobis autem tribulatio, sed ex aequalitate (2. Cor. 8, 12.) Esta es la voluntad de Dios, que como nosotros perdonamos á nuestros enemigos las ofensas, así igualmente perdone Él la deuda de sus culpas á los difuntos.

Una viuda rica en Bolonia, á cuyo hijo dió la muerte un forastero, teniendo entre las manos al reo no solo no le entregó á la justicia, sino que con cristiano heroismo le protegió y le nombró heredero en lugar del hijo perdido, este noble rasgo de aquel corazon agradó tanto al Señor, que libró al punto de las penas del Purgatorio al difunto jóven, el cual lleno de júbilo y resplandor se dejó ver á su virtuosa madre en el acto de volar al cielo. La justicia de Dios es inflexible; pero jamás se deja vencer en liberalidad. Si queremos que perdone la deuda de sus penas á las almas del Purgatorio y las reciba en su corte, perdonemos á nuestros enemigos las injurias, haciéndoles participantes de nuestro amor, que no dejará Dios de pagar perdón con perdón, y amor con amor. El ejercicio pues, de este dia sea el reconciliarnos con todos nuestros enemigos, si los tenemos, en sufragio de las almas del Purgatorio. (*Nicius Erythreus, Exempl. 8.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pagina 34.

DIA SEPTIMO.

MEDITACION.

La pena del remordimiento.

PUNTO I.

La segunda pena del Purgatorio, mas cruel que el mismo fuego, es la del remordimiento que se siente por los defectos de la vida pasada. Tres dolorosas miradas echa el alma sobre ella, y con la primera ve todo el mal que podia haber evitado y no lo evitó. ¿Cuántos pensamientos, cuántos afectos desordenados podia haber reprimido? ¿Cuántas palabras ociosas, cuántos actos indecorosos podia haber omitido? ¿De cuántas debilidades y de cuantos escándalos podia haber huido? Y no pudiendo menos de reconocerse reo mientras hubiera podido no serlo, se entristece sumamente, no tanto por el daño ocasionado á si misma cuanto por el disgusto que ha dado á Dios. ¡Oh verdaderamente feliz aquel á quien la conciencia no le arguye de algun delito! Procuremos, pues, atentamente, oh cristianos, no caer jamás en pecado.

PUNTO II.

Con una segunda y mas penetrante mirada conoce profundamente el alma en el Purgatorio el bien que podia haber hecho en vida y no lo hizo. ¿Qué mas pudiera el Señor poner de su parte para que ella produjera frutos de vida eterna? La hizo nacer en el seno de la fé, la adornó de entendimiento y de libertad, se dignó nutrirla con los santos Sacramentos, fortalecerla con gracias celestiales, atraerla á Si con el ejemplo de los buenos. Con tantos estímulos y auxilios debía haber corrido velozmente por el camino de la santidad y llegado á la cumbre de la perfeccion. Mas á pesar de todo ella muchas veces se paró en el camino, otras anduvo á paso lento, se enfrió en los ejercicios de piedad, dejó pasar muchas ocasiones de bien obrar, é hizo por culpa suya ineficaces muchas gracias del Señor. En vista de tantas negligencias llora y suspira por no tener ya tiempo de reparar lo perdido. Mas nosotros oh cristianos, podemos todavia repararlo con un fervor mas inimo y con una exactitud mas constante en el servicio de Dios; ¿y porque no lo hacemos?

PUNTO III.

Con una mirada mas sublime hácia el cielo divisa por último el alma desde el Purgatorio el puesto que le está destinado en el reino eterno: pero de paso ve y conoce con dolor que con evitar á su tiempo como estaba en su mano tantos defectos, y con haber obrado todo el bien que le era posible seria mucho mas glorioso y resplandeciente su trono en el cielo. Porque es indudable que habiendo muchas moradas en aquella patria feliz, cada grado de mérito aumenta á proporcion los grados de gloria, y cuanto mas se allega á Dios el alma por la perfeccion de la caridad en esta vida tanto mas cerca de él logra estar en la otra. ¿Deseamos, pues oh cristianos, gozar de la mas sublime gloria en el cielo? Esforcémos en ser los mas virtuosos y perfectos en la tierra.

ORACION.

Dadnos gracias oh Señor, para que nos hagamos cuales nos deseais perfectos y semejantes á Vos; para que huyamos de todo mal; crezcamos en toda clase de bienes y merezcamos en el cielo un puesto distinguido junto á Vos.

Las almas del Purgatorio, porque faltaron á alguna de estas cosas, pagan rigurosamente la pena en aquella cárcel de dolores entre los continuos remordimientos de su espíritu. Tranquilizad, Señor, su conciencia, aquietadla con el perdon de sus pecados, con la remision de la pena, llamarlas á la corona y á la gloria, para que gozando de Vos en el cielo, cese el arrepentimiento y la afliccion de que amargamente se alimentan en el horror del abismo.

EJEMPLO.

La baronesa Thurton, en Inglaterra, llamó un dia al P. Juan Cornelio de la Compañia de Jesus, gran siervo de Dios, para mandarle celebrar una misa en sufragio de su perdido esposo, y á la mitad de la misa, despues de la consagracion, hasta el fin del *Memento* de los difuntos, quedando aquel sacerdote arrebatado en estática vision por largo rato, veian sensiblemente los circunstantes en la pared lateral de la capilla, un resplandor que ondeaba semejante al reverbero de encendida llama que ardiese en el fondo del altar. Concluido el Santo Sacrificio desearon con impaciencia la baronesa y los que

la acompañaban, que el buen religioso les hiciese saber la causa de tan larga suspension y del gran resplandor que reverberaba en la pared. Y prorumpiendo entónces el siervo de Dios en aquella espresion de la Sagrada Escritura *Beati mortui, qui in Domino moriuntur*, comenzó á referir que habia visto un vasto espacio lleno de vivo fuego, en medio del cual el alma del Baron hacia con los mas dolorosos gemidos la confesion de su vida pasada, particularmente de los respetos humanos de que se dejó llevar en la corte, y que tan rigurosamente pagaba, llorando sin consuelo el bien espiritual omitido por tan vil motivo, y cuyo incalculable daño entónces reconocia; é imploraba con los gritos mas penetrantes la piedad de los fieles para obtener de la misericordia de Dios la pronta remision de sus defectos. Con mas lágrimas que palabras hizo su narracion aquel buen religioso, y asi como los que la oyeron sacaron de ella ánimo para evitar en lo sucesivo toda clase de culpas, y para enfervorizarse siempre mas en la carrera de la perfeccion, así tambien nosotros saquemos igual fruto, pensando que es mejor resolverse ahora á un método de vida mas regular y perfecto, que llorar en el Purgatorio un deseo importuno, un tardío arrepentimiento (*P. Daniel. Bartolus, in Hist. Angliae, lib. 5, cap. 7.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO

Si quod solatium charitatis, si quoe societas spiritus, implete gaudium meum, ut idem sapiatis, charitatem habentes. (Ad Philip, 2. 4.)

En las conversaciones de los amigos y en las diversiones sociales no nos olvidemos de nuestros antepasados, mas hagámosles tambien participantes de ellas con algun caritativo oficio de espiritual socorro.

El piadoso Arcipreste de Arona Graciano Punzoni, para alegrar la conversacion de sus buenos amigos solia colocar sobre la mesa de juego una porcion de confites, con el pacto que quien fuese venciendo en el juego tomase una

parte de aquellos dulces, y quien tomase la última mandase celebrar alguna misa ó hiciese otro sufragio por los difuntos. De este modo el juego no servia de peligro ni remordimiento, sino antes bien de recreo á los jugadores y de alivio al purgatorio. Procuremos tambien nosotros santificar las reuniones con nuestros amigos, los juegos, las diversiones con la piedad para con los difuntos, la cual será á ellos mas agradable, porque es derivada con singular ejemplo de la misma alegría de nuestras amigables reuniones. (*P. Marc. Ant. Rossa, Soc. Jesu, in vita Ven. Gratiani Punzoni, cap. 8.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devoción.

De profundis y conclusion como en la página 34.

DIA OCTAVO.

MEDITACION.

Pena de daño.

PUNTO 1.

La mayor pena que se sufre en el purgatorio es la de daño que consiste en estar léjos de Dios. Las penas de sentido redobladas ciento y mil

veces, dice el Crisóstomo, no pueden compararse con el sentimiento de parecer indigno á los ojos de la divina Magestad y ser desechado de su presencia. Un alma léjos de Dios es un alma fuera de su centro; y aunque lo esté por poco tiempo, el ser por culpa suya hace su estado tan amargo, que no hay lengua que lo pueda explicar. ¿Y nosotros perdemos á Dios tantas veces sin dársenos cuidado alguno? Bien se vé que nos alucina el sentido y nos hace viles esclavos de la culpa.

PUNTO II.

Cuando un alma queda libre de los lazos del cuerpo, se abstrae, por decirlo así, de todos los sentidos, deja el mundo, y con todas sus fuerzas es llevada hacia Dios, mas que la piedra á su centro: semejante á un rio caudaloso que dividido en medio de su curso en varios arroyos, reuniéndose despues en un solo cauce vá á desembocar con impetu en la mar. Pero si antes de entrar en ella la detiene un robusto dique, se hincha y rebosa, y murmulla, y no descansa hasta haber superado todos los obstáculos que le impidan su direccion; no de otra suerte el alma en el feliz momento de unirse á Dios, sintiendose detenida por la divina Justicia, se aflige, se deshace é in-

quieta en sus congojas; no encuentra paz ni reposo hasta que no llegue al seno de su sumo Bien. Nosotros ¿qué ansia sentimos de ver á Dios? Cuanto mas se vive separado del mundo, tanto mas se siente; y si de ningun modo experimentamos esta ansia, es indicio de que somos en un todo del mundo y no de Dios.

PUNTO III.

Habiendo Absalon recobrado la gracia de su padre, le obligó David á volver á la corte, mas prohibiéndole al mismo tiempo el comparecer en su presencia; y tal prohibicion fué tan sensible aun á aquel corazon ingrato, que preferia á ella el destierro y la muerte, deplorando con tanta copia de lágrimas su suerte, que convirtió el palacio en un teatro de tristeza y de dolor. A las almas del Purgatorio fué ya levantado el destierro del mundo, están seguras de la gloria del cielo; mas atendidas sus imperfecciones no puede la divina Justicia admitirlas á la vision beatífica de su divino rostro; son detenidas en aquel lugar de espiacion; y sus deseos, sus suspiros, sus gemidos son tan continuos y profundos, que no solo hacen resonar las bóvedas de aquella cárcel, sino que penetran hasta el cielo, ¡Ah! Lleguen una vez tambien á nuestros oidos pa-

ra movernos á interponer los mas fervorosos oficios con la divina clemencia , para que sean consoladas con la vista de su divino Padre.

ORACION.

Consolad, Señor, á aquellas almas que desean ardientemente unirse á vos. A vos las inclina la naturaleza, como á último fin; a vos las dirige la gracia como al centro feliz; á vos las lleva el amor, como objeto suspirado; á vos las impele el deseo, como á blanco de sus afectos. No hay para ellas sino Dios, por quien á cada instante suspiran. Consoladlas, oh Señor, en sus ardientes deseos; consaladlas, en sus incesantes suspiros; dándoos prontamente á ellas en premio, en bienaventuranza, en corona de su irresistible afecto.

EJEMPLO.

No solamente por el constante ejercicio de las mas heróicas virtudes religiosas, sino mucho mas por las austerisimas penitencias con que maceraba su carne, subió á tal cumbre de perfeccion Fr. Antonio Corso, Capuchino, que era tenido comunmente en grandísimo con-

cepto de santidad. Sin embargo, llegado al fin de sus dias no pudo subir derechamente al cielo sin pasar antes y ser detenido en la penosísima cárcel del Purgatorio, de donde habiendo salido por divino permiso se dejó ver en el estado mas deplorable al enfermero del convento; el cual vuelto en si de la primera sorpresa, ¿cómo, dijo, oh Fr. Antonio, condenado al Purgatorio vos á quien creiamos en un alto grado de gloria? ¿Y cual es y cuán grande la pena que sufris? Es de dos maneras, respondió el difunto, la pena que yo padezco. La del sentido es tan grave, es tan atroz, que no puede esplicarse; mas la que no tiene comparacion y sobrepuja todo humano concepto es la pena de daño, que me priva de la vision beatífica del sumo Bien. Faltándome este, todo me falta, y seré siempre la mas infeliz criatura mientras estuviere lejos de El. Por lo cual encomendadme á todos los religiosos para que me ayuden eficazmente con sus sufragios, pues yo no puedo estar mas sin mi Dios. ¡Oh Dios! ¡Oh Dios! Hacednos comprender qué cosa sea el estar lejos de Vos, para que evitando todo peligro de perderos en esta vida podamos unirnos con Vos sin dilacion alguna en la otra. (*Annal PP. Capucc. ann. Christi 1548.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N.N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces:

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

In contritione filiaæ populi mei oculus meus afflictus est, nec tacuit, eo quod non esse requies. (Thrent. 3, 48.) Al profundo afan de las almas del Purgatorio acarrea mucho alivio la mortificacion de la vista, que no dejáremos de practicar en su socorro.

Todos los miembros del pacientísimo Job estaban cubiertos de hediondas úlceras, y con todo eso no se condolia tanto de estas, quanto de los ojos, á los cuales se negaba la vista del sumo bien que es Dios. *In amaritudinibus moratur oculus meus; faciem tuam abscondis?* Como si dijera, esplica admirablemente Ter-

tuliano, el dolor de los dolores. mi mayor tormento es el no poder veros todavia, ¡oh Señor mio! *De oculo quaeritur, qui totus in tormentis positus est.* Pero tormento mas cruel y lamentos mas congojosos son los de las almas del purgatorio, que suspiran con mucho mayor deseo por la vista de Dios. Para apresurarsela mortifiquemos nuestros ojos cerrándolos á los objetos mundanos, pues cuanto mas cerráremos los nuestros, mas se abrirán los suyos para ver claramente el rostro de Dios. (*Job 17, 13. Tertul. de poenit.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA NOVENO.

MEDITACION.

Intensidad de la pena de daño.

PUNTO I.

La pérdida de una persona amada es tanto mas sensible cuanto mas se reconoce su mérito, se aprecian sus cualidades, y se la profesa ma-

yor agradecimiento. Estas son las reflexiones que aumentan la pena de daño en el Purgatorio. ¡Oh cuán sublime conocimiento de Dios tienen aquellas ánimas benditas! Le conocieron en vida con la luz de la razón, con la antorcha de la fé, con las ilustraciones especiales de sus gracias; pero le conocieron mejor al salir de este mundo, y singularmente cuando en el juicio particular despues de su muerte se presentaron á El, y El imprimió en su mente tan viva imágen de Si, que de ninguna otra cosa se ocupa su entendimiento sino de Dios. Y nosotros, oh cristianos, ¿volvemos por ventura el pensamiento hácia nuestro Dios?

PUNTO II.

Del conocimiento nace la deliberacion de la voluntad; y si el objeto de la mente contemplado es bueno, nos sentimos, trasportados hacia él, y así se engendra el amor en nuestro corazon. Ahora bien, ¿quién mas bueno que Dios, el cual es la fuente de la verdadera bondad, y el piélago de toda perfeccion? De aqui es que al dirigir por la primera vez sus miradas hácia El, tanto por el natural deseo, cuanto por los impulsos de la caridad se aviva y se enciende de tal modo en las santas almas el amor divino, que son todas de Dios, arden

todas por Dios; pero entre tanto están privadas de la vista del amado Bien. Imaginemos, pues, los trasportes, las ansias y el dolor que las atormenta. Ah, ¿cómo es tan frio nuestro corazón? ¿Cómo no se inflama tambien en divino amor? Amemos á Dios sumamente en esta vida, pues de esta suerte podremos esperar gozarle sin estar largo tiempo en el Purgatorio.

PUNTO III.

Dios no solamente es bueno en si mismo, sino es bueno tambien con nosotros, y nos colma cada dia de sus beneficios. Quanto tenemos todo es suyo; quanto tendremos lo obtendremos solo de el; sea en el alma, sea en el cuerpo, en esta vida ó en la otra, El es el autor de todo nuestro bien. ¿Cuál, pues, debe ser la gratitud para con un Bienhechor tan generoso? Bien lo sienten las almas del Purgatorio, las cuales en la economia de su salvacion eterna reconocen una por una las gracias que les dispensa el Señor. Quisieran á sus pies mostrar su reconocimiento y darle las debidas gracias; mas el momento feliz no ha llegado todavía, y quanto mas se retarda, tanto mas se acrecienta su pena. Nosotros podemos anticipársele con sufragios; ¿y por qué no lo hacemos?

ORACION.

¡Ah! Señor, vednos aquí prontos á hacer todo lo posible para librar del Purgatorio á aquellas almas, y enviarlas al cielo á ser felices para siempre. Acreciéntese el conocimiento que ahora tienen de Vos con la luz de la divina gloria: sáciase la llama de su amor con la posesion del sumo Bien, apáguese el sentimiento de gratitud con el suspirado desabogo á los pies de su Bienhechor. Dignaos, ó gran Dios, dar cumplimiento á sus fervorosos deseos que nosotros por ellas prometemos, humillar siempre nuestro entendimiento en obsequio de la fé, consumir nuestro corazon en las llamas de la caridad, consagrar todo nuestro afecto en veneracion y agradecimiento á Vos, á quien pedimos que acepte nuestra humildes ofertas en rescate de aquellas infelices.

EJENPLO.

Murió en Luxemburgo una piadosa matrona, y comenzó á aparecer en la fiesta de todos los Santos á una devota doncella pidiéndole sus sufragios. Cuantas veces iba esta á la Iglesia y

se acercaba á la mesa eucarística la seguía aquella alma, la cual á la elevacion de la hostia sacrosanta se inflamaba en el rostro con tanto ardor que parecia un serafin del cielo; mas fuera del templo no se dejaba jamás ver: por lo cual le preguntó la doncella qué queria significar con aquello; y prorumpiendo ella en un profundísimo suspiro, ¡ah! tú no sabes, exclamó, que gran pena sea el estar léjos de Dios! No hay comparacion con que se pueda espresar. Vivísimo es el deseo, intolerable el ansia, inmenso el impetu que me lleva á Dios; y el quedar privada de El por castigo me desconsueta en tal manera, que es una nada el fuego mismo intensísimo que me rodea. Para mitigar su fuerza me ha concedido el Señor venir al templo y adorarte en su casa en la tierra hasta que llegue á gozarle en su corte celestial. Tambien bajo las sombras de los misterios su presencia consuela tanto mi espíritu que vivo solo por El. ¿Y qué será cuando llegue á verle claramente en el cielo? Y así diciendo pedia á la devota jóven que le acelerase tan feliz momento con sus piadosos suffragios; los que se apresuró ella á acumular con tal empeño, que el 10 de diciembre la vió mas resplandeciente que un sol volar al seno de su Dios. ¡Ob bienaventurada! Dios es el centro, el fin, el todo de la criatura racional. Fijemos bien esta máxima en nuestra mente y así no bus-

carémos en esta tierra otro bien que á Dios, y en la otra no tendremos sino á Dios por nuestra eterna recompensa (*P. Juan Eusebio Nierenberg, de la hermosura de Dios, l. 2. c. 11*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requien en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro Ave Maria y Requien.*

SUFRAGIO.

Parasti in conspectu meo mensam adversus eos qui tribulant me. (Psalm. 22. 5). La mesa eucarística ha sido preparada á los mortales para calmar las tribulaciones y las penas de las almas del purgatorio.

Entre copiosos torbellinos de llamas apareció un día á un siervo de Dios un amigo

suyo difunto, el cual con extremo desconsuelo le dijo que estaba privado de la vista de Dios por la poca frecuencia y por la frialdad con que se habia acercado á la sagrada mesa durante su vida, por lo cual le suplicaba que recibiese por él la sacramental comunión con el mayor fervor posible, esperando en virtud de la misma ser libre de sus penas. Correspondió el siervo de Dios prontamente á la piadosa súplica, y obtuvo la gracia deseada, dejandose ver despues de la comunión el alma del difunto rodeada de luz elevarse á la gloria. La caridad, pues, nos estimule tambien á nosotros á alimentarnos del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los difuntos, pues, segun la espresion de S. Buenaventura, la comunión es uno de los medios mas eficaces para procurarles la eterna bienaventuranza.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pag. 34.

DIA DÉCIMO.

MEDITACION.

Resignacion de las almas del purgatorio.

PUNTO I.

Conocer que Dios es el último fin de la criatura racional y no poderle amar por desgracia es la pena de daño que padece el réprobo en el infierno; amar á Dios libre y necesariamente y no poder gozar de El por sus culpas, es la pena de daño propia del Purgatorio; y si el odio que por carecer de la gracia nutren por necesidad contra Dios los condenados forma una gran parte del infierno, la vehemencia del amor con que las almas del Purgatorio animadas de la gracia suspiran por su Dios, añade tanta intensidad á sus penas, que las hace casi superiores á las del mismo infierno. ¡Ab! si, que el amor no satisfecho es el mas cruel tormento del corazon humano! Atendamos seriamente, oh cristianos, á moderar un afecto tan vehemente.

PUNTO II.

Por el grandísimo amor que las almas del Purgatorio profesan á Dios desean á cada instante unirse con Él; mas con El no se pueden unir sino quedan plenamente purificadas en las llamas. Por lo cual, cuanto mas suspiran por ver á Dios llevadas de la caridad, tanto mas desean no verte obligadas por sus desmeritos. El amor, pues, al mismo tiempo las mueve y las detiene, las eleva y las abate, las enciende y las hiela; y con alternarse de continuo los efectos contrarios hiere y despedaza de tal suerte su animo, que es mas desapiadado el fuego que las quema en lo interior que no el que las abrasa por defuera. La paz del alma es la felicidad del hombre; y nosotros ¿cómo amamos la paz y nos la procuramos con las obras?

PUNTO III.

Atendido el perfecto amor de Dios deben las almas del Purgatorio estar resignadas en sus padecimientos; mas la resignacion de la tierra, si no les desacerba la pena enteramente se la endulza de tal modo que es menos sensible, y á las veces se hacen aun suave

lo mismo que se padece. Mas en el Purgatorio no es así. Por lo mismo que están aquellas almas mas resignadas á la voluntad de Dios, son tambien mas atormentadas, mientras en virtud de su misma conformidad desearian hacerse enteramente dignas de ser amadas por El, y al conocer que no lo son todavia se deshacen por serlo lo mas pronto posible á fuerza de sufrimientos. Por consiguiente cuanto mas padecen mas desean padecer, y no se sacian jamás de tormentos. ¿Qué especie de martirio es este tan inesplicable? Y nosotros oh cristianos, ¿no buscaremos sino rosas y flores, diversiones y placeres. Confundamonos y enmendemonos como es debido.

ORACION.

Que confusion nos causa ¡oh Señor, nuestra conducta! Nosotros nos humillamos al considerar la admirable resignacion de las almas del Purgatorio. ¡Ah! por esta misma resignacion dadles, oh gran Dios, la libertad. No merece ya penar quien está dispuesto á sufrir tormentos aun mayores. Es bien digno de vuestra gloria quien se abstendria de ella por mas tiempo para merecerla mayormente. Aceptad, oh Señor, los generosos sentimientos de aque-

llas almas, y sed tambien Vos generoso con ellas, perdonando todas sus pasadas faltas y admitiéndolas al goce de vuestra eterna felicidad.

EJEMPLO.

Santa Gertrudis amaba, por las escelentes virtudes que la adornaban, á una virgen á quien plugo al Señor llamar á Si en la flor de sus años; y mientras despues de su muerte la encomendaba á Dios con gran fervor arrebatada en espíritu vióla estar en la presencia del Salvador, engalanada con un precioso vestido y despidiendo rayos de viva luz, pero con semblante triste y temerosa de presentarse á su divino Esposo Jesus. La santa maravillada de esto se dirigió primeramente con humildad al Redentor suplicándole que hiciese un dulce convite á aquella su querida esposa para que se acercase á El con franqueza. El amoroso Redentor dirigió hácia aquella humilde virgen una benigna mirada, y la alargó su diestra haciéndola señal para que mas se le acercarse; pero ella por lo contrario, llena de vergüenza se retiraba humildemente. Entonces Gertrudis vuelta hácia ella le dijo: ¿es esta manera de corresponder á las gracias del celestial Esposo, ó mas bien de hacerse indigna de El? A lo que

la prudente vírgen respondió, perdonad, oh madre, que mi estado no me permite aún estrechar aquella diestra, ni besar aquella mano que me convida. Estoy, es verdad, confirmada en gracia, y destinada para esposa del Cordero immaculado; mas conviene purgar perfectamente toda clase de defectos antes de unirse á El con un abrazo eterno. Todavía ofende su purísima vista alguna mancha, y hasta que yo no sea enteramente perfecta como El desea, no me atreveré jamás á entrar en aquel gozo celestial que no sufre mancha de imperfeccion. ¿Y podremos nosotros esperar obtenerle si no nos enmendamos perfectamente de nuestras culpas? Mas ¿cuándo lo haremos? Rápido es el tiempo, y vuela; y si nuestro tiempo pasa, no lo haremos, no lo podremos hacer jamás. (*Ludovicus Blos. in monil. spirit. c. 13.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo por los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre, nuestro, Ave-Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Non debunt eis potum calicis ad consolandum super mortuo. (Jerem. 16, 7.) La virtuosa abstinencia del beber servirá de alivio á nuestros difuntos si por ellos la practicáremos.

En el monasterio de Santa Margarita en Verceli habia la regla de no beber jamas fuera de las horas acostumbradas sin especial permiso de la superiora, la cual, negándola alguna vez para ejercitar la virtud, solia endulzar la negacion con reflexiones morales de sobre llevar aquella abstinencia en obsequio de la gran sed que padeció Jesucristo en el Calvario, ó del ardor que experimentan hácia su Dios las almas del Purgatorio en medio del fuego; y se resignaban de buena voluntad las religiosas á aquella mortificacion de la superiora por tan santos fines. Procuremos tambien nosotros resignarnos en las mortificaciones que se nos ofrecen en la vida, mortificandonos á menudo por propia eleccion, y especialmente en beber, pues el licor de que nos abstenemos será por medio de la caridad un refrigerio á aquellas almas que penen, en satisfacion de su vivo y contrariado deseo que tanto las angustia. (*Fr. Dominicus Maria Marchesius, in Diar. Dominic. in vita B. Mariae Emiliae, 3 Maji.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la páj. 34.

DIA UNDECIMO.

MEDITACION.

Consuelo y tormento de la esperanza.

PUNTO 1.

La esperanza sirve unas veces de consuelo, otras de tormento al corazon humano. Ninguno espera tanto como las almas del Purgatorio, y ninguno se resiente mas que ellas de las contrarias impresiones de afecto tan violento. El objeto de sus esperanzas es Dios, Dios, que se promete y se da por merced al justo; y si en consideracion de tan grande premio los mayores santos del antiguo y nuevo Testamento rebotaban de júbilo entre la mas acerbas desgracias de la vida y las mas fieras persecuciones de los tiranos, mucho mas las almas del Purgatorio, en medio de los tormentos de aquella carcel dolorosa, experimenta alivio y consuelo al considerar que allí á poco Dios

enjugará sus amargas lágrimas de dolor, y se engolfarán en un mar de delicias en el seno del sumo Bien. ¿Por qué nosotros en las tribulaciones de la vida no levantamos los ojos al cielo, y no nos animamos á sufrir con paciencia aquellas penas que serán recompensadas con tan grande gloria.

PUNTO II.

Pero la esperanza es tanto mas consoladora quanto mas cierta; ¿y quién puede explicar dignamente la seguridad con que las almas del purgatorio esperan la posesion de Dios? Ellas dan una ojeada al eteno decreto de la divina predestinacion, y se ven elegidas de antemano para la gloria eterna; se acuerdan de las promesas de Jesucristo, y adornadas de la gracia no pueden dudar de ser juntamente con El herederos de su bienhadado reino; contemplan las obras que hicieron en vida y se prometen la inmortal corona de justicia, de que no puede defraudarlas el Juez supremo: sobre cuyo triple fundamento se consolida en tal manera su esperanza, que no solo se desvanece toda desconfianza y temor, sino que tambien se desarrolla toda la fuerza y la eficacia de un goce próximo á obtenerse y que no puede faltar. ¡Oh qué soberano consuelo! ¡Oh qué áncora

tan firme y tan segura para el Purgatorio! Y nosotros, ¿de qué tenemos mayor fundamento, de tener ó de esperar? ¡O pensamiento profundo, que debe poner en agitacion todo nuestro espíritu!

PUNTO III.

Como quiera que estén segurísimas las almas del Purgatorio de poseer á Dios, sin embargo este soberano Señor difiere el comunicarse á ellas hasta que no estén enteramente purificadas de toda mancha, para que esta misma dilacion redoble y acreciente el ardor de sus ansias, y ensanchándose el ánimo con multiplicarse y sucederse los deseos, se haga mas vasto y capaz de poseer y gozar un bien infinito. De este modo, si la certidumbre de la esperanza por una parte consuela, por otra aflige la dilacion del bien deseado, y á manera de un verdugo doméstico atormenta y martiriza con aquellos mismos deseos, que forman el alimento y la vida de la esperanza. De aquí es que este suplicio es tanto mayor cuanto es mayor el objeto que se espera, y tanto mas violento cuanto mas intenso el amor que se le profesa. No hablo, dice san Agustin; á los mortales frios é insensibles; pero dadme un corazon que ame, un corazon que espere el so-

berano Bien; dadme un corazon tal, y sentirá toda la fuerza de lo que digo.

ORACION.



Nosotros, oh Señor, aunque frios é insensibles, conocemos el duro contraste que deben sufrir las almas del Purgatorio por los contrarios efectos de la esperanza que nutren de Vos. ¡Ab! Vos, que sois como el Dios de la esperanza así también del consuelo y de la paz, quietud y contentad su espíritu. Poned fin á la larga dilacion que las atormenta. Gocen de Vos, que hasta ahora fuisteis el soberano objeto de su esperanza. Lleguen por último á Vos, oh gran Dios, pues con poseeros serán plenamente consoladas y felices para siempre.

EJEMPLO.

En el seráfico convento de la Concepcion de las islas Canarias, habiendo pasado á mejor vida el gran siervo de Dios Fr. Juan de Vila el año 1644, el buen lego Ascenso, que como enfermero le habia asistido con mucha caridad en

su última enfermedad, estaba haciendo algunos sufragios por su alma, cuando en el mayor fervor de su oracion fué sobrecogido por la aparicion de un religioso de su orden rodeado de muy resplandecientes rayos que le ofuscában la vista. Dos veces se dejó ver y dos veces desapareció aquel espíritu maravilloso sin romper el silencio: pero á la tercera, animándose el enfermero dijo: en el nombre de Dios os pregunto: ¿quién sois vos, y qué deseais de mí? A lo que el espíritu respondió. Yo soy el alma de Fr. Juan, por quien pedis, y vengo con divino permiso á revelaros que he sido elegido para el cielo, del cual son los resplandores que me rodean. Bendigo y doy gracias al Señor por su infinita misericordia para conmigo, mas entre tanto sufro el mas cruel martirio de una larga dilacion en pena de haber omitido algunos officios de *Requiem* que debia haber rezado en vida por mis hermanos difuntos. Por tanto os ruego que por aquella bondad que habeis siempre usado conmigo procureis con la mayor solitud posible se supla mi falta, para que quitando el impedimento llegue lo mas pronto posible al goce del sumo Bien, que es el colmo de mis deseos. No bien habia acabado estas palabras el espíritu aparecido, cuando el enfermero voló al P. Guardian para informarle de la vision; y apresurándose éste á llenar los deseos del difunto, con-

vocó á capítulo todos los religiosos del convento, y habiéndoles referido brevemente el suceso ordenó que cada uno fuese á la Iglesia á rezar aquellos Oficios cuya omision tenia detenido á su hermano en el Purgatorio. Asi se hizo, y de alli á poco volvió rodeado de los mas vivos resplandores y lleno de júbilo el espíritu á dar gracias al enfermero y á la religiosa comunidad por el favor recibido mediante el cual se iba á gozar eternamente de Dios. ¡Feliz él y no menos felices nosotros si le podemos seguir! ¡Mas de quién depende sino de nosotros seguirle á aquella patria dichosa? Imitémosle en la santa conducta de la vida, y entonces participaremos de su celestial felicidad despues de la muerte. (*Fr. Francisco Gonzaga de Origin. Serap. Relig., part. 4, in Provinc. Cana., n. 7.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem, en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro. Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Ego enim per singulas horas et per singulos dies deprecor Altissimum nocte ac die. (Esdrae 9, 44.) Al toque de cada hora hagamos experimentar á nuestros difuntos los efectos de la piadosa memoria que de ellos conservamos.

Siendo así que las penas de las almas del Purgatorio crecen á medida que se retarda el momento de llegar al cielo, mucho fieles devotos se han impuesto una ley de procurarles nuevos sufragios á cada hora, y cuantas veces oyen el toque del reloj le acompañan con alguna breve oracion que sirve de alivio á aquellas almas y acelera su libertad. Impongámonos también nosotros la misma ley, y al toque de cada hora recemos un *Padre nuestro* un *Ave Maria* y un *Requiem* en sufragio de las Almas de los difuntos, que nos quedarán bien agradecidos de la frecuencia con que de ellos nos acordáremos, y nos pagarán las preces de cada hora con obtenernos otras tantas bendiciones del cielo.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA DOCE.

MEDITACION.

Santidad de las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

¿Por cuáles deméritos son condenadas las almas á las atroces penas del Purgatorio? Si los considerase el mundo los llamaria bagatelas, juegos, fragilidades de facil perdon ó de ningun reato; pero no asi Dios, que conoce su intrinseca malicia y los castiga á medida de su verdadera gravedad. ¡Oh cuán diversas son las balanzas de los hombres de las de Dios! Nosotros juzgamos segun nuestros caprichos ó á medida de las pasiones que nos dominan. Dios juzga con su inalterable justicia, la cual no está sujeta á prevencion ó á error. No nos dejemos, pues, engañar de las falsas ilusiones del mundo.

PUNTO II.

Los demeritos de aquellas almas comunmente se cree que consistan en pecados llamados

veniales, los cuales son culpas ligeras en comparacion de las mortales, mas que se podrian llamar culpas gravisimas comparadas con la ofensa hecha á Dios, bondad infinita. Pues si las culpas veniales son castigadas con tanto rigor en el Purgatorio, ¿por qué harémos nosotros de ellas tan poco caso que nos las bebamos casi como el agua, y tengamos por escrupuloso á quien procura evitarla? Abramos oh cristianos, los ojos del espíritu sobre un objeto de tanta importancia, y propongamonos huir cuanto sea posible de todo defecto aunque ligero, y no reprobemos en adelante sino antes bien imitemos la cautela y la solicitud de aquellos fieles piadosos que por amor de Dios huyen de todo peligro de culpa, no menos que que de la vista y de la mordedura de una serpiente.

PUNTO III.

Hay teólogos de profunda doctrina que aseguran que todo lo que es culpa no se perdona sino en la presente vida por medio de la detestacion sincera del pecado y por la comunicacion de la gracia santificante. Por consiguiente no detiene á las esposas de Dios en las espadoras llamas del Purgatorio mancha alguna de culpa, sino sola-

mente la deuda de la pena debida á sus culpas, la cual puede quedar todavía y queda no pocas veces en realidad por descontar para la otra vida. De aqui es, dice la divina Escritura, que no saldrán de aquella cárcel atormentadora hasta que hayan dado á la divina Justicia la satisfaccion mas completa. Nosotros, ¿qué deuda tenemos en el alma por las culpas cometidas? ¿Dónde pensamos satisfacer, en esta vida ó en la otra? Consideremos cuanto mas rigurosa sea la satisfaccion de la otra vida que la de esta, propongamos por tanto darla lo mas pronto que sea posible.

ORACION.

¡Ah, sí! bien conocemos, oh Señor, que la satisfaccion que vuestra divina Justicia exige de nosotros por nuestras pasadas culpas es mucho mas rigurosa en la vida futura que en la presente y mejor que nosotros lo conocemos, lo experimentan las almas de los difuntos en medio de las atrocísimas penas del Purgatorio. Por defectos que á nuestros ojos apenas lo parecen, ó en pena de faltas ya borradas y perdonadas usa con ellas tanto rigor vuestra justicia, que igual no lo experimentó aun el hijo del hombre sobre la cruz cuando se

cargó con los pecados de todo el mundo. ¡Ah Señor! diga *basta* vuestra soberana piedad, y las misericordias de esta resarzan los derechos de la ultrajada justicia por los pecados y por la deuda de aquellos infelices que penan, pues la misericordia debe prevalecer al rigor, y á la justicia vuestra infinita bondad.

EJEMPLO.

En el monasterio de S. Vicente en Mantua murió Sor Paula religiosa de grande espíritu, cuyo cadáver segun costumbre puesto en medio del coro, estaba rodeado de todas las monjas que cantaban el Oficio en sufragio de su alma. Lazos de estrechísima amistad habian unido á la difunta con la B. Estéfana Quinzana; la cual rogando fervorosamente por ella, fué trasportada por fervor de espíritu hasta el féretro, donde apenas postrada se sintió asir de la mano derecha por la difunta con tanta fuerza que no la fué posible el desprenderse. Sorprendidas la monjas con tal suceso llamaron al P. confesor, el cual mandando á la difunta en virtud de santa obediencia que soltase la mano de Estéfana fué al punto obedecido. Nada dijo la difunta

Paula; mas bien comprendió la B. Estéfana lo que queria indicar con apretarla tan fuertemente la mano, como si dijera: ¡Oh hermana, que tremendos son los juicios de Dios! ¡Qué rigurosos los castigos por cualquier culpa aunque levisima! Si os pudiese explicar las penas que sufro yo en el Purgatorio por aquellos defectos que creíamos de ninguna monta, jamás cesaríais de prestarme eficaz auxilio para salir de ellas. No os olvideis de mí; socorredme con toda clase de sufragios, pues demasiado grande es la necesidad, demasiado cruel el martirio que padezco. Por lo cual aquella sierva de Dios jamás dejó de procurar copiosos sufragios á aquella alma hasta que tuvo revelacion de que habia volado felizmente al cielo, rotas ya las duras cadenas del fuego. Imaginemos que cada una de las almas del Purgatorio nos repite lo mismo, é imitemos el fervor de la B. Estéfana, ofreciéndole sufragios con generosa piedad. (*Franciscus Jekhizus in vita B. Stephanæ, p. 110*).

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos. (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Exaudiet Dominus preces vestras si permanseritis in oratione, et jejuniis. (Judith, 4, 12.) Oirá el Señor nuestras plegarias en favor de los difuntos, si á la perseverancia en las oraciones añadiremos el mérito del ayuno.

Un sacerdote que padecía atrocísimos tormentos en el Purgatorio suplicó á S. Remberto que ayunase cuarenta dias en sufragio de su alma, para que con tal penitencia pudiese pagar la deuda que le quedaba de sus culpas. Hizolo el Santo prontamente añadiendo muchas oraciones, y al término de su cuaresma se le apareció de nuevo el mismo sacerdote dándole sumas gracias de su caridad, por la cual volaba glorioso al cielo. El ayuno es una de las obras satisfactorias mas eficaces para pagar á la divina Justicia la deuda de la pena, y abre á las almas del Purgatorio las puertas de la gloria. Practiquemos, pues, tambien noso-

tros alguno en sufragio de nuestros difuntos, y acompañémosle con oraciones para que pueda obtenerles mas pronta y seguramente el efecto deseado.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la página 34.

DIA TRECE.

MEDITACION.

Incapacidad de merecer en las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Duro es el padecer de este mundo, mas no le faltan consuelos que le hacen llevadero y aun apetecible. Espántase la naturaleza á la sola idea de sufrir, mas la consideracion de perfeccionarse uno á sí mismo en medio de los trabajos, y de recibir un eterno galardón en el cielo, hacia rebotar de júbilo á los mártires á la vista de los patros y cuchillos, y poblaba los desiertos de fervorosos penitentes. Mas el padecer del Purgatorio es un padecer que no admite tales consuelos: él es

una pura satisfaccion de deuda, y podria llamarse un puro padecer. ¿Pues cuán digno no será de nuestra compasion y nuestro socorro?

PUNTO II.

La virtud no nace con nosotros, mas se adquiere; la naturaleza nos dá la disposicion para las virtudes, Dios nos da los hábitos de ellas: la gracia nos comunica estímulos y auxilios: mas con todo, la virtud no se adquiere sino con los actos, y á proporcion de lo que aquellos se multipliquen crecerá en nosotros la virtud y perfeccion. El empeño del cristiano consiste en perfeccionarse lo mas que pueda con la practica de las virtudes. Pero este ejercicio no dura sino cuando dura la vida; en la muerte con la pérdida de la libertad se pone el sello á todo aumento de merecimientos, y no se pasa adelante de donde se llegó en vida. Sea mucho ó poco lo que se haya padecido: háyanse practicado ó no actos virtuosos, no se gana mayor mérito en la otra vida. Sean pues enhorabuena desapiadadas las penas que sufren las almas del purgatorio, sean cuanto se quiera heróicos sus sentimientos, su virtud no crece, sus méritos no se aumentan. Apre-

suremonos, pues, oh cristianos, á acumularlos en vida, no dejemos pasar un solo dia sin dar un paso mas en la carrera de la virtud.

PUNTO III.

A proporcion del progreso en la virtud y de los méritos que se adquieren en la vida se sube mas alto en el cielo, y se obtienen mayores grados de gloria. Quien hubiere ganado mas en la tierra brillará allí con mas bellos resplandores; y ninguna obra, ninguna palabra, ningun deseo quedará sin la correspondiente merced por parte de Dios, como El mismo ha prometido. Las almas del purgatorio, no creyendo en méritos, no pueden tampoco prepararse un grado de gloria mas subido del que les pertenece. Su estado es fijo; el puesto que han de ocupar está ya destinado. Esta reflexion, que hace los padecimientos mucho mas atroces, muévanos á lo menos á ser mas cautos y solícitos para procurarnos un lugar mas distinguido en el cielo.

ORACION.

Señor, dadnos Vos gracia y tiempo para acumular en esta vida copiosos frutos de buenas obras, para obtener junto á Vos un pues-

to mas elevado en vuestra gloria; pero al mismo tiempo dignaos abrir las puertas á vuestras queridas esposas del purgatorio para recibir las en aquellos tronos que se ganaron en vida con sus obras. Quitad todo lo que sirva de obstáculo á su libertad, perdonad toda deuda que quede aun por espigar entre las llamas, y haced que despues de tantas penas sufridas en tan dura cárcel, lleguen á recibir de vuestras divinas manos aquella corona de justicia y de gloria que en la celestial Sion habeis preparado para su eterna recompensa.

EJEMPLO.

La santa paz del monasterio Limbergense erigido en los confines de la Vormacia, era muchas noches turbada por el estruendo de hombres armados que á pie y á caballo corrian por aquellos campos, pasaban por lo contrario tranquilos los dias y no se divisaba indicio alguno de aquel militar furor ni en las crecidas mieses, ni en las añejas plantas, ni en el circunstante camino. Por lo cual comenzando á sospechar los monjes que la cosa fuese mas bien que natural, misteriosa, suplicaron al Se-

hor que se dignase descubrirles el arcano. Animados por el espíritu de Dios al caer el día se dirigieron á la falda del cercano monte, de cuyo seno comenzaron á salir las escuadras armadas que alteraban el reposo nocturno. Y saliéndoles al encuentro al monje mas animoso, en el nombre de Dios, les dijo, yo os mando declarais quien sois, y por qué turbais nuestra quietud. Pararonse á tal intimacion todos los soldados, y el capitán en nombre de todos respondió: nosotros somos ánimas de soldados aqui muertos en batalla y sepultados y condenados á padecer en este mismo lugar el Purgatorio. Toda la armadura que nos cubre es de fuego; y esta que fué la ocasion de nuestras culpas, se ha convertido ahora en instrumento de nuestras penas.— Mas ¿qué podemos hacer nosotros replicó el monje, en vuestro alivio?—Todo, añadió el capitán, lo podeis hacer por nosotros, incapaces de obrar cosa alguna en favor nuestro. Nosotros padecemos sin fruto, y vosotros con grandisima ventaja podeis aplicarnos ayunos, oraciones, limosnas, sacrificios, que nos alivien las penas y nos envíen al cielo *Orate*, pues, prorumpió entonces en confusa voz y repitió tres veces toda aquella turba en tono humilde, *orate pro nobis*, y entre un grupo de vivos relampagos de fuego desapareció. Entonces los buenos monjes movidos de temor no

menos que de compasion, rogando por ellos se retiraron al claustro, y no cesaron de hacer copiosos súfragios hasta que con la libertad de las almas aparecidas recobró la paz aquella region. Retirémonos tambien nosotros á menudo de la distracciones mundanas para socorrer á las almas del purgatorio, y alcanzaremos no menos para ellas que para nosotros la tranquilidad deseada. (*Joan. Trilemuis in Chron. anno 1056.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo por los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosisima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Comedent fructus vite suae suis que consiliis suturabuntur. (Prov. 1, 31.) De las plegarias y de las buenas conversaciones tenidas en los

paseos y en los viages. las almas del purgatorio no menos que los viajeros reciben consuelo y salvacion.

Solia el P. Luis Monaci, clérigo regular menor, santificar los viajes con oraciones en sufragio particularmente de los fieles difuntos: y un dia mientras atravesaba á deshora una desierta campiña, las almas del purgatorio por las cuales iba rezando el santo Rosario apareciósele en forma humana y le librarón de algunos salteadores, que por la codicia de la preza se habian propuesto asesinarle. Este egemplo nos hace ver cuan ventajosamente puede emplearse el tiempo en los viages; y solos ó acompañados que fuéremos, no malogremos todas las horas del camino ó del paseo en vanos pensamientos ó en inútiles conversaciones, sino interrumpámoslo al menos de cuando en cuando con santas oraciones en sufragio de las almas del purgatorio, las cuales nos librarán de los peligros, tanto mas, quanto mas pronto las hiciéremos por nuestra piedad llegar al colmo de sus deseos en la gloria. (*P. Gregor. Conforsora, ex cleric. regul. Min., in Fortuna hominis, lib. 1.º cap. 10.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la páj.

DIA CATORCE.

MEDITACION.

Dios no puede segun la presente providencia socorrer á las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Es este mundo un reino en el cual tiene cabida no menos la bondad que la justicia, y donde si alguna vez se hace sentir el azote de la ira divina, campean mucho mas los rasgos generosos de la amable misericordia. Mas en el otro mundo no será así. Seran divididas y separadas las regiones de la bondad y de la justicia, y la primera triunfará completamente en el cielo, y la segunda hará sufrir los mas terribles suplicios en el infierno. Y en el Purgatorio ¿cuál de los dos divinos atributos reinará, la bondad ó la justicia? Siendo el purgatorio, una habitacion del abismo, reina en él igualmente aquel atributo que hace tan espantoso el infierno; la inflexible Justicia divina. ¡O quanto debe tambien temerse el Purgatorio!

PUNTO II.

La santidad, la justicia, el amor mismo de Dios hacen inexorable su brazo en castigar á las almas del Purgatorio. La santidad, porque siendo esta esencialmente contraria á toda imperfeccion y defecto, no puede absolutamente permitir que entre en la gloria ningun alma manchada. La justicia, porque debiéndose resarcir todo derecho ultrajado de la Divinidad, no puede menos de castigar á aquellas almas hasta que haya exigido de ellas por completo su deuda. El amor porque deseándolas muy semejantes á sí mismo, las purifica en las penas basta que se hagan una copia de la suprema Bondad. ¡Oh misterio de rigor verdaderamente divino! Procuremos al menos nosotros satisfacer en la presente vida lo que de nosotros exigen los tres divinos atributos, para que no esperitemos, como aquellas infelices que penan, un inflexible rigor en el Purgatorio.

PUNTO III.

De aquí es que á pesar de ser Dios rico en piedad y en misericordia, y de amar entrañablemente á aquellas almas, no puede sin embargo en su presente providencia conceder la

mas leve remision ni de los defectos ni de las penas de sus esposas en el Purgatorio, sino que debe sacar enteramente la gloria de su santo nombre aun de aquellas mismas penas que no por un placer cruel de verlas padecer, sino por el purisimo fin de hacerlas dignas de sí, les aplica la divina Justicia con una fuerza sin igual. Pues exigiéndose no tanto la pena cuanto la perfeccion de aquellas almas y no siendo ellas capaces de obtenerlas por faltarles la libertad, que es la fuente de todo mérito en esta vida, conviene que sea compensada y suplida por lo terrible del suplicio, que solo la omnipotencia y la justicia de un Dios pueden decretar con proporcionada medida. Deduzcamos por tanto qué intensidad de penas domina en el Purgatorio, capaces de superar casi el rigor del mismo infierno.

ORACION.

Justo sois, oh Señor, y ejercitais la mas severa Justicia en el Purgatorio. Esta es la ley que os habeis impuesto á Vos mismo; pero jamás os impusisteis la ley de escluir intercesores y medianeros por las almas detenidas en aquella carcel terrible, antes bien os agrada la mediacion de los hombres, la deseais, la

acceptais, y nosotros nos presentamos delante de Vos como intercesores y medianeros de aquellas almas desoladas. Escuchad, ¡oh gran Dios, nuestras súplicas, aceptad nuestras oraciones. Nosotros os pedimos que concedais á aquellas desconsoladas hijas de Sion la libertad tan suspirada, y os ofrecemos por su rescate todo el mérito de este santo ejercicio, todas las obras de piedad que se practican por los fieles en todo el universo. Sea vuestro rigor satisfecho con tanto bien: y la gracia que os pedimos corone las plegarias de la tierra y los ardientes deseos del cielo.

EJEMPLO.

En Villembroc, villa de la diócesis de Liegi, fué asaltada por una mortal enfermedad el año 1208 una viuda de tan santa vida, que era un completo dechado de la perfeccion cristiana. La venerable María de Oña, su intima confidente, apenas recibió la noticia fué á visitarla, y al poner el pié en la habitacion de la enferma vió con grande admiracion suya á la Santísima Virgen Maria que con suma caridad la asistia; y al príncipe de los apóstoles S. Pedro que la defendia de todo asalto del demonio en el último trance de su vida. Vió ademas, cuan-

do la piadosa muger exhaló su último aliento, que no solo la gran Madre de Dios, con dos coros de vírgenes cantaban los ácostumbrados salmos de *Requiem* por el alma de la difunta sino tambien su Hijo Jesus ejercia el oficio de sacerdote en aquellas fúnebres oraciones que precendian á las exequias de la Iglesia. Cualquiera creería que un alma privilegiada con tan singulares favores, apenas abandonase el cuerpo volaria á gozar en el seno felicísimo de Dios. Sin embargo, la Justicia Divina, encontrando en ella algunas sombras y reliquias de pecado, no pudo inmediatamente admitirla á la gloria eterna, y la condenó al Purgatorio donde la misma Oña con gran sorpresa la vió padecer los mas atroces tormentos. Por lo cual, pasada la noticia á sus devotas hijas, se apresuraron éstas con santa emulacion á hacer cada cual copiosos sufragios, hasta que estuvieron aseguradas de haber salido ya libre el alma de su madre de aquella prision de dolores. Gran motivo, concluye el cronista, nos suministra esta historia para adorar y temer los juicios de Dios, el cual cuanto mas benigno es en vida para con las almas, tanto mas inexorable y severo es en castigarlas despues de la muerte. (*Laurent. Surius 23 Junii, in vita B. Mariae Egnacensis lib. 2. cap 3.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N.N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Magis autem laboret, operando manibus suis quod bonum est, ut habeat unde tribuat necessitatem patienti. (Ephes. 4, 28.) Si nuestro estado no nos proporciona medios para socorrer á las necesitadas almas del Purgatorio, supla la falta una santa industria, que aun en la mas desplorable miseria puede encontrar con que aliviarlas.

El hermano Andrés de Simoni, portero en el noviciado de San Andrés en Roma, se dió con santa industria á cultivar en el jardin una porcion de flores, que ofrecia en ramilletes a los mas ilustres personajes que frecuentaban aquella casa religiosa, suplicandoles que le

diesen alguna limosna, que en parte distribuía á los pobres, y en parte empleaba en Misas que mandaban celebrar en sufragio del Purgatorio, Dios no puede ayudar á aquellas almas por una eterna ley que se ha impuesto á así mismo, mas lo pueden muy bien todos los hombres; y si alguno creyese que le falta con qué hacerlo, imite en alguna manera la santa industria de Simoni, pues una caridad ingeniosa puede fácilmente procurarlas lo que á la Providencia divina no plugo concederlas, (*P. Joan. Rho. Var. vir histor. lib. 1. cap. 4. num. 5.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María por los propagadores de esta devoción.

De profundis y conclusion como en la pag. 34.

DIA QUINCE.

MEDITACION.

Mutua comunicacion de auxilios entre las tres Iglesias.

PUNTO I.

La Iglesia cristiana es un cuerpo moral cuya cabeza es Jesucristo, y dividido en tres

particulares Iglesias, como en otros tantos miembros que le componen: en la Iglesia triunfante, que reina en los cielos; en la purgante, que padece en el Purgatorio; y en la militante, que combate sobre la tierra. Hay entre estas Iglesias una mutua comunicacion de caridad que se llama Comunion de los Santos, en virtud de la cual se ayudan mutuamente y se socorren. Por consiguiente, si Dios por la ley que se ha impuesto á sí mismo no puede socorrer á las almas del Purgatorio, lo puede no obstante las otras dos Iglesias; y en esto es digna de admiracion la economia de la divina Providencia, la cual, mientras reserva para sí las partes de la rigurosa justicia, confiere á otros las de la piadosa misericordia, en sufragio de las almas santas del Purgatorio. Demos pues rendidas gracias al Señor, y aprovechémonos debidamente de tan singular bondad.

PUNTO II.

Los comprensores del cielo en medio de su felicidad no se olvidan de las almas del Purgatorio, y si bien no les es dado merecer por sí mismos, pudiendo sin embargo rogar por otros, no cesan de implorar la divina clemencia en favor de ellas, movidos no menos por las gravísimas penas que afligen á

aquellas infelices, que por la ardentísima caridad que á ellas los une y por la felicidad que con librarlas se aumenta en la gloria. Asi el cielo está en comunicacion con el Purgatorio: y no con el tributo de las lágrimas como se acostumbra en la tierra, sino con los mas santos y abrasados afectos hácia el Soberano Señor le ayuda y socorre. ¡Oh qué grande ejemplo de emulacion para nosotros! ¿Y quién no querrá imitarle?

PUNTO III.

Nosotros tambien, aunque peregrinos todavía en la tierra, tenemos comunicacion con el Purgatorio. En nuestras manos están las llaves de aquella cárcel profunda, y poseemos abundancia de aguas prodigiosas para apagar aquellas llamas tan ardientes. Como los ángeles y los santos, así tambien podemos los mortales librar aquellas almas benditas de sus atrocísimas penas; antes bien los ángeles y los santos lo pueden solamente con sus oraciones, mas nosotros miseros mortales con todo género de sufragios y de obras buenas. ¡Oh qué vasto campo se abre á nuestra caridad para que la despleguemos en alivio de aquellas infelices! Apliquemos la hoz á tan rica mies, y hagamos

que nuestras obras, hechas con el mas ardoroso empeño, correspondan á la facultad de que nos vemos revestidos.

ORACION.

Vos Señor, que nos habeis dado la facultad de socorrer á las almas del purgatorio, dadnos tambien el celo y el empeño para ponerla en práctica. No quede estéril la fuente de la beneficencia; produzca un don tan precioso fruto dignos de sí. ¿Mas qué frutos puede producir una planta sino fuere regada y animada por vuestra gracia? Encienda pues vuestra gracia en nuestros corazones el amor á los fieles difuntos, riéguelos con sentimientos de tierna piedad y devocion, que entonces sabremos corresponder á vuestros recatados fines, y emulando á los ángeles y á los santos demostraremos con las obras que la Iglesia militante no menos que la triunfante puede y sabe socorrer á la purgante, que á entrambas se encomienda con las instancias mas fervorosas.

EJEMPLO.

Era loable costumbre del monasterio de Santa Catalina en Nápoles el poner fin á las obras hechas en todo el dia rezando las vis-

peras de difuntos, para implorar del Señor paz y descanso á las almas antes de dar reposo al propio cuerpo. Tan devota práctica complacia el Purgatorio no menos que al cielo: mas una noche por las extraordinarias ocupaciones del monasterio, prolongadas hasta deshora, se recogieron las monjas sin hacer el acostumbrado sufragio á los difuntos. En lo mas dulce de su sueño bajó del cielo una multitud de ángeles, los cuales puestos en ordenado coro donde solian orar las religiosas, cantaban con melodía celestial las omitidas vísperas. La única que velaba en aquella hora era la venerable Sor Paula de Sta. Teresa, la cual oido aquel canto salió presurosa de la celda para unirse á las que cantaban, creyendo fuesen sus hermanas. ¡Pero que maravilla fué la suya cuando vió tantos ángeles cuantas eran las religiosas del monasterio hacer las veces de estas, para que no quedasen defraudadas de tanto bien las almas del Purgatorio! Inflamóse entonces la venerable sierva de Dios en la devocion á los fieles difuntos, á quienes se dignan socorrer los celestiales no menos que los terrestres ciudadanos; y referido el suceso á sus compañeras se resolvieron á no omitir jamás en adelante por circunstancia alguna el piadoso ejercicio en sufragio de las almas de los difuntos. Si tenemos nosotros alguna devota práctica en favor del Purgatorio, procuremos no omitirla

dia alguno si no la tuvieremos abracémosla pues mucho importa al Purgatorio, al cielo y a la tierra que sean socorridas aquellas infelices. (*In vita Ven. Paulae à S. Teresia*).

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requien en memoria de la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los feles difuntos (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requien.*

SUFRAGIO.

In gredimini portas has, ut adoretis Dominum.... templum Domini, templum Domini, templum Domini est. (Jerem. 7, 2.) Siendo la visita de las Iglesias muy eficaz medio para librar á las almas del purgatorio no dejemos de practicarla hoy en su sufragio.

Leonarda Colina de Dola, que habia ya penado 17 años en el purgatorio, rogó á su sobrina, llamada Ugueta Boi, que visitase tres veces en sufragio de su alma tres iglesias de la Santisima Virgen en Borgoña. y practicadas devotamente las tres visitas prescritas fué librada al punto de los tormentos del Purgatorio. Tambien nosotros nos proponemos visitar hoy tres Iglesias en sufragio de las almas del Purgatorio, é imaginando que las tres mencionadas iglesias sean como una figura universal de Jesucristo rogarémos en ellas por la reciproca comunión de los santos para que la triunfante, la purgante y la militante Iglesia, ayudándose mutuamente, pueda cada una obtener plenamente su intento de verse libre de los peligros, salva de las penas é introducida en la divina gloria. (*P. Theophil. Raynad Heterocol, Spirit. p. 2 lec. 3, punct. 5, quaet. 9*).

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devoción.

De profundis y conclusion como en la pag. 34.

DIA DIEZ Y SEIS.

MEDITACION.

Medo de socorrer á la almas del Purgatorio por gracia

PUNTO I.

De dos maneras se puede procurar el alivio á las almas de los difuntos: por gracia y por justicia. Por gracia, cuando por pública ó privada intercesion la Iglesia implora para ellas del Altísimo la libertad; y entre las públicas intercesiones la mas eficaz es cuando nuestro Señor Jesucristo, cabeza de la Iglesia, se pone por medianero en el santo sacrificio de la Misa, pues entonces se renueva el sacrificio del Calvario y se ofrece la sangre, la carne, la humanidad y la divinidad del Salvador para romper las ataduras de los pecados y hacerlas felices en el cielo. Y siendo este sacrificio por razon de la víctima de un valor infinito, una sola Misa sería por sí misma suficiente para librarlas todas del Purgatorio; mas porque el fruto se aplica á medida de la intencion del que

ofrece el sacrificio de la aceptación del Señor y de la disposición de las mismas almas, por eso apresurémonos á ofrecer las mas que podamos para su rescate, en lo cual experimentarán ellas grande alivio.

PUNTO II.

Otro modo de pública intercesion es cuando los fieles reunidos en un cuerpo imploran en las sagradas solemnidades piedad, para con los difuntos. ¡Oh cuán eficaces son las oraciones hechas en comun para el purgatorio! Rogó la Iglesia porque se viese libre el Apóstol San Pedro, y un ángel resplandeciente de viva luz bajo á la tenebrosa prision, y rompiendo los grillos y cadenas que le oprimian le salvó de las manos de Herodes. Semejantes milagros renuévanse con frecuencia en el purgatorio cuando la Iglesia ruega por las almas de los difuntos para que sean libres de los vinculos de sus culpas. A la eficacia de la pública oracion, el ángel de la paz y de la luz desciende á aquella profunda caverna para romper las cadenas que las oprimen, y conducir las al gozo eterno de la gloria. Protesta el Señor por boca de David, que si el pueblo fiel le invocare en favor de ella, El no podrá menos de escuchar sus oraciones. Alzemos pues todos las manos á

Dios para alcanzar á aquellas desgraciadas la libertad que tan ardientemente anhelan.

PUNTO III.

Tambien las oraciones privadas de los fieles sirven para procurar al purgatorio refrigerio y salvacion. Nosotros ofrecemos á Dios plegarias fervorosas: y como nuestra oracion sube á lo alto, asi descende la divina misericordia á aquella prision oscura. La oracion es la llave del cielo y el medio mas eficaz para mover el corazon de Dios. A la oracion de Elias se abrieron las cataratas del firmamento, y cayó tan abundante lluvia que refrigeró á la desolada Samaria; y asi por las oraciones de los vivos se conmueven de tal modo las entrañas misericordiosas del Señor, que derrama á manos llenas sobre las almas de los difuntos las gracias, los perdones, la libertad, la gloria. ¡Oh cuán fácil es socorrer al Purgatorio! Podrá alguno por ventura escusarse con decir que no le es dado hacer limosnas, ó que no le permite su débil complexion practicar ásperas penitencias; ¿mas quién podrá alegar sinceramente impotencia ó ignorancia de orar? Roguemos, pues, ya privadamente, ya reunidos en las públicas iglesias; oremos con fervor y con frecuencia al Señor para que se mueva á piedad de nuestros difuntos.

ORACION.

Piedad, Señor, piedad de vuestros hijos, que gimen en tan crueles tormentos: piedad, invoca vuestro pueblo postrado á vuestros pies; piedad implora por ellos el Verbo Encarnado, que en el augusto altar renueva el sacrificio de Sí mismo. Vos habeis prometido escuchar las voces de vuestro pueblo, oid las plegarias de la Iglesia; no podeis Vos menos de oír y de escuchar las suplicas y las voces de la sangre de Jesucristo. ¡Ah! Todos á una voz os ruegan liberteis las almas del Purgatorio. ¡Ah! Otórguese la gracia á tantos intercesores; y sobre las miserias de aquellos espíritus afligidos triunfe vuestra misericordia y vuestra piedad.

EJEMPLO.

El emperador Teófilo, aunque habia sido en vida gran perseguidor de las sagradas imágenes, no obstante, habiéndose reconocido antes de morir, detestó sinceramente sus culpas; mas no pudo en aquel último trance hacer debida penitencia de ellas, por lo que hubo de pagar

la deuda en el Purgatorio. Su piadosa consorte Teodora, que tanto había trabajado por su conversión, hizo mucho mas para librarle de las penas de la otra vida. No solo ella con toda su corte se desahogaba en lagrimas y en fervorosísimas oraciones; sinó que mandó además ofrecer sacrificios y plegarias en todos los Monasterios y recurrió tambien al Señor Patriarca de Constantinopla Metodio, para que con su clero multiplicase las públicas y privadas oraciones en sufragio del alma de su difunto esposo. No pudo resistir el corazon de Dios á la fuerza de tantas oraciones, por lo cual en medio del fervor de las súplicas comunes apareció á aquel venerable prelado en el templo de Santa Sofia un ángel resplandeciente de celestial luz, que dijo: *Episcopo exaudita sunt preces tuae, et veniam Teophilus impetravit.* Han sido oidas, oh Pastor venerable, tus oraciones, y en virtud de las mismas fué perdonada á Teofilo toda deuda. La misma Teodora tuvo en este tiempo una vision prodigiosa, en la cual el Eterno Juez la aseguró que por sus súplicas y por las de sus sacerdotes, Teófilo salia libre del Purgatorio. *Propte te tuorumque sacerdotum preces, tuo conjugii do veniam.* Por lo cual las oraciones y las plegarias no solo en la corte sino tambien en toda la ciudad de Constantinopla se convirtieron en hacimiento de gracias, y en jubilo por la glorificacion con-

seguida al emperador difunto. He aquí el efecto de las oraciones de los fieles por las almas de los difuntos: hagámosla también nosotros con tal fervor que esperimenten los nuestros lo más pronto posible el deseado socorro. (*Genadius in Defens. Concil. Florentini, lectio 3.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N) suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesús misericordia; *Padre, nuestro Ave Maria y Requiem...*

SUFRAGIO.

Sacrificate sacrificium justitiarum, et sperate in Domino (Psalm. 4. 6.) Ofrezcamos por las almas del Purgatorio el santo sacrificio de la misa, y esperemos en la misericordia del Señor que servirá para librarlas de sus penas.

Apareció al B. Enrique Suson una religiosa

difunta de su misma orden; la cual pidiéndole misericordia, de sangre; exclamó, de sangre hemos menester, oh, hermanos para que se extingan las llamas vivisimas que nos atormentan, de la sangre del divino Cordero ofrecida en la santa Misa. Ofrezcamos, pues, Misas en socorro de las almas del purgatorio, y el sufragio de este dia sea celebrar ó mandar celebrar, ó al menos oír alguna Misa mas por aquellas almas santas.

Añadiremos un padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág.
34.

DIA DIEZ Y SIETE.

MEDITACION.

Modo de socorrer á las almas del Purgatorio por justicia.

PUNTO I.

Se socorre á las almas del purgatorio por justicia cuando se redime su pena con limosnas ó se descuenta con ayunos. La limosna es

un precio desembolsado para compensar los derechos de la divina Justicia; de una satisfaccion equivalente á la pena; libra de los lazos del pecado, y admite á la participacion de la divina gracia. Es como un agua que cae sobre el Purgatorio, mitiga y estingue las llamas de aquel inquieto fuego, y es una de las obras de caridad mas eficaces que pueden ejercer los vivos en favor de los difuntos para grangearlas la felicidad de la gloria. Mas no considera tanto el Señor la cantidad de la limosna, quanto el afecto con que se hace. Ya seamos ricos ya pobres procuremos todos dar la limosna que podamos segun nuestras facultades para bien del Purgatorio, pues quanto fuere mayor el mérito de hacerla tanto mas copioso será tambien el rescate de aquellas ánimas benditas.

PUNTO II.

Las oblaciones piadosas de cera, aceite, vasos sagrados ó de cualquier otro género que se hagan á la Iglesia en sufragio de los difuntos, le causan alivio y salvacion, pues son contadas como limosna sirviendo al culto de la religion y al refrigerio de los fieles. Entran igualmente en la clase de limosnas todas las demás obras de caridad temporales y espirituales para con el projimo; quantas veces se

hacen con intencion de socorrer á las almas del Purgatorio se recoge un doble fruto, el de socorrer á un mismo tiempo á los necesitados de esta vida y á los muchos mas de la otra. ¡Oh qué rica mies está preparada á nuestra caridad! Imploremos el divino auxilio, para que á la abundancia de la misma corresponda el número y el empeño de los devotos operarios.

PUNTO III.

Se descuenta finalmente la pena debida á la divina Justicia con los ayunos; y bajo el nombre de ayuno se comprende todas las especies no solamente de voluntarias penalidades sino tambien de las tribulaciones inevitables de la vida siendo todas obras satisfactorias por los pecados. ¿Quién hay que no pueda de alguna manera mortificarse á si mismo, ya en las potencias del alma, ya en los sentidos del cuerpo? ¿Quién es aquel á quien no aquejan mucho males en el curso de la vida, ya generales ya particulares? ¿Por qué no traficamos con las aflicciones en beneficio de aquellas almas? Cada padecimiento nuestro es para ellas un verdadero alivio, como si las mismas lo sufriesen cuando lo ofrecemos á Dios en descuento de su pena, Nada perde-

mos de mérito obrando de este modo, antes bien la acrecentamos, pues al sobrellevar los males con paciencia añadimos el ayudar caritativamente á otros. Tomemos, pues, el uso de tolerar y ofrecer todos nuestros trabajos en sufragio de las almas del Purgatorio que de esta manera agradarémos mas á Dios, merecerémos mas nosotros, y socorrerémos mucho mas á aquellas infelices prisioneras.

ORACION.

Ofrecemoste, Señor, todas las penas de nuestra vida: cuanto sufrimos en el cuerpo y cuanto padecemos en el espíritu, todo os lo presentamos en sufragio de las santas almas del Purgatorio. Vos nos colmásteis de aquellos bienes que heredamos de nuestros difuntos los cuales nada conservaron para sí, sino que lo dejaron todo para nosotros. Mas ahora ¡qué necesitados estan ellos de nuestros socorros! Movidos á compasion de sus desgracias, ponemos por medio de la limosna en las manos de los pobres una parte de sus mismos bienes. Dignaos, oh gran Dios, aceptarlos por cuenta suya, para que satisfechas finalmente las partidas de su deuda puedan ser admitidos á la suspirada posesion de la herencia celestial.

EJEMPLO.

Arrobada milagrosamente un día la Beata Cristina de tal manera que todos la tenían ya por muerta, fué conducida primeramente á presenciar las penas del Purgatorio, de las cuales quedó sumamente conmovida, y desde allí al cielo, de cuya gloria fué altamente arrebatada. Mientras se gozaba en medio de los coros de los celestiales comprensores, la dijo el Señor, que dejaba á su eleccion, ó el volver á la tierra ó quedar para siempre en aquella corte celestial. Llevada la santa de vivísima caridad como el Apóstol, mejor es, respondió, diferir la propia felicidad por algun tiempo que dejar de socorrer á las almas santas atormentadas con tan crueles suplicios, pido por tanto volver á la tierra para aliviar con mis penitencias al Purgatorio. Y vuelta en efecto, no solamente sobrellevaba con heroica paciencia las grandísimas tribulaciones que le mandaba el Señor, sino que tambien de su parte añadía tan cruel martirio de espíritu y de cuerpo, que su vida parecia verdaderamente un prodigio. Ella contradecía sin cesar á su propia voluntad, se negaba aun las mas inocentes satisfacciones y tenia siempre su espíritu enclavado en una

cruz de dolores. Y por lo que hace al cuerpo, ¿quién podría contar todas sus penas? Ayuno cotidiano, y muchos días sin probar alimento alguno; sueño muy breve, y este atormentado con maderos esquinados y agudas puntas; vestido de groserísima lana, semejante mas bien á un áspero cilicio: disciplinas muy sangrientas, baños de agua helada, pruebas de fuego abrasador, revolcarse entre espigas, lastimar su cuerpo con las ruedas de los molinos, herirse con duras piedras y suspenderse de ecúleos crueles fué su continuo ejercicio en los 42 años que sobrevivió: y á cuantos la exhortaban á moderar el fervor de tan rigurosas penitencias, mucho mas rigurosas son, respondia, y mas insoportables las penas que vi padecian en el Purgatorio; y pido encarecidamente al Señor, que me conceda vida y fuerza para continuarlas, y acrecentarlas por el alivio y salvacion de aquellas infelices. ¿Mas solo los santos daran pruebas tan generosas de compasion para con los difuntos? Reflexionemos que su vida debe ser siempre para nosotros, no solo objeto de maravilla sino tambien dechado de imitacion. Procuremos por tanto seguir sus huellas, sino en todo, al menos en parte para alivio del purgatorio. (*Laurentius Surius in vita mirabil. Christin. 23 Junii*).

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias

y *Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.*

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Pauperi porrige manum tuam, ut perficiatur propitiatio. (Eccl. 7, 36). Para que lo mas pronto posible se cumpla la propiciacion y la paz de los difuntos, seamos liberales de copiosas limosnas para con los pobres de Jesucristo.

Refiere S. Paulino, que el célebre senador Pamaquio con el llanto y con la pompa fúnebre honró el cadáver de su difunta consorte, y alivió á su alma con una copiosa distribucion de limosnas, dándola de este modo un sincerísimo testimonio de su amor aun despues de su muerte. Llanto y honor fúnebre suele ser el tributo de cariño que todos dan á sus difuntos al rededor de sus cadáveres: ¿mas quién hay

que dispense copiosas limosnas en sufragio de sus almas? Mientras el empeño mas grande de los fieles deberia ser el de proveer al bien de la mejor parte de aquellos, es decir, del espíritu. Sea, pues, este el sufragio del presente dia, dar segun el propio estado alguna limosna por nuestros difuntos, lo que acarreará á sus almas refrigerio y salvacion. (*D. Pauline, epist. 8, ad Pamachium.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA DIEZ Y OCHO.

MEDITACION.

Con las santas indulgencias se sufraga á las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Otro medio eficazísimo, que tuvo su origen en los tiempos mismos de los Apóstoles para sufragar á las almas del Purgatorio, son las santas indulgencias, con las cuales se perdona la pena temporal debida á los pecados. Los

méritos de Jesucristo, de Maria Santísima y de los santos forman el precioso tesoro de donde ellas toman su valor; y así como estos méritos son de un precio infinito, así las santas indulgencias pueden concederse sin límite alguno; mas el dispensarlas está reservado á los pastores de la Iglesia, y especialmente al Sumo Pontífice romano. Hay indulgencias concedidas á los vivos, las cuales no se ganan sino por quien cumple las obras prescritas; y otras en favor de los difuntos, las cuales pueden serles aplicadas por los vivos. ¡Oh cuán benigno ha sido el Señor en multiplicarnos los medios de socorrer al Purgatorio!

PUNTO II.

Entre las indulgencias, unas son parciales que perdonan una sola parte, y otras plenas que perdonan toda la pena temporal que á cada pecado era asignada en los antiguos cánones penitenciales. Por lo cual, si se gana una parcial indulgencia por las almas de los difuntos, se descuenta ordinariamente parte de su deuda; si una plenaria, se borra ésta enteramente, y libres de aquella cárcel de fuego vuelan á gozar de la eterna felicidad en la gloria. ¡Oh! ¿Quien hay entre nosotros que pueda procurar tanto bien al Purgatorio? todos tenemos

la mision legitima de hacerlo; todos lo podemos si queremos; y cuanto es mas generosa la Iglesia en abrirnos sus tesoros á favor de aquellas almas, tanto mas inescusables seremos nosotros sino lo hiciéremos.

PUNTO III.

Mas para ganar las indulgencias se requieren dos condiciones. La primera es la de estar libre de todo pecado mortal al cumplir las obras descritas, y si alguno no lo estuviere debe purificarse con una buena y santa confesion. Condicion que si es indudablemente necesaria para las indulgencias de los vivos, no le es menos para los difuntos conforme á la mas segura y verdadera sentencia de los Doctores. La segunda es la de practicar las referidas obras, las cuales de ordinario consisten en la confesion, comunion y en rezar algunas preces segun la voluntad del que las concede. Es de notar, que quien suele acercarse cada ocho dias al sacramento de la penitencia puede ganar todas las indulgencias concedidas en el curso de la semana aunque no se confiese cada vez. El método, pues, de las santas indulgencias, no solo es provechoso á las almas del Purgatorio, sino santifica tambien las nuestras con el uso de los sacramentos y con la practica de las

virtudes. Sea, pues, nuestro empeño el recoger este doble fruto, de un medio tan eficaz de salvacion.

ORACION.

Cuanto es mas grande oh Señor, vuestra dignacion, en proveernos de abundantisimos medios para aliviar á las almas del Purgatorio, tanto mayor debe ser nuestro empeño en valernos de ellos á favor de aquellas infelices que padecen, no menos que de nuestras propias almas. Las santas indulgencias son un tesoro inagotable, abierto siempre en beneficio de los vivos y de los difuntos, y tanto mas os complacéis cuanto mas se enriquece de él los fieles. Hé aquí, pues, oh Señor, que nosotros hacemos intencion de ganar todas las santas indulgencias concedidas por el ejercicio de esta sagrada devocion, y os prometemos hacer por ganar tambien otras en lo sucesivo para sufragar al Purgatorio y para nuestro propio aprovechamiento. Pero vos, Señor, prevenidnos, acompañadnos, asistidnos siempre con vuestra gracia en tan devoto empeño para que no falten en nosotros las disposiciones, que para elle se requieren.

EJEMPLO.

Santa Maria Magdalena de Pazzis habia asistido con suma caridad á la muerte de una hermana suya de altísima perfeccion, á quien las monjas no solo hicieron prontamente los acostumbrados sufragios de la religion, sino que aplicaron tambien las santas indulgencias que se ganaban aquel dia. Quedaba espuesta todavía la difunta en la iglesia y desde las rejas la miraba con afectos de ternura y devocion Maria Magdalena implorando para ella paz y reposo eterno, cuando vió salir de aquel yerto cadáver el alma de su hermana resplandeciente de viva y hermosa luz, y elevarse hácia el cielo para recibir la corona de la eterna gloria. No pudo la santa menos de esclamar. *A dios, hermana: adios, alma bienaventurada, antes volais vos al cielo que vuestro cuerpo baje al sepulcro. ¡Oh felicidad! ¡Oh gloria! ¡Ah! En los abrazos del divino Esposo acordaos de nosotras que suspiramos en la tierra.* Y al decir esto se le apareció su esposo Jesus para consolarla, diciéndole que en virtud de las santas indulgencias aplicadas por aquella alma habia sido libertada tan pronto de las penas del Purgatorio y admitida en las mansiones de la gloria. Por lo

cual avivose en lo sucesivo de tal modo en aquel monasterio el fervor de ganar toda clase de indulgencias que se hacia casi escrupulo de malograrse negligentemente alguna. ¿Como no se enciende tambien en nuestros pechos una chispa de aquel santo fervor? Imitemos á aquellas virgenes en tan bello empeño, que no podrá faltar el efecto de librarse las almas del Purgatorio si nosotros no faltáremos en las disposiciones necesarias para ganar dignamente las santas indulgencias. (*Invita S. Mariae Magdalenae de Pazzis, n. 1, cap. 39.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros. Ave Marias y Requiem, en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro. Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

In praesenti tempore vestra abundantia illorum inopiam suppleat. (2 Car. 1, 14). Con la

riqueza que poseemos de las santas indulgencias debemos socorrer las extremas necesidades que aquejan á las almas del Purgatorio aplicándolas en su sufragio.

Arrebatada en espíritu la beata María de Quito, vió en una gran plaza una mesa llena de oro, de plata, de diamantes, de perlas y de todo género de piedras preciosas oyó una voz que clamaba fuertemente: *El tesoro está á la disposicion de todos quien quisiere coja y aprovechese de él.* Era este tesoro una imágen del mucho mas precioso de las santas indulgencias espuestos todos los dias en la Iglesia á comun beneficio de los fieles. Quien desea, pues valerse de el para sí ó para los otros, dese á ganar las santas indulgencias, y no dejemos de aplicarlas por las almas del Purgatorio, á quienes acarrean tanto bien, y que con tanta ansia las esperan de nuestra caridad. (*In vita B. Mariæ de Quito.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la página 34.

DIA DIEZ Y NUEVE.



MEDITACION.

Desea Dios que se hagan abundantes sufragios por las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

Las almas del Purgatorio fueron en vida obedientes á la ley de Dios, justas en sus obras y victoriosas de sus enemigos. De aquí es que el Señor las ama y las desea con indecible transporte, y las tiene preparadas en el cielo coronas de gloria. Mas entretanto debe portarse con ellas á manera de enemigo, y castigarias como inflexible, ó severamente. Por eso es que estimulado igualmente por los rigores de la justicia y por los tiernos impulsos de la misericordia, dirige alternativamente sus miradas á aquellas almas que penan y á nosotros que podemos darles la libertad; y al paso que se vuelve airado hácia aquellas por exigirlo así la inmutable ley eterna, se nos muestra á nosotros todo piedad y misericordia, movido de su corazón benéfico: mientras desecha á aquellas

nos mueve, nos solicita, nos estimula, y llega hasta á rogarnos que le libremos de tan penoso contraste; que le hagamos una dulce violencia, que detengamos su diestra armada, que arrebatemos de ella el azote con que hiere y atormenta á aquellas almas. ¿Y podremos nosotros dar á Dios una negativa?

PUNTO II.

De cuánto placer no sirvió á Abraham, forzado á sacrificar á su hijo Isaac, la aparicion de aquel angel propicio que le detuvo la diestra? ¿Qué gozo causó á Saul, obligado á condenar al amado Jonatás, su pueblo cuando libró al esforzado jóven de la muerte? Pero nosotros agradaremos á Dios mucho mas cuando vea que nos oponemos piadosamente á él en el acto que atormenta á las almas del Purgatorio, y que intentamos librarlas del azote pesado de su justicia. Mas ¡ay! cuánto le duele ver que nos hacemos sordos, á su solicitud, é inflexibles á las penas acerbísimas de sus esposas! No hay repite con inconsolables gemidos por boca de su Profeta, no hay un hombre piadoso que se oponga á mis iras y calme los furores de mi justicia. ¿Y podremos nosotros comprender estos afectos del Señor, permanecer aun en completa inaccion sin procurar socorrer al Purgatorio?

PUNTO III.

Ea pues, oh cristianos, concluye Job, secundemos las piadosas miras de nuestro celestial soberano, y hagamos todos los esfuerzos posibles para consolarle en sus queridas hijas. ¿Qué medianero hay mas poderoso? ¿Qué intercesor mas eficaz? Nosotros, que por necesidad debemos postrarnos tan á menudo ante el divino acatamiento para implorar de su misericordia millares de gracias, ¿no le otorgaremos hoy esta que nos pide? ¡Ah, no! Portémonos como si fuésemos dioses con Dios mismo, y empeñemos su bondad con una generosa multitud de sufragios, de modo que no solamente no haya de negarnos sus gracias en lo venidero, sino que, como lo hizo con el santo Job cuando rogaba por sus amigos, nos las duplique y acreciente sin otra medida que su gran misericordia.

ORACION.

Son para nosotros, oh gran Dios, muy dignas de veneracion vuestras voces; son dignísimos de ser llenados vuestros deseos. Deseais Vos y no pedis que rescatemos del purgatorio

á las almas para que vuelen á ser dichosas en vuestro seno. Hémos, Señor, prontos á empeñarnos de todos modos en corresponder al anhelo de vuestro corazón. Nada dejaremos por hacer de cuanto pueda contribuir á tan santo objeto; y cuando veais, oh Señor, que nuestra caridad va entibiándose, os pedimos que con vuestra gracia nos aviveis nuestro fervor de nuevo para que podamos llegar finalmente á romper aquellas abrasadas cadenas, y á conseguir con nuestros sufragios para vuestras hijas la eterna felicidad.

EJEMPLO.

Queriendo Don Bernardino Mendoza mostrar un rasgo de generosa piedad para con el Purgatorio en el día de la Conmemoracion de los fieles difuntos, hizo solemne donacion á Santa Teresa de una casa con jardín, sita en Valladolid, para que se erigiese en ella un monasterio en honor de la Santísima Virgen María. Mas ocupada la Santa en la fundacion de otras casas religiosas iba dilatando la ejecucion de la empresa, cuando el caballero sorprendido por mortal accidente fué arrebatado de este mundo, Sintió muy al vivo Teresa este

golpe, y no cesaba de dirigir fervorosisimas plegarias por él al Altisimo que se dignó revelarle hallarse Mendoza libre del infierno pero no del Purgatorio, de donde no saldria antes que en el nuevo monasterio se hubiese celebrado por primera vez la santa Misa. Por lo cual aunque se apresuraba la Santa por ponerse lo mas pronto posible en camino para Valladolid y allí dar principio á la obra, se vió obligada á detenerse todavia en Avila por negocios de grande interés; y puesta un dia en oracion se le apareció de nuevo el Señor, que del modo mas eficaz la escitó á desembarazarse cuanto antes y llevar á debido efecto la piadosa intencion del caballero, para rescatarle asi de las atrocisimas penas del Purgatorio. Movida por tan piadoso impulso espidió al punto Teresa á Valladolid al P. Julian de Avila pare que fuese disponiendo las cosas de la nueva fundacion, y de allí á poco llegó ella misma para dar principio á lo obra. Mas porque la grandiosidad de ésta, requería largo tiempo mandó fabricar una capilla interinamente, para comodidad de aquellas religiosas que habia llevado consigo. Sentia no poco que no se pudiese poner término con prontitud á la grande Iglesia del monasterio por temor de que se retardase el rescate del alma del caballero, hasta el término de la misma; mas su temor fué vencido por la generosidad del Señor, porque

con la primera misa celebrada en la susodicha capilla, mientras el P. Julian presentaba la sagrada forma á Teresa arrebatada ésta en espíritu vió el alma de Mendoza que volaba del Purgatorio al cielo. Complaciose la sierva de Dios mucho de la felicidad de Mendoza, pero mas aun del empeño que mostró Dios por librarle prontamente: y se enfervorizó tanto mas en la devocion de las almas del Purgatorio, quanto mas cuidadoso de ella veia al Señor. Imitemos nosotros á Teresa, imitemos á Dios, y procuremos como aquella serafina de amor corresponder lo mejor que sea posible á las intenciones de la divina bondad, que es suma en el deseo de ver libres cuanto antes las almas del Purgatorio. (*P. Francisco Ribera en la vida de Santa Teresa. lib. 2. cap. 10.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo por los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre por la preciosísima sangre de

Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Necessarium duximus significare nobis, ut et vos quoque agatis diem ignis. (2. Machab. 1. 18.) Será útil y conveniente que cada mes se determine y se consagre un día al menos para socorrer en modo especial á las almas del Purgatorio.

Penetrado el P. Juan Fabricio, de la Compañía de Jesus, de cuánto se complace Dios en ver nuestros esfuerzos para librar las almas de aquellas penas tan atroces, tanto dijo y tanto hizo con los superiores del colegio de Munster, que los indujo á fijar en cada mes un día dedicado especialmente á las almas del purgatorio, en el cual día se celebrasen en su iglesia dispuesta con lúgubre aparato, fúnebres exequias, Misas de *Requiem* y otros piadosos sufragios en favor de aquellas almas. No es sino de pocos el poder imitar tan espléndida devocion, mas todos podemos destinar un día de cada mes á particulares sufragios, á saber, oraciones en mayor copia, oír con devocion mas Misas, ejercitarse en alguna mortificacion del cuerpo y del espíritu, acercarse á los santos sacramentos, ganar indulgencias, consagrar en suma el día al socorro de los fieles difuntos. Y sea

este propósito de hoy, elegir en lo sucesivo todos los años un dia cada mes para sufragar á las almas del Purgatorio. (*P. Philipus Ale-gambe, Heroes et victimae charitatis Soc. Jesu, anno 1656 in Rheno inferiori.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave María por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pag. 34.

DIA VEINTE.

MEDITACION.

Con los sufragios hechos en favor de las almas de los difuntos se imita y se completa la Redencion del Salvador.

PUNTO I.

La obra de la Redencion fué la obra digna de un Dios, y el imitar tamaña obra es casi lo mismo que asemejarse á la divinidad, Alegrémonos pues, oh cristianos, porque todos podemos ser imitadores de una obra tan santa, enviando al Purgatorio sufragios en abundancia. Jesucristo con la Redencion libró al mundo del reato de la culpa, y nosotros con los sufragios borramos tambien en aquellas al-

mas las manchas de sus defectos; Jesucristo salvó al hombre de la deuda de la pena eterna, y nosotros con los sufragios satisfacemos tambien por lo restante de la pena de que son deudoras aquellas almas con la divina justicia; Jesucristo con sus gracias hizo recobrar al hombre la amistad de Dios y entrar de nuevo en el derecho á la eterna felicidad, y nosotros con los sufragios enviamos tambien aquellas almas al seno de Dios, y las ponemos en la plena posesion del bienhadado reino. Podemos pues todos hacernos redentores del Purgatorio y dignos imitadores de Jesucristo. ¿Y quién no querrá participar de tanta gloria?

PUNTO II.

Jesucristo bajó del cielo para redimir al mundo, se vistió de nuestra fragil humanidad, y derramó para nuestro rescate su sangre preciosísima. No se exige tanto de nosotros para ser redentores del Purgatorio. No es necesario que sacrifiquemos nuestra vida, que nos prive-mos de todos nuestros bienes. Si los sacrificios que se hacen en el mundo, si todo lo que se emplea en juegos, en vanidades, en pecados lo aplicásemos en sufragio de las almas santas, ¡oh cuánta parte de su deuda quedaria satisfe-cha! Si, como hacian los primeros cristianos,

ofreciésemos cuánto padeció Jesucristo por la redencion del mundo para rescate del Purgatorio. ¡oh cuántas almas libraríamos de aquel piélago de miserias y enviaríamos á endiosarse en el cielo con el infinito valor de aquella sangre preciosísima! Valgámonos, pues, para bien nuestro de los medios que Dios nos dá en el órden de la naturaleza, de los que Jesucristo nos suministra en el órden de la gracia, y podrémos enviar del Purgatorio al cielo un infinito número de almas.

PUNTO III.

¿Mas qué, por ventura con los sufragios se redimen únicamente las almas del Purgatorio? Elevemos nuestros pensamientos, oh cristianos, y conoceremos que Jesucristo no abandona á las infelices en lo profundo de aquella carcel, sino que en su compañía padece tambien él entre las llamas como Redentor en sus redimidas, como padre en sus hijas; como amante en sus esposas, como cabeza en sus miembros. Y este Redentor afanado, este padre afligido, esta dolorida cabeza, este amante impaciente se dirige hácia nosotros desde aquella lóbrega carcel para que nos movamos á piedad de El no menos que de aquellas almas, y oigamos como nos repite con las mas lastimo-

sas voces lo que en vida mortal decia de sus pobres, á saber, que cuanto hagamos en favor de aquellas pobres almas, El lo acepta como hecho á Si mismo, como si El fuese el paciente que por nuestros sufragios debiese salir libre de aquel martirio. ¿Se pueden acaso apetecer motivos mas poderosos ó de mayor peso que estos para determinarnos á una obra de tanta piedad? Como descendió pues un tiempo el Salvador al Purgatorio para dar la libertad á las almas que en él penaban, descendamos tambien al presente nosotros con abundantes sufragios para grangearse la á El no menos que á ellas.

ORACION.

¡Oh Señor nuestro Jesucristo! nosotros vemos muy bien que la causa del Purgatorio no es solamente propia de aquellas almas sino tambien de Vos, que padecéis en cierto modo en su compañía. Ya Vos enseñasteis con vuestra redencion, cuanto merecen las almas, y nuestras obligaciones para con Vos nos enseñan cuánto mereceis Vos mismo. Por Vos, pues, y por ellas queremos hacer todo esfuerzo posible para redimirnos juntamente con ellas de las atrocisimas penas del Purgatorio. To-

marémos de Vos el ejemplo que nos dísteis para que le imitasemos; pero mientras que nosotros le imitéremos; haced que seamos vuestros verdaderos discipulos y secuaces, no solo por la intencion sino tambien por el efecto, procurando al purgatorio completa rendencion con una no interrumpida serie de sufragios hechos eficaces por el mérito de vuestra preciosísima sangre.

EJEMPLO.

La gran sierva de Dios Sor Maria Villani, del órden de santo Domingo, habia meditado un dia con singular afecto sobre la Pasion de nuestro Señor Jesucristo; ofruciendo en descuento de las penas que sufrían las almas del Purgatorio el valor y el mérito de cada instrumento de la misma, cuando en la noche siguiente vió en un estásis misterioso defilar delante de sí una larga serie de personas nunca vistas. Marchaba delante de todas ellas, una vírgen con gloriosa palma en la mano como en señal de triunfo, y tras de ella muchas personas vestidas de blanco repartidas en dos distintas clases, de las cuales unas llevaba con suma veneracion la cruz, otras los clavos, otras

las espinas, cual los azotes, cual la columna, esta la lanza, aquella los cordeles, algunas los martillos y la manopla, y el vaso y la esponja, y la caña, y todas en suma, las insignias sacratísimas de la redencion del Hijo del Hombre. El término á que se dirigian era un suntuosísimo templo, donde al entrar depositaba cada una con profunda reverencia sobre un altar de oro el propio instrumento á los pies de un Señor que tenia semblante de divino, y de cuyas manos recibia en contracambio una corona resplandeciente con que era declarada su esposa y amada reina. Por lo cual, dirigiéndose todas rebotando de júbilo á la vírgen que las guiaba, le tributaban solemnísimas acciones de gracias por haberlas acarreado tamaña ventura. La vision fué de mucho consuelo para la sierva de Dios, pero debe ser para nosotros de mucho mayor estímulo á imitarla fielmente, pues el suntuosísimo templo á donde aquella devota turba se dirigia es el cielo, último fin y centro de la humana felicidad; aquellos cándidos personajes que llevaban los instrumentos venerables de la Pasion eran las almas del Purgatorio, libertadas en virtud de la oferta hecha de ellos á aquel divino Señor. Este en el acto de remunerarlas con inmortal corona, representaba á Dios que les ceñia las sienes con la corona de la gloria eterna; y la vírgen que las guiaba al altar con

la palma en la mano significaba la venerable sierva de Dios, que como gloriosa redentora del Purgatorio entregaba las ánimas rescatadas al trono del Eterno. Apliquemos, pues, nosotros con sentimientos de fervorosa piedad la Pasion de Jesucristo en favor de los difuntos, y redimirémos tambien no pocas almas de aquellas acerbísimas penas. (*Fr. Dominic. Maria Marchesius, in vita Mariæ Villanæ, lib. 2, cap. 5.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N.N.) suplicando al Eterno Padre, que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Spiritus Domini misit me ut prædicarem anum placabilem Domino, ut consolare omnes lugentes. (Isai. 61. 1) El espíritu del Señor desea de nosotros que propagemos la devoción hácia las almas del Purgatorio para con

solarlas con abundantes sufragios que vayan siempre en aumento.

Ocupándose cierto dia santa Margarita de Cortona en rogar por las benditas almas se le apareció el Redentor, y ve, la dijo, oh sierva mia, en calidad de mi embajadora á la religiosa familia de san Francisco, y anuncia de mi parte que haga á menudo memoria en sus devotos ejercicios de las almas de los difuntos y no los abandone jamás, como lo hacen tantos aun entre sus mas estrechos parientes y amigos. Esta mision de santa Margarita sea tambien mision nuestra, y no nos contentemos con sufragar solo nosotros á las almas, sino procurémosles tambien sufragadores con el ejemplo, con las palabras, con los consejos, y particularmente con traerlos á esta santa devocion y entonces podremos con verdad llamarnos rendedores y apóstoles del Purgatorio. (*P. Juan Bollandus, in acta Sanct. 22 Februarii, in vita B. Margaritae de Cortona.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA VENTIUNO.

MEDITACION.

Gloria que se acrecienta á Dios con los sufragos por el Purgatorio.

PUNTO I.

Si, como dice san Lucas, grandemente se festeja en el cielo la conversion de un alma pecadora, la cual puede de nuevo estraviarse en el camino de la salud eterna, ¿cuál será el júbilo de los comprensosres al introducirse en aquella patria celestial, sin peligro ya de perderse, almas atribuladas que no podian penetrar, en aquella mansion sino por medio de una espiacion rigurosissima? Esto, responde David, acrecientan inmensamente la alegria y la gloria del cielo; y aquella Iglesia feliz de santos no hará otra cosa mas que exaltar las limosnas de la tierra, que aumentando el número de los bienaventurados aumentan de paso su felicidad y su gozo. Una mirada, pues oh cristianos, al cielo que se regocija con nuestros sufragos;

y luego, si es que podemos, no dejemos de hacerlos en abundancia.

PUNTO II.

A cada hombre de cuantos vienen al mundo fué destinado en su nacimiento, un ángel que le guardase y guiase. Durante esta vida todo fiel piadoso elige algunos santos para sus especiales protectores y abogados, y entre estos y aquellos se entabla una confianza tan íntima y un amor tan decidido, que cuanto mas devocion y obsequio profesa el hombre en vida hácia los angeles y los santos, tanto mas se emplean estos en procurar su salvacion eterna. Imaginemos, pues, cuál será el gozo especial y el inefable trasporte de los ángeles de guarda y de los santos protectores y abogados al ver cómo van llegando del báratro profundo del Purgatorio, para ser felices eternamente en su compañía, los devotos clientes tan deseados y aguardados por ellos. Bendecirán para siempre las misericordias del Señor que se dignó secundar sus intenciones, y barán resonar las bóvedas de aquella mansion feliz, con las alabanzas de los fieles, que por medio de sus sufragios pusieron el colmo á la felicidad de sus protegidos. ¿Quién, pues, no querrá ser tan glorificado en el cielo?

PUNTO III.

Pero quien rebosará de placer sobre otro cualquiera por la glorificación de las almas del purgatorio será aquella en quien están fijas las miradas del universo, es decir, Maria Santísima, la cual, como Reina escogida, como Madre de todos los hombres, y en particular como Madre de las almas que están penando en el Purgatorio, convidará á su Hijo, convidará á su Esposo, convidará á los coros de los ángeles y de los santos, á que se congratulen y regocijen con ella, viendo finalmente arribar á su felicísimo reino, á su seno materno, sus fieles vasallos y las amadas prendas de su tierno cariño. Dichosos nosotros, si podemos proporcionar á Maria un placer tan sublime. Hagamos la prueba, y esforcémonos lo posible para conseguir felizmente tan noble empeño.

ORACION.

Al ver, oh Señor, como toda la corte celestial se regocija por el rescate de las almas del Purgatorio, nuestra devoción hácia ellas se despierta y enardece deseosa de aumentar la gloria del cielo. Pero, ¿cuanto mas se alegrarian

los ángeles, los santos, María Santísima y las almas mismas sacadas de la dura prision, si pudieran vernos en su compañía para alabaros y bendeciros para siempre? Sea, pues, así para placer suyo y nuestro; sea esta la merced de la piedad que usamos; sea esta la corona con que os digneis remunerar nuestra devocion, oh soberano Hacedor y glorificador de los ángeles y de los hombres porque obtenida esta merced y esta corona, habremos obtenido lo mas grande que pueda desearse sobre la tierra, lo mas bello que puede obtenerse en el cielo.

EJEMPLO.

Un sacerdote romano muy devoto de las almas del Purgatorio fué transportado en espíritu al templo de Sta. Cecilia en Transtiber, donde en medio de un crecido número de ángeles y santos se le apareció Maria Santísima sentada en trono resplandeciente y mientras que en derredor reinaba un profundo silencio, vió que en medio de aquel sublime congreso se postraba hácia la augusta Virgen, y en ademán humilde una mendiga cubierta de un vestido andrajoso, pero que llevaba sobre los hombros una piel de rarísimo precio, la cual con copiosas lágrimas imploraba piedad para el alma de

un ciudadano romano muerto pocos momentos antes. Era éste Juan Patricio, señor de gran caridad, pero condenado por algunos defectos al Purgatorio. Esta preciosa piel que yo llevo encima, exclamaba la piadosa muger, me la dió el difunto, oh Maria, por amor vuestro en el umbral de vuestra Basílica en ocasion que yo me moria de frio. Un don tan sublime no puede quedar sin premio, un acto tan generoso no puede menos de mover vuestro corazon á socorrerle. Socorredle, pues, Madre de las misericordias, en esta hora en que se encuentra en la mayor necesidad, dadle la vestidura de la gloria, pues él me dió á mí estotra tan rica por vuestro amor. Tres veces repitió esta fervorosa plegaria la piadosa muger, y haciendo eco á sus súplicas el coro de angeles y de santos allí presente, ordenó Maria que le fuese presentado Juan al momento, el cual llegó cargado de pesadas cadenas; y mientras esperaba el éxito de la llamada, le hizo señal de gracia la Reina del cielo, y se vió en un momento libre de sus ataduras y recibido y acogido por Ella cual hijo querido y como hermano y compañero por aquella dichosa corte de habitantes de la gloria, que entre aplausos y voces de regocijo le condujeron á tomar posesion de su reinado en el cielo. En esto desapareció la vision, quedando para nosotros el fruto; y si le queremos copioso aprendamos de la piadosa

mendiga á rogar á Maria y á interponer la mediación de los ángeles y de los santos para impetrar la libertad de las almas del Purgatorio. (*D. Petrus Damianus opusc. 34, cap. 4.*)

Rezaremos cinco Padre nuestro, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divina Hijo diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Duivt capiti tuo augmenta gratiarum et corona inclita proteget te. (Prov. 4, 8). El rezo del Santo Rosario os uno de los medios mas eficaces para alcanzar la salud eterna á los difuntos; derramando sobre el Purgatorio un tesoro inmenso de gracias.

Habiendo caído en el Purgatorio una cierta

Alejandra Arazona, que era hermana de la cofradia del Rosario, el Patriarca Santo Domingo y los hermanos de la referida cofradia se dieron tan de veras á sufragarla, que presto consiguieron su libertad. Por lo cual agradecida sumamente aquella alma á tan gran beneficio se apareció al Santo Fundador para dar gracias en su persona á toda religiosa hermandad de sus piadosos socorros y para animarle á predicar y estender por todo el mundo la devocion del santo Rosario en cuya virtud muchas almas son libertadas del Purgatorio por la Santisima Virgen. Si, pues, es el Rosario de tanto provecho al Purgatorio tomemos ó mantengamos la piadosa costumbre de rezarle cada dia, pero en éste particularmente apliquemos una tercera parte mas en sufragio de aquellas almas, para que se digne Maria Santisima de llamarlas consigo al cielo á acrecentar el júbilo y la gloria de la corte celestial.

(Fr. Alanus de Rupe, part. 5, Psalterii, capítulo 52.)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA VEINTIDOS.

MEDITACION.

El sufragar á las almas del Purgatorio es la obra mas escelente de fé.

PUNTO I.

El pensamiento de sufragar á las almas de los difuntos es santo por el santisimo principio de fé de donde procede. Los sentidos acompañan al hombre hasta la tumba; mas allá de esta se oscurece la razon y vé poco. La fé es la sola antorcha que disipa las tinieblas del otro mundo, y nos obliga á no abandonar á las almas de los difuntos. Desmorónese en buena hora la fábrica de este cuerpo y redúzcase á cenizas; el alma no queda envuelta en la misma ruina, sino que, incomprendible siempre é inmortal, entra en las regiones de la eternidad para recibir en ella la recompensa. ¡Oh cómo se aviva la fé de la inmortalidad de los espiritus y del porvenir de las buenas obras, cuando presentamos abundantes sufragios por las benditas almas del Purgatorio! A la manera

que el esforzado Judas Macabeo dió una prueba irrefragable de su religiosa creencia cuando ofreció en el templo de Jerusalem las doce mil dracmas de plata por la espiacion de sus hermanos difuntos, así cuando nosotros ofrecemos sufragios por los nuestros demostramos bien á las claras creer nosotros firmemente que no han sido ellos reducidos á la nada, sino que viven y viven en comunicacion con nosotros: que vendrá dia en que irémos á reunirnos con ellos; y que enviamos por delante provisiones de buenas obras, las cuales al presente serán de provecho á aquellas almas, pero mucho mas á nosotros cuando nos hallemos de nuevo en su compañía. No seamos avaros con ellas, porque tanto mas encontraremos para nosotros en el otro mundo cuanto mas abriéremos ahora la mano para ellas.

PUNTO II.

Los reyes de la tierra son reyes de los que viven, y nada mas. La muerte arranca de su dominio á los hombres, y solo Dios es el soberano de vivos y muertos, delante del cual hasta los muertos viven. Nosotros confesamos esta gran verdad cuando rendidos ofrecemos á Dios sufragios por nuestros difuntos; reconocemos entonces su dominio absoluto sobre todos los

ángulos del universo; reconocemos la íntima dependencia que de él tienen todos los mortales ó que viven aún en el mundo ó que ya dieron el gran Paso al otro; damos satisfaccion á la divina Justicia por los deméritos de que estos se hicieron reos en vida; complacemos á la divina misericordia con librarlos del Purgatorio; nos ejercitamos en suma en los actos mas meritorios de fé hácia nuestro Dios y Señor. Y si la nobleza y el mérito de las obras es uno de los mas poderosos estímulos para practicarlas, ¿cómo podremos dispensarnos, oh cristianos, de sufragar á las almas del Purgatorio, en cuyo acto se compendian tantos otros y tan escelentes de fé la mas meritoria?

PUNTO III.

Mas si se ofrecen sufragios por las almas, ¿á dónde se envian estas? Se envian al cielo para ser allí felices con Dios por todos los siglos. Hé aquí otro sublime objeto de fé que con nuestros sufragios ejercitamos. No es un fin terreno y perecedero el que mueve la piedad de los fieles para con los difuntos. La fé no tiene miras tan mezquinas y bajas. Ella despliega un vuelo sublime de la tierra al cielo, descubre el denso velo que oculta á la Divinidad, y nos muestra, en el seno de aquel supremo Sér

que es todo felicidad por esencia el término bienhadado á que llegan las almas socorridas por nuestra piedad. No puede por tanto darse un acto de fé mas heróico: ni un pensamiento mas santo que el de sufragar á los fieles difuntos, ó bien se mire al principio de donde procede, ó á los atributos divinos que él engrandece, ó al felicísimo fin á que conduce. Anímenos, pues, este pensamiento de dia y de noche y cuanto mas le vivifica el espíritu de la fe, tanto mas le fecundicen mayormente las obras.

ORACION.

Oh Dios, autor, objeto y premio de nuestra fe: nosotros no os conocemos en la tierra de otro modo que bajo la sombra de los enigmas, bajo el velo de los misterios; mas para las almas del Purgatorio el velo de la fe está casi del todo rasgado, y por haberos ya experimentado como juez solo resta que como merced os consigan. Completad, Señor, la obra con este último rasgo de vuestra justicia y bondad. Entregaos á ellas como premio y corona de la vivísima fe que alimentaron en esta tierra, de la firmísima confianza de que se nutren en el Purgatorio, y entonces desaparecerá toda solitud de su fe y de su esperanza, y triunfará

solamente en la feliz posesion de Vos la perfeccion de aquella caridad, de aquel amor que las vivificó en la tierra, las abrasa en el Purgatorio, y las consumirá eternamente en el cielo.

EJEMPLO.

A una madre que por largo tiempo habia derramado lágrimas inconsolables por la muerte de un hijo sin socorrerle con los sufragios de la religion se dignó el Señor, para dirigir su ternura á objeto mas provechoso, mostrarle en espíritu una procesion de jovencitos, los cuales engalanados con cándidas vestiduras enriquecidas de varios adornos, se dirigian alegres hácia un magnifico templo. El templo era el cielo, las blancas vestiduras la fé los varios y preciosos adornos eran las obras de caridad. Aquella desolada madre, que tenia siempre fija la mente y el corazon en su perdida prenda, andaba en busca de él ansiosa y afanada en medio de aquella turba escogida; mas á pesar de la atencion con que fijó por todas partes la vista no la fué posible descubrirle sino allá el último de todos, cubierto de un vestido de color oscuro, humedecido de pies á cabeza y que apenas podia dar libremente un paso. Derramó á tal vista la madre un copioso torrente

de lágrimas, y con voz anhelante é interrumpida por los suspiros le dijo ¿por qué hijo mio, tan diverso de lo demás y tan abatido? ¿Por qué te quedas tan atrás en el camino? A lo que el triste jóven respondió, ¿veis, oh madre, esta vestidura tan lúgubre y tan mojada? Este es el beneficio del luto que conservais por mí, y de las lágrimas que derramais de continuo. El llanto y el luto me agravan, y no me permiten seguir el paso de mis compañeros. ¡Ah! poned término de una vez al doloroso desabogo de la naturaleza y si de veras me amais y deseais verme feliz, animad vuestra fé, y con obras de caridad socorredme. Haced por mí piadosos sufragios, como tienen por costumbre las otras madres, no menos tiernas que vos, pero sabias y religiosas, y entonces, podré caminar á paso igual con mis compañeros, y llegar así alegre y consolado al término suspirado de la gloria. En esto desapareció la vision, y quedó la madre tan solícita en procurarle de allí en adelante socorros espirituales, cuanto habia sido en lo pasado liberal en derramar por él incesantes lágrimas. Escítese en nosotros el mismo sentimiento de fé hácia nuestros difuntos, y nos haga no tanto sensibles para llorar por ellos cuanto piadosos para socorrerlos con buenas obras. (*Thomas Cantimprat. lib. 2, Apum. cap. 33, núm. 17.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los feles difuntos, (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la sangre preciosísima de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Tu quoque insanguine Testamenti tui emisti vinclos tuos de lacu. (Zach. 9. 11.) Con la preciosa oblacion de la sangre del nuevo Testamento se libran del profundo lago del Purgatorio las almas de los difuntos.

El espectáculo mas sublime de nuestra fé es el del Calvario, donde Jesucristo derramó sobre el madero de la cruz toda su sangre por las llagas abiertas en sus manos en sus pies y en su costado para rescatar al linage humano. No puede la divina Justicia resistir á tan tierno espectáculo; y viéndose vencida por la satisfaccion de tan grande mérito perdona á la

misera criatura la deuda de sus pecados y la constituye de nuevo en el derecho del reino eterno. Si deseamos eficazmente y de veras que sea perdonada la deuda de las almas que penan en la cárcel del Purgatorio, para que entren prontamente en la posesion del feliz reinado que las aguarda, ofrezcamos á menudo á Dios por ellas el precio de la redencion ofrecido por su divino Hijo en el Calvario. Asi lo hacia la B. Arcángela Panigarola para impetrar la libertad á su padre Gotardo, y en pocos dias la obtuvo. Sea, pues nuestro ejercicio en este dia el ofrecer cuantas veces podamos á la divina Justicia la sangre preciosísima de Jesucristo en sufragio del Purgatorio.

Añadiremos un padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA VEINTITRES.

MEDITACION.

El sufragar á las almas del Purgatorio es el acto mas heroico de caridad.

PUNTO I.

La mayor entre todas las virtudes del cristianismo es la caridad, dice San Pablo, y nosotros ejercitamos la caridad en el grado mas perfecto cuando procuramos socorrer á las almas del Purgatorio en sus miserias. Grande acto de caridad es apacentar al hambriento que desfallece, vestir al desnudo que se huela de frio, visitar al enfermo á quien aquejan los mas vivos dolores; mas el objeto de tal caridad es el cuerpo mientras que el de los piadosos sufragios es el alma: y asi cuanto el alma sobrepaja en dignidad al cuerpo, tanto escede la caridad con los muertos á la que se practica con los vivos. No se pretende escluir la una con el ejercicio de la otra ántes bien la mira de todo buen cristiano debe consistir en hermanarlas á entrambas, socorriendo con una

mano al pobre y sufragando con la otra al Purgatorio, puesto que con la doble caridad se ayuda á unos y á otros mas copiosamente, y mas nos asemejamos a Jesucristo, autor divino de nuestra religion sacrosanta. Esforcémonos pues, por llenar tan noble empresa, y alcanzaremos copiosas bendiciones de la tierra y del cielo.

PUNTO II.

Cuando nos decidimos á socorrer las necesidades de nuestro prógimo nos mueve por lo comun un espíritu de suyo piadoso y sensible. La vista de una necesidad presente hiere vivamente los sentidos y asalta nuestro corazón, por manera que no queda, por decirlo así, en nuestra mano el rehusar de socorrerla, y brotan de nuestros ojos las lagrimas casi sin quererlo nosotros; la mano se nos mueve como espontaneamente á hacer el bien; y cuanto un corazón esté mejor formado, tanto mas se afecta por compasion sensible y por ternura. Pero cuando dirigimos nuestros afectos bienhechores al Purgatorio, ningun objeto se nos presenta bajo el dominio de los sentidos; nuestro ánimo está purificado de toda emocion terrena; nuestra caridad es del todo espiritual. Por lo mismo se acrecienta siempre su mérito,

lo que debería aficionarnos á practicarla con todo esmero.

PUNTO III.

La caridad, reconoce un órden y exige que se provea ante todas cosas á quien yace sumido en las mas graves miserias, á quien menos puede ayudarse por sí mismo, á quien está unido á nosotros con mas estrecho lazo, y mas sólida y constantemente arraigado en la amistad de su Dios. Pero, ¿y cuáles miserias, por grandes que sean en esta tierra, pueden compararse con la pena mas grave del Purgatorio? ¿Quien es mas incapaz de ayudarse por sus propias fuerzas que las almas aherrojadas en aquella lóbrega prision, pues que nada pueden merecer por sí mismas? ¿Donde se hallan mas íntimas relaciones con nosotros que las suyas, si cuanto hay en la sociedad, en la Iglesia, en el órden de la naturaleza y de la gracia nos une á ellas con dobles vinculos? ¿Y quién, finalmente, puede sobrepujarlas en el caracter de la santidad y en la amistad con su Dios, mientras que ya estan confirmadas en los dones y en la gracia de su Señor? Todo, pues, conspira á hacernos que empleemos en ellas los afectos de nuestra caridad: ¿y será posible que apesar del vehemente impulso que recibimos

por tantos lados permanezcamos lánguidos é indolentes? ¡Ah! Reanímese en nuestro pecho la encendida caridad propia del cristianismo, y hagamos experimentar á aquellas almas sus mas copiosos efectos.

ORACION.

¡Oh caridad eterna de Dios, de la cual se propaga toda caridad en el mundo! Descienda una sola chispa de tu divino fuego sobre nuestros corazones que haga nuestra caridad perfecta. Entonces apreciaremos mas las miserias de las almas que las de los cuerpos; entonces nuestra caridad quedará purificada de todo afecto terreno y sensible; entonces conservará sus grados y la perfeccion de aquel órden que de Ti procede, y se convertirá en un incendio inestinguible de amor en beneficio y alivio de los difuntos. ¡Oh caridad, caridad de Dios! Inflama tú nuestros corazones, y nuestro ardor sabrá entonces superar al del Purgatorio, y hará felices para siempre las almas sumergidas en aquel voracísimo incendio.

EJEMPLO.

Suscitóse en cierta ocasion una gran contienda entre dos insignes religiosos de la órden

de Predicadores, Bertran y Benito, á saber cual fuese acto mas sublime de caridad, emplearse en sufragar á los muertos ó en convertir á los pecadores. Sostenia Bertran la causa de éstos con decir que el Verbo divino vino del cielo á la tierra espresamente á buscarlos, que están en continuo peligro de perderse para siempre, y que cooperar á su salvacion es lo mismo que cooperar á la grande obra de la redencion del género humano; mientras que las almas del Purgatorio están ya en estado de seguridad, y si sufren tormentos no es mas que por un cierto tiempo, pasado el cual irán á gozar para siempre de la vista de Dios en el cielo. A todo esto replicaba Benito en favor de las almas del Purgatorio, que despues de su muerte descendió el Redentor en persona á aquella prision para librarlas de sus cadenas, y que si los pecadores están maniatados por sus culpas, sus lazos son voluntarios y pueden con la divina gracia romperlos cuando quisieren, al paso que las benditas almas están allí amarradas en un mar de tormentos sin poder en modo alguno ayudarse; por lo cual, asi como es mas acreedor á que le socorran un enfermo acosado de dolores y que no puede hacer uso de sus miembros que no un mendigo sano y robusto, el cual por mera poltroneria yace en la mas asquerosa miseria, asi debe preferirse siempre el socorro de las almas desoladas

del Purgatorio al de los pecadores, aunque lo mas perfecto seria estender la propia caridad á aquellas y á estos. Pero Bertran no cedia al peso de razones tan convincentes, por lo cual permitió Dios que un alma del Purgatorio le viniese al encuentro una noche con un enorme peso material, que se le cargase sobre las espaldas, y que asi agobiándole le hiciese sufrir un gravísimo tormento, para que por la propia esperiencia reconociese y confesase la verdad que negaba racionando. Despues de este suceso se dió á socorrer muy de veras á las almas de los difuntos con todo género de sufragios, y fué siempre tan devoto del Purgatorio quanto en lo pasado se habia dejado ver poco solícito y cuidadoso del mismo. (*Fr. Theoderic. de Ap. lib. 3, vitae S. Dominici, cap. 8.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la sangre preciosísima de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Unusquisque vestrum apud seponat, recon-
dens quod ei bene placuerit. (1. Cor. 16.) Pro-
cure cada uno de nosotros ahorrar alguna cosa
para emplearlo en beneficio de los menestero-
sos de este y del otro mundo.

El Padre Juan Bautista Magnanti, del Ora-
torio, llevaba siempre una bolsa en que iba
echando todos los ahorros que podía hacer en
el tratamiento de su persona y todas las limos-
nas que lograba recoger de la beneficencia de
los demás, y la llamaba *crumena animarum*, la
bolsa de las almas, porque era un fondo desti-
nado no menos al socorro de los pobres que al
sufragio de las almas de los difuntos. Si que-
remos nosotros satisfacer á todas las preten-
siones del mundo jamas nos alcanzará el pa-
trimonio por opulento que sea para todos los
gastos de necesidad y de lujo. Conviene ahor-
rar alguna cosa en nosotros mismos, y enton-
ces tendremos siempre un fondo pronto é in-
agotable para satisfacer á los deberes de cari-
dad para con nuestros projimos, tanto en este
mundo cuanto en el otro. Tengamos, pues,
tambien nosotros *crumenan animarum*, la bolsa
de ahorros, en favor de los vivos y de los difun-

tos, y establezcamos desde hoy mismo las partidas de que hemos de cercenar alguna cosa para el caritativo socorro de nuestros hermanos. (*Joan. Marcianus, congr. Oratorii tom. 1, lib. 7. cap. 28.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la páj. 34.

DIA VEINTICUATRO.

MEDITACION.

Razones generales que nos obligan á socorrer las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

El amor es la vida de todo corazon, y la naturaleza ha impreso de tal modo este sentimiento en todos los vivientes, que no solo le experimentan las criaturas racionales hácia sus semejantes, sino tambien las bestias, hácia la propia especie; cuyo sentimiento no se estingue en los hombres con la muerte, sino que dura mas allá del sepulcro. No hay sobre la tierra nacion tan bárbara que no se tome cui-

dado de sus difuntos, qué no sienta piedad de sus almas; y que no procure en algun modo sufragarlos. La naturaleza, pues, nos lleva por sí misma á tener compasion del infelicísimo estado de las almas que penan en el Purgatorio, á las cuales estamos unidos por la humanidad: y seria una barbarie el resistir á un sentimiento tan vivo del corazón humano.

PUNTO II.

La religion no rompe los vinculos de la naturaleza, antes bien los estrecha, los refuerza, los perfecciona. El vínculo de la hermandad universal que reina entre todos los hombres, por razon de la descendencia del primer padre Adan, es mucho mas íntimo y perfecto entre nosotros los cristianos por motivo de la religion, que á todos nos une en Jesucristo. El es la cabeza de los fieles, y cada uno de estos miembros de su cuerpo místico, la Iglesia. Debemos, pues mirar en general á las almas del Purgatorio como á una parte del todo, como á una porcion de nosotros mismos; porque no están ellas separadas de la Iglesia, sino que antes bien forman la porcion mas escogida, que pronto será glorificada en el cielo. Trasládemonos en espíritu con los sentimientos de una religion llena de caridad á visitar el Purgato-

rio, y consolemos á aquellas almas desolados en sus angustias.

PUNTO III.

La razon de patria nos hace mas cercanos é inmediatos á quienes cupo en suerte el mismo pais natal que á nosotros. El conocimiento especial de cada uno de ellos las diversas relaciones que con ellos nos unen, la uniformidad de hábitos que se adquiere cohabitando con ellos son otros tantos títulos que nos obligan á tener especial consideracion con nuestros conciudadanos, no menos en esta que en la otra vida. En esta tienen principio las relaciones de patria que se completan despues en aquella gran patria que es el cielo, donde todos estaremos reunidos en caridad perfecta. Hasta tanto que llegemos á aquel dichoso término, siempre nos obligan los deberes de patria los cuales deben animarnos á ser tanto mas generosos con el purgatorio cuanto que se encuentran ya en el último grado de necesidad aquellas benditas almas. Recordemos por tanto con frecuencia los tres referidos títulos de naturaleza, de religion, de patria, y nos moverémos eficazmente á generosa piedad para con los difuntos.

ORACION.

¡Gran Dios! Tú inspiraste é imprimiste en los corazones de los hombres las leyes de la naturaleza, tú las máximas de la religion, tú el amor de la patria, con objeto de que ellos se ayudasen en vida mutuamente, y no se olvidasen los unos de los otros despues de la muerte. ¡Ah! tú que eres el autor de todo generoso sentimiento; renueva entre nosotros la observancia de tan santas leyes, la emulacion de tan venerables máximas, la práctica de amor tan saludable, para que inflamado nuestro corazon en este triplicado espíritu de beneficencia, derrame sobre el Purgatorio sufragios con generosa abundancia.

EJEMPLO.

Gracian Punzoni, cura párroco de Arona, era tan aficionado á las obras de piedad que solia socorrer á los difuntos en el cuerpo y en el alma; en el cuerpo dándoles sepultura, en el alma sufragándoles de continuo. Se le ofreció un vasto campo para ejercer su caridad un año en que una enfermedad contagiosa hizo por aquella comarca terrible es-

trago. Feneció un gran número de ciudadanos y de soldados napolitanos de la guarnicion, y el buen párroco se empleaba con solicitud en asistirles durante la enfermedad, en darles sepultura y en hacer sufragios por sus almas. Terminando el contagio, mientras que un dia se paseaba junto al cementerio con el piedadísimo Gobernador de aquella ciudad Don Alfonso Sanchez, vieron entre ambos salir de una puerta de aquel sagrado recinto y entrar por otra una larga fila de personas cobijadas bajo un lúgubre manto. Quanto mas fijaban la vista tanto mas le parecia la cosa menos natural, por lo que juzgaron ser aquella una misteriosa vision, empezaron á concebir un ardiente deseo de adivinar lo que querian dar á entender, y lo que pretendian aquellos que salian y entraban en procesion. Aquellas, decia el Gobernador, son las almas de los pobres soldados de la guarnicion muertos poco hace, los cuales no teniendo quien les socorra imploran nuestra piedad de este modo. Yo soy de opinion, replicaba el párroco; que deben ser las almas de los soldados extranjeros mas bien que las de nuestros conciudadanos; como quiera que sea todos fueron hombres como nosotros, todos son hermanos nuestros en Jesucristo, y nos pertenecen por naturaleza, por religion y por patria. Socorramos, pues, á todos, añadieron de acuerdo entrambos; y uni-

dos en santa caridad ordenaron que aquella misma noche se diese la señal con la campana para un sufragio general de Misas que deberían celebrarse la mañana siguiente, como en efecto se hizo. Los motivos de naturaleza, de religión, de patria que impelieron al generoso socorro á estos dos personajes, nos muevan también al frecuente recuerdo y al sufragio de liberal piedad para con las almas que gimen en el Purgatorio. *Fr. Marcus Ant. Bona, Soc. Jesu, in vita Ven. Gratiani Punzoni, cap. 8.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesús, misericordia. *Padre nuestro. Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Omnia populus... communi lamentatione et fletu unanimes preces suas Domino effuderunt... finitu... fletu et oratione completa, consolati sunt. (Judi. 6. 14.) Los sufragios comunes y las preces públicas por los difuntos hacen una violencia tan dulce al corazón de Dios que suelen de ordinario producir un felicísimo efecto.

Cuando en las familias religiosas, en las cofradías ó reuniones piadosas pasa á la otra vida algun miembro que les pertenece, todos sus hermanos hacen sufragios por él segun el propio instituto, y en particular se celebran horas y se hacen aniversarios, á los cuales debe intervenir quien quiera que desea ser exacto en el cumplimiento de sus deberes. Todos los hombres, todos los fieles, todos los ciudadanos forman una sola familia, y por esto debe cada uno segun sus diversas relaciones concurrir á los sufragios que celebran por los difuntos la Iglesia, la patria y la devocion de los fieles; y este sea cabalmente el proposito que hagamos hoy de no faltar jamás en los sucesivos á los públicos y generales sufragios que han de hacerse en este lugar por los difuntos.

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pag. 34.

DIA VEINTICINCO.

MEDITACION.

Otras razones particulares que nos obligan á socorrer á las almas del Purgatorio.

PUNTO I.

El parentesco, la amistad y la gratitud, son títulos tan sagrados que no se pueden ni se deben olvidar nunca. La voz de la sangre habla siempre al corazón, y se hace oír en este mundo no menos que en el otro. Todos tenemos parientes aquí y allá; aquí están los vivos, allá los muertos; y á unos y á otros somos deudores de cierta caridad especial que la sangre reclama. Quien no cuida de los suyos, decía S. Pablo, es un bárbaro, un irracional ingrato, peor que los salvajes de las selvas. Ahora bien, ¿que almas pueblan el Purgatorio? Escrudriñémoslo con los ojos del entendimiento. ¿No son las de nuestros antepasados, que tanto se afanaron por dejarnos riquezas; las de nuestros padres, que tan solícitos vivieron de nuestro bienestar y felicidad;

las de nuestras madres, que emplearon en nosotros toda su ternura; las de nuestros hermanos, y las de nuestras amorosas esposas? ¿No son aquellas mismas con las cuales estábamos unidos con los vínculos mas estrechos, y que con nosotros formaban una misma familia? ¿Y será posible que cerremos los ojos para no ver su desdicha, y que no nos mueva á compasion su doloroso estado?

PUNTO II.

No es raro que se anteponga la amistad al parentesco, porque aquella suele adaptarse mas á nuestra índole, y es hija de nuestra propia eleccion. El parentesco dice relacion al cuerpo, y la amistad estrecha las almas y las une de tal modo que se hacen indivisibles. La muerte no puede ni debe apartarlas; cambia las relaciones de la amistad pero no las destruye, pues si los amigos se hablaban en vida y se comunicaban de una manera material favoreciendose mutuamente, separados por la tumba deben continuar los reciprocos oficios de su sincero cariño por medio de una memoria indeleble, y fecunda en emplear los arbitrios de la religion para conseguir la eterna bienaventuranza. Quien abandona á sus amigos en la miseria es desnaturalizado, es un

impio. Amaba yo en vida con verdadera ternura á Teodosio, decia S. Ambrosio, y el me correspondia con igual afecto, si la muerte me lo ha arrebatado, no por eso dejará mi amor de seguirle al otro mundo, ni le abandonará nunca mi activa piedad hasta que con mi llanto y oraciones le alcance la vida eterna. Hé aqui, oh amigos, un ejemplo que habeis de imitar.

PUNTO III.

No solo por nuestros parientes y amigos, tambien por nuestros bienhechores debemos hacer especiales sufragios. Los beneficios habian de imprimir en nuestro ánimo un sentimiento de eterna gratitud. Ominoso oprobio es merecer el renombre de ingrato. Las bestias se muestran agradecidas á sus bienhechores, y el ingrato se hace de peor condicion que ellas. ¿Y quién hay que pueda vanagloriarse de no haber recibido beneficio alguno de los difuntos? La conservacion de nuestra vida, el alimento que nos sostuvo, educacion que cultivó nuestro entendimiento y corazon, los honores con que nos engraimos y las riquezas con que contamos para lo venidero, ¿no son otros tantos beneficios los que nos han precedido en el camino de la eternidad? ¿Y quién sabe si por haber hecho demasiado por nosotros están es-

piando en el fuego el desordenado amor que nos tuvieron? Sería pues una ingratitud muy negra y muy cruel el olvidar á los que nos amaron hasta el punto de merecer las penas del Purgatorio por el desarreglado bien que nos hicieron.

ORACION.

Dulcísimo Señor nuestro, oh cuántos títulos nos mueven y obligan á compadecernos de los difuntos. Obliganos la sangre con sus vínculos, la amistad con sus afectos, los beneficios con su correspondiente gratitud; y no hay en nuestro corazón sentimiento que no respire piedad y amor para con ellos. Por tanto, con todo el anhelo de nuestros corazones os suplicamos que tengais piedad de nuestros difuntos y los saqueis de la cárcel de sus tormentos por aquella ternura con que en vida nos amaron, y los llameis á vuestra bienaventuranza á recibir el premio de su benéfico amor.

EJEMPLO.

Habiendo perdido á su padre la venerable Catalina Paluzzi, por espacio de ocho dias se

ocupó únicamente en hacer sufragios por su alma. Innumerables fueron sus penitencias; su oracion continúa de dia y de noche; su mayor empeño el ganar todas las indulgencias que le fué posible; dando fin á tantas obras de piedad con multitud de misas á que ella misma asistia con suma devocion. Lisonjeábase con la halagüeña idea de haber puesto á su padre en posesion de la felicidad eterna. ¡Mas cuál no fué su sorpresa cuando arrebatada en espíritu al Purgatorio por el Salvador y su especial abogada Sta. Catalina de Sena, vió el abismo de dolores en que yacia el alma de su padre! No acababa de dar crédito á sus propios ojos, pero penetró sus oidos y penetró su corazon con un dardo de dolor la voz de su padre, que llamándola por su propio nombre con profundos gemidos le suplicaba que le socorriese. Quería responderle la piadosa hija, pero impaciente por auxiliarle, bañado su rostro en lágrimas, postrose á los pies de su celestial esposo Jesus, rogándole por su divina sangre que sacase á su padre de tan infeliz estado. Se volvió luego á Santa Catalina pidiéndole que interpusiese todo su valimiento. Y en fin, para satisfacer á la divina Justicia, yo añadí, ¡oh gran Dios, yo tomo sobre mí las culpas de mi padre, yo las espiaré con los padecimientos que fueren de vuestro agrado, mas sálvese mi padre, sálvese, sálvese! Con tan heróica resolucion con-

siguió sacarle del Purgatorio y hacerle eternamente dichoso. Nunca será demasiado lo que hagamos por nuestros padres. Si ellos nos dieron la vida, debemos nosotros procurar anticiparles la gloria, no perdonando por nuestra parte medio alguno, é interponiendo para lograrlo la mediacion de los santos, que á ello nos obliga el amor filial, la naturaleza, y la misma sangre que corre por nuestras venas. (*Fr. Dominic. Maria Marchesius in Diario Dominic. 19 octobr. in vita Ven. Catherinae Paluzzi.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Maria y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem*

SUFRAGIO.

Panem tuum super sepulturam justí constitue. (Tobiae 4, 48.) Demos á los muertos algu-

na porcion de nuestro alimento dando de comer al pobre.

Entre los antiguos hebreos y los primitivos cristianos era costumbre celebrar banquetes de caridad sobre las tumbas de los difuntos, convidando á los sacerdotes, á los parientes y á los pobres, para que antes y despues de la comida rogasen por las almas de aquellos á quienes se consagraban los Agapes mortuorios, aunque éstos se abolieron en lo sucesivo por los abusos que en ellos se iban introduciendo, sin embargo aconsejaban los prelados que en vez de aquellos se hiciesen gastos particulares en beneficio de los pobres, para que con mas fervor rogáran á Dios por los muertos, teniendo presente que en consideracion á ellos se les alimentaba y consolaba con caritativas limosnas. Tomemos nosotros este consejo; y para corresponder á los lastimeros gritos de nuestros parientes, amigos y bienhechores, démoste algo de nuestra mesa por medio de los pobres, á quienes el soberano Juez oye como á hijos queridos cuando le piden misericordia para con aquellas almas cuyos parientes ó allegados han saciado su hambre. (*Estius, in cap. 4, 48, Tobiae.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA VEINTISEIS.

MEDITACION.

Deberes de justicia para con las almas del Purgatorio.

—

PUNTO I.

El corazon humano es naturalmente inclinado á la compasion, y asi vemos con harta frecuencia que no sabe resistir á sus piadosos impulsos, y en circunstancias patéticas de tal suerte se conmueve que da y promete todo cuanto está á su alcance. Particularmente á la hora de la muerte, en la despedida para la eternidad, suplicamos apasionadamente á los que nos dejan que no se olviden de nosotros en el cielo; ellos nos dan palabra de no olvidarnos, y nosotros les prometemos que nunca han de faltarles nuestros sufragios y oraciones. Pero ¡ay! con el lúgubre son de las campanas suele parecer la memoria de nuestros difuntos y concluidos aquellos officios públicos que la costumbre y la religion nos prescriben en favor de ellos, no vuelven á recibir sufragio alguno, y en su extrema desolacion y amargura en vano

reclaman de nosotros en medio de las llamas que los devoran, el cumplimiento de las promesas que le hicimos. ¡Ah, no! No faltemos á la palabra dada á los muertos. Cuanto mayor es su tribulacion en el Purgatorio, tanto mas activa y piadosa debe ser nuestra caridad para con ellos, tanto mas indeleble su memoria, y mas amorosa y constante nuestra fidelidad en cumplirles lo que les tenemos prometido.

PUNTO II.

Muchas veces ¡el aliviar á las almas de los difuntos no solo es un cumplimiento de nuestras promesas, sino tambien una obligacion de justicia cuando quedan á nuestro cargo legados piadosos. Su ejecucion está prescrita por el órden social; la justicia, y la religion: y aquellos que no los cumplen, apropiandose sus rentas son ladrones sacrilegos, son verdugos crueles de las almas abandonadas á la voracidad del fuego, y contra ellos reclaman todas las leyes divinas y humanas. ¡Ay de aquel que se mantiene con los bienes de los muertos! Cree engordar impunemente, y no advierte que se sustenta con un manjar que es tan nocivo á los vivos como provechoso á los muertos. Muchas son las familias que se arruinan por no haber

satisfecho las obligaciones de las misas y demás legados de sus ascendientes. Seamos, pues, muy exactos en cumplir su última voluntad, para que no caigan sobre nuestras cabezas las maldiciones del cielo.

PUNTO III.

El Concilio de Trento mandó á los Obispos que velasen atentamente sobre el cumplimiento de las mandas piadosas; y el Vasense, aprobado por S. Leon el Grande, ordenaba que fuesen arrojados de los sagrados lugares como infieles los que se apropian las ofrendas de los muertos ó retardan el entregarlas á la Iglesia. Otros concilios disponen que se prive interinamente de la comunión eclesiástica á los que suspendan la ejecucion de la piadosa voluntad de los difuntos. Estas leyes tan rígidas y estas penas tan severas nos dan á entender cuán grave delito sea el burlar la esperanza de los difuntos defraudándoles de los sufragios prescritos. Los mismos gentiles fueron en este punto tan religiosos, que en varios paises no se atrevian á apoderarse de sus utensilios, quemándolos juntamente con los cadáveres por via de holocaustos. ¿Y con cuánto mayor esmero no deberian los fieles emplear en sufragio de los difuntos lo que ellos mismo se reservaron para su alma?

ORACION.

No permitais, oh gran Dios, que faltemos á los deberes de justicia para con las almas del Purgatorio. Harto sagrado es su derecho y harto imponente nuestra deuda por las promesas que les hicimos y por los legados que dejaron á nuestro cargo. Son muy justas las leyes de la Iglesia contra los sacrílegos defraudadores de las obras pias pertenecientes á los difuntos, y tienen aquellos muy merecida vuestra indignacion. Queremos, Señor, satisfacer plenamente nuestra conciencia haciendo todo aquello á que estamos obligados, y os rogamos que os digneis aceptar esta satisfaccion en descuento de lo que deben á vuestra justicia nuestros difuntos, para que cuanto antes se vean libres de las cadenas de fuego que los oprimen y vuelvan á gozar de las delicias de vuestra gloria.

EJEMPLO.

Un buen soldado que hasta la vejez habia servido honradamente á Carlo-Magno, viéndose próximo á morir llamó á un sobrino suyo, y no teniendo mas bienes que un caballo con sus arreos le encargó que lo vendiese despues de su

muerte, y que emplease el producto en hacerle sufragios. Aceptó el sobrino el cargo de cumplir la voluntad de su tío, quien habiendo muerto á las pocas horas se vió lastimosamente burlado. Bellísimo era aquel caballo, y principian- do el joven á servirse de él en algunos viajes le gustó tanto que se le hacia muy duro des- prenderse de él. Iba por tanto dilatando la ven- ta, pasaban dias y meses, y su conciencia se dormia hasta el punto de olvidar enteramente á su tío y la obligacion que le habia dejado, de tal modo que ya miraba al caballo cual suyo propio. Disfrutaba de él tranquilamente, cuan- do una noche vino á turbar su paz la voz de su tío reprendiendole por su cruel descuido. ¿Por- qué, le dijo, has violado así la obligacion que te impuse y la fé que me juraste? Por ti he debido padecer en el Purgatorio largos y penosos tor- mentos, pero por la misericordia de Dios ya es- toy libre de ellos, y en este instante vuelo á la gloria eterna. Pero á ti por tu delito te espera una muerte próxima y despues un singular cas- tigo; y no solo por tus culpas sino tambien por las mias serás castigado, y pagarás por mi lo que aun me quedaria por pagar á la divina jus- ticia. A tal intimacion desfalleció el sobrino, y pensando arreglar sus cosas para la otra vida cumplió sin mas tardanza lo dispuesto por su tío; hizo cuanto pudo por evitar la muerte eterna de su alma, y al cabo de pocos dias bajó

al sepulcro conforme al pronóstico que se le habia hecho. La ingratitud y la injusticia para con los difuntos es muy aborrecible á los ojos de Dios, que muchas veces la castiga en este y en el otro mundo. Escarmentemos en cabeza ajena. (*Thomas Cantipatrens lib. 2 Apum. cap. 53, núm. 25.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem, en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre se opiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus misericordia; *Padre, nuestro Ave Maria y Requiem...*

SUFRAGIO.

Convertimini ad munitionem vincti spei anuntiantes duplicia. Demos á los difuntos, redoblando nuestras obras de piedad, una com-

pensacion proporcionada á las faltas que con respecto á ellos hayamos cometido.

Un novicio difunto reconvino al venerable Dionisio el Cartujo por no haber rezado por su alma los dos oficios que le habia prometido; y procurando Dionisio escusarse por semejante falta, el espíritu del novicio que se le apareció respondiòle con profundos gemidos: ¡Oh! si tú padecieses de la mínima parte de los tormentos que yo sufro, no admitirías tantas excusas. Dionisio no solo rezó los dos Oficios con sumo fervor, sino que añadió otras muchas preces para reparar su negligencia. Examinemos sobre si hemos omitido ó diferido lo que debíamos á los difuntos, ya sea por promesa ó de justicia; y si hemos imitado á Dionisio en su descuido imitémosle en su pronta reparacion, y hagamos que con nuestros abundantes sufragios, queden nuestros difuntos bien compensados de nuestra pasada indiferencia. (*P. Gedefridus Heschenius, continuator Bolland. in Act. Sanc. 12 Martii in vita Ven. Dionisi Carthusian*).

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA VEINTISIETE.

MEDITACION.

*Ingratitud de los hombres para con las
almas del Purgatorio.*

PUNTO I.

Si todos los cristianos oyesen cual debieran las voces de la naturaleza, de la religion, de la patria, las insinuaciones de la sangre, de la amistad, de los beneficios, y el clamor, de su conciencia por el cumplimiento de las promesas y de los deberes de justicia, sería tal la muchedumbre de los sufragios que cual copiosa lluvia bajarán al Purgatorio, que se apagarían aquellas ardientes llamas. Mas ¡oh dolor! La tierra es muy avara de socorros, y son escasos los consuelos que se proporcionan á las afligidas almas que padecen en aquella profunda mazmorra de dolor. Aumentase su pena con nuestro cruel olvido, tanto mas reprehensible cuanto mayor es la obligacion que tenemos de socorrerlas.

No demos motivo para que en adelante se

nos pueda echar en cara tan inhumano olvido.

PUNTO II.

San Cirilo dice que la tierra y el Purgatorio forman un singular contraste. En aquella profunda cárcel padecen las almas todo género de tormentos, y en la tierra apenas hay quien vuelva á ellas los ojos para compadecerse de su amargura. De allá se pide con lúgubres gemidos algun socorro, y aquí apenas hay quien se ponga á escucharles. De allá se reclaman los sufragios prometidos y el cumplimiento de las mandas piadosas, y aquí apenas hay quien se mueva á prestarles auxilio. Allá todo es lagrimas y desolacion, y aquí apenas hay en los corazones una sombra de la ternura y compasion con que deberian empeñarse en abrir las puertas de aquella prision de fuego. ¿Quién creería que se hallase en los hombres tanta barbarie, en los cristianos tanta crueldad, en los amigos y parientes tanta ingratitud y perfidia? Y en nosotros ¿qué es lo que hay?

PUNTO III.

Y las almas del Purgatorio, ¿se portan con los hombres con igual dureza? ¿Dan gritos de venganza? ¡Ay de nosotros si así lo hicieran!

La divina Justicia está encendida en una santa ira por la crueldad con que miramos á aquellas almas justas encomendadas á nuestra misericordia, y si ellas se quejasen de nosotros sin duda que caería sobre nuestras cabezas el rayo de su indignacion. Pero son hijas é imitadoras fieles de aquel Dios que desde su cruz pedia perdon para los que le crucificaban: lo mismo hacen ellas en favor de aquel hermano, de aquel hijo, de aquel esposo que olvidando su antiguo cariño como que prolongan su martirio por no socorrerlas. Las almas del Purgatorio ruegan por nosotros, detiene el brazo del Omnipotente, ó en vez de castigos nos alcanzan mercedes. Si no nos mueven sus gemidos, conmuevanos su piedad y solicitud en favor nuestro, y correspondámosles con iguales sentimientos de caridad trabajando por ellas hasta librarlas de su angustia y tormentos.

ORACION.

No mireis, Señor, nuestro olvido é ingratitud para con aquellas almas abandonadas: oid si sus clamores que para nosotros os piden piedad y perdon. ¡Ah! Ya no seremos sordos á sus lamentos ni tan insensibles é ingratos. Nos penetraremos de lo mucho que padecen, re-

cordaremos con frecuencia sus tormentos, y no dejaremos de aliviarlas con sufragios continuos. Y vos, Señor, perdonadnos el descuido que hasta ahora hayamos tenido, concedednos el no volver á incurrir en semejante falta, y dadnos gracia y fortaleza para cumplir nuestros caritativos propósitos.

EJEMPLO.

El P. José Anchieta, de la Compañia de Jesus, se retiraba al anocheecer de asistir á un moribundo á su colegio de la Baja, y al pasar cerca de un estanque oyó llantos y lamentos. A tan flébiles voces principió su compañero á temblar, mas él cogiéndole de la mano le hizo acercarse á la laguna para oir mejor y distinguir aquellos dolorosos gemidos, y conforme se iba acercando al lago y fijando la atencion, convencíase mas y mas de que eran voces de almas condenadas á padecer allí su purgatorio. Asi es que maravillado y penetrado de compasion levantando los ojos al cielo exclamó: *Æterne Deus quam magna est potentia tua*; y luego lleno de fé se postró en tierra y rezó de rodillas con su compañero cinco *Padre nuestros* y *Ave Marias* á las santísimas Llagas de Jesucristo implorando piedad para aquellas gemebundas almas. Fué

oída la oracion del siervo de Dios, porque en el momento cesaron en aquel estanque los dolorosos gemidos. ¡Que de veces llegan á nuestros oídos los clamores de las almas del Purgatorio, ora por medio de los ministros de la religion, ora por instantaneos recuerdos, ora por la voz de nuestra propia conciencia, ora por inspiraciones venidas de los cielos! ¿Y qué hacemos entonces? ¿Las socorremos con nuestras oraciones? Si hasta ahora no lo hemos hecho hagamoslo desde hoy y formemos un constante propósito de no olvidarnos nunca de los fieles difuntos. (*P. Sebastianus Peretarius in vita P. Joseph Anchieta, lib. 2. et 3.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre por la preciosísima sangre de Jesus misericordia. *Padre nuestro. Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Fili, in mortuum produc lacrymas, et ne despicias sepulturam illius. Acordémonos de los muertos delante de sus sepulcros, y pidamos el eterno descanso para sus almas.

Un buen religioso acostumbraba rezar alguna oracion siempre que pasaba por delante de algun cementerio: pero un dia iba tan distraido que no se acordó de hacerlo, y acaso no echó de ver que estaba cerca de un campo santo. Los muertos que en él habia entristecidos por semejante omision salieron de sus sepulcros y entonaron aquel versiculo del real Profeta: *Et non dixerunt; qui preteribant, benedictio Domini super vos.* (*Psalms. 128, 8.*) Asombrado el monje con semejante espectáculo se detuvo, y pesaroso de su falta añadió al instante lo que sigue en el mismo versiculo de David: *Benedicimus vobis in nomine Domini.* Y como si en efecto hubiesen recibido la bendicion del Señor aquellos aparecidos difuntos, inclinando sus cabezas mostraron su agradecimiento al religioso y en seguida desaparecieron. Esta vision hizo que el siervo de Dios se animara grandemente á seguir con tan piadosa costumbre. Imitémosle nosotros. Siempre que pase-

mos cerca de una sepultura ó divisemos algun cementerio recemos alguna oracion en sufragio de los difuntos, sin olvidar nunca esta devota práctica para no incurrir en la nota de negligentes ó descuidados. (*P. Philipus Doutreman in pedagogo Christ. tom. 4, part. 2, cap. 19.*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.

De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA VEINTIOCHO.



MEDITACION.

Gratitud de las almas del Purgatorio para con sus bienhechores.

PUNTO I.

La sagrada Escritura nos refiere que el sumo sacerdote Onías y el gran profeta Jeremias no olvidaron despues de muertos á sus compatriotas. Vióse al primero hacer al Dios de Israel ardientes súplicas por su pueblo, y del segundo cuenta el sagrado testo que oraba por su patria.* El interés que manifestaron estos dos insignes campeones de la antigua alianza estando en el seno de Abraham que era el lugar en que estaban esperando los frutos de la redencion para entrar en el cielo no es mas que una



imágen de la solicitud de la Iglesia purgante en favor de la militante. Las almas del Purgatorio están continuamente enviando al trono del Eterno abrasados suspiros y ardorosas súplicas para que nos mire con ojos propicios. Puede decirse que esta es la ocupacion de aquellas almas: rogar incesantemente por nosotros. Hagamos pues otro tanto por ellas.

PUNTO II.

No solo el vínculo de la religion y de la caridad en que consiste la comunión de los santos, sino muy especialmente la gratitud impele á aquellas almas á pagar los sufragios de los hombres con variada multiplicidad de auxilios. En el Purgatorio no hay tanta diversidad de afectos ni tanta distraccion de pensamientos como en el mundo. Allí el unico pensamiento es Dios; allí todos los afectos van á parar á Dios: y aquellas almas fervorosisimas no tienen mas blanco para todos sus deseos y afecciones que su divino Esposo, y cuanto puede concurrir á satisfacerles tan santa y viva ansia por lo cual si los sufragios de los hombres las aceleran la dicha de poseer á su Dios, es tan vehemente la ternura con que corresponden á sus bienhechores, que hasta se olvidan de si mismas no atendiendo mas á que conseguirles las mas dul-

ces bendiciones del Padre de las misericordias. ¡Dichoso quien llegue á merecer la gratitud de las almas del Purgatorio!

PUNTO III.

Librarnos de desgracias, aumentarnos los bienes, prolongarnos los dias de la vida, tales son las principales bendiciones que nos alcanzan las almas del Purgatorio. Viviendo en un destierro jamás creamos vernos libres de todo género de males: pero de muchos nos preservamos por la piedad divina y merced á la intercesion de aquellos almas benditas. Dámosles como uno, y ellas nos retribuyen como ciento; unas veces visiblemente y otras sin que lo percibamos ora haciendo prosperar nuestros intereses, ora obteniédonos el inapreciable beneficio de la concordia doméstica y del buen nombre en el público. De modo que el hombre piadoso para con las almas del Purgatorio nadará en la abundancia y en la paz y gozará, dice David, de larga vida y le conservará el Señor la salud, y le vivificará en medio de la mortandad de los pueblos, y le hará dichoso no solo durante los dias de su peregrinacion sobre la tierra, sino hasta en su descendencia. Ved, pues, un medio de hallar la felicidad que cabe en este valle de lágrimas;

ved lo que se consigue con la piedad para con las almas del Purgatorio, las cuales, sumamente agradecidas, no dejarán de alcanzarnos las gracias que nos sean mas necesarias.

ORACION.

¡Oh cuántas son, Señor, las gracias de que necesitamos! Con toda verdad puede asegurarse que nuestra necesidad es universal, pues por nosotros mismos nada podemos, nada tenemos, y una de nuestras grandes miserias es no conocer nuestra pobreza, y el pedirlo poco y el no acertar á pedirlo con los requisitos de una verdadera oracion. Ahora, Señor buscamos para con vuestra divina Majestad intercesores que amais sobre manera; las almas del Purgatorio, tan empeñadas en nuestro favor como gratas á vuestros ojos. De lo profundo de su carcel os representan nuestra indigencia pidiéndoos las gracias necesarias para remediarla. Miradnos, pues, con vuestra antigua misericordia por lo mucho que os agradan esas vuestras afligidas esposas, mientras nosotros hacemos cuanto está á nuestro alcance, por socorrerlas con todo género de sufragios.

EJEMPLO.

Entre los muchos rasgos de la generosa beneficencia de Eusebio, Duque de Cerdeña, se cuenta el de haber destinado para socorro de las almas del Purgatorio todas las rentas de una de sus mas ricas ciudades. Cayó ésta en poder de Ostorgio, poderoso rey de Sicilia, que codiciando gloria y riquezas marchó contra ella con respetable ejercito y logró sojuzgarla. Tan infausta conquista, sintió Eusebio mas vivamente, que si hubiese perdido la mejor parte de su ducado; y alentado mas que por su valor militar por un santo entusiasmo hijo de su ardiente piedad; voló á recuperarla con la gente de guerra que le fué posible reunir. Muy inferior al contrario era el ejército del Duque: sin embargo, marchaba valeroso con la confianza de que la desigualdad de las fuerzas quedaria compensada con la santidad de la causa que iba á defender. Llegó el dia de la batalla, y mientras ambos ejércitos se disponian para el combate, se dió parte á Eusebio de que además del de Ostorgio habia aparecido un nuevo ejercito vestido de blanco y con banderas del mismo color. Tan inesperado suceso desconcertó al principio al pia-

doso Duque, que haciendo alto envió cuatro de á caballo á saber si venia como amigo ó como enemigo. Però al mismo tiempo partieron de las filas de aquel otros cuatro de á caballo, los cuales declararon que era milicia del cielo que acudian al socorro del Duque para recuperar la ciudad de los sufragios; y poniéndose de acuerdo los dos ejércitos aliados marcharon contra el usurpador. Pasmóse Ostorgio al ver el doble ejército, y habiendose llegado á sus oídos que el que vestia de blanco era milicia celestial al momento pidió la paz, ofreciendo la restitution de la ciudad y el resarcimiento duplicado de todos los daños que hubiere hecho. Concluyóse la paz con tan ventajosas condiciones, y mientras el Duque daba gracias al prodigioso ejército por su oportuísimo socorro, su gefe le manifestó que todos aquellos soldados eran almas que él habia sacado del Purgatorio, las cuales velaban incessantemente por su felicidad. Este prodigio no podia menos de encender el corazon del buen Duque en mas viva caridad para con las almas del Purgatorio, por cuyo medio alcanzó siempre señaladas mercedes, las cuales no nos faltarán por cierto ei en socorrerlas ponemos toda nuestra solicitud. (*Fr. Alessius Segala, in Triumph. Anim. par. 1, suffragar. 4. cap. 2.*)

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Ma-

rias y Requiem en memoria de la Pasión de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los feles difuntos, (y particularmente de N. N.), suplicando al Eterno Padre se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la sangre preciosísima de Jesús, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Posui ori meo custodiam... obmutui, et humiliatus sum, et silui á bonis. (Psm. 38, 2.)
El silencio puede ser muy buen sufragio para las almas del Purgatorio.

Duranno fué lanzado al Purgatorio por algunos dichos burlescos, y para que alcanzara cuanto antes su libertad se le permitió pedir los sufragios de sus monjes, cuyo abad creyó que el mas oportuno sería un riguroso silencio que impuso por dos semanas á todos sus monjes. En efecto, transcurrido el tiempo del silencio prescrito se vió Duranno libre de sus tormentos, y vestido de gloria se apareció al abad y á los monjes dándoles gracias por haberle socorrido tan eficazmente. ¡Ah! muchas veces

hemos pecado por la lengua, y el Purgatorio está lleno de almas que padecen por haber hablado mas de lo que era menester y salvando la valla puesta por la ley de Dios. Para socorrerlas, pues, y sacarlas de aquel terrible calabozo, guardemos tambien nosotros hoy un riguroso silencio, y estemos seguros de que cuanto mas mortifiquemos nuestra lengua, tanto mas rogarán aquellas benditas ánimas por nuestra felicidad, y nos alcanzarán toda clase de bendiciones y gracias. (*B. Petrus Damian. epist. 14 ad Disiderium Abbat. cap. 7*)

Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion. De profundis y conclusion como en la pág. 34.

DIA VEINTINUEVE.

MEDITACION.

Sufragios que pueden esperar en el Purgatorio los bienhechores de aquellas benditas almas.

PUNTO I.

Del mismo modo que hubiéremos tratado á nuestros prójimos serémos nosotros tratados. En la otra vida halla piedad quien en esta la ha

ejercitado con el menesteroso. Es la piedad una dichosa semilla que nos produce misericordia, y en el siglo futuro se recoge lo que en este se ha sembrado. Por lo cual, si sembráremos sufragios para el Purgatorio, allá los recogeremos abundantes si llegáremos á entrar en aquella region de tormentos. Pero si en nuestro corazon no hay mas que dureza y olvido, trisímimo será el fruto que nos produzcan. Esperimentarémolos la misma dureza y olvido con que ahora nos portamos con los difuntos, lo cual nos será tanto mas sensible cuanto que no cabrá duda alguna en que lo tenemos muy merecido con nuestra cruel conducta. Evitemos semejante desgracia, esforzándonos en ser piadosamente generosos con las almas del Purgatorio.

PUNTO II.

A su divino gobierno, que nosotros llamamos Providencia, ha prefijado el Señor ciertas leyes de las cuales no se aparta regularmente hablando. Brilla su sol para malos y buenos, pero para estos tiene un no sé qué de mas risueño y benéfico, mientras para los impíos parece que como ministro de la divina Justicia se muestra menos sereno y apacible. Lo mismo sucede con las almas del Purgatorio, que segun el porte que hubieren tenido en esta

vida con las que ya padecian antes que ellas bajáran á aquella cárcel de espacion, así será la parte que les quepa en los sufragios que se hacen por ellas. El que fué misericordioso alcanzará mas pronto misericordia, y el que hubiere tenido duras las entrañas verá que el Señor le trata de un modo mas severo haciendo que le toque menos en la distribucion de los socorros de la tierra. Tengamos esto muy presente para obrar como en el Purgatorio quisiéramos haber obrado.

PUNTO III.

En todas las edades ha sido el ejemplo un resorte muy poderoso, y su influjo se estiende á larga distancia de unos hombres en otros. Si al pasar por este valle de lágrimas dejamos en él ejemplos de generosa piedad para con los difuntos, no faltarán corazones que los imiten cuando nosotros hayamos bajado á aquella mazmorra de dolor. Pero si por el contrario los que formamos la generacion presente no volvemos los ojos á nuestros amigos y parientes del Purgatorio, es muy probable que nuestros hijos y allegados tengan para con nosotros la perniciosa indiferencia de que les dimos ejemplo. Está, pues, en nuestra mano el prepararnos frutos de piedad para el otro mundo,

el granjearnos el favor divino y el disponer á los que nos sobrevivan á compasivos sentimientos de caridad para con nuestras propias almas.

ORACION.

No queremos, Señor, privarnos de los auxilios de la piedad de nuestros hermanos ni de los de vuestra inmensa misericordia; por tanto desde ahora nos encomendamos á vuestra infinita clemencia, pidiendoos tener cuando estemos en el Purgatorio una gran parte en las oraciones y sufragios de los vivos. Pero para lograr tan preciosos bienes, el órden de vuestra sabia providencia requiere que nosotros seamos en la tierra tan generosos con los muertos como nosotros cuando hayamos pasado á la eternidad querrémos que los vivos lo sean con nuestras almas. Con este fin ponemos en vuestras manos nuestros corazones, para que los hagais sinceramente piadosos y activos en socorrer á las benditas almas del Purgatorio.

EJEMPLO.

Una vírgen llamada Gertrudis se acostumbró desde niña á ofrecer todas sus acciones en sufragio de las almas del Purgatorio. Lle-

gó la hora de su muerte, y el infernal enemigo le presentó que se hallaba desnuda de todo el mérito de sus buenas obras por haberse enagenado de ellas en favor de los difuntos. Esta maligna tentacion atribuló sobremanera el ánimo de la piadosa vírgen, pero su celestial esposo Jesus no la habia de dejar sin consuelo. Acudió, pues, á socorrerla en el peligro, y le aseguró que lejos de haber perdido sus buenas obras cediéndolas á las almas del Purgatorio habia adelantado tanto con semejante cesion, que iba á entrar en la gloria en el momento que exhalase el último suspiro. Sirvanos de leccion lo acaecido con Gertrudis, y no temamos que se disminuya el caudal de nuestros merecimientos porque con ellos contribuyamos al alivio de las benditas almas del Purgatorio.

Rezaremos cinco Padre nuestros, Ave Marias y Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo en sufragio de los fieles difuntos, (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno Padre, se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo, diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Non desis plorantibus in consolatione ei ne te pigeat visitare infirmum. (Eccl. 7. 39.) La piadosa visita de los encarcelados y enfermos es muy consolatoria para las almas del Purgatorio.

No hay en el mundo imágen mas espresiva de aquellas benditas ánimas que los enfermos y encarcelados, por sus padecimientos y la privacion de su libertad. Por eso muchos devotos de las benditas animas han ejercitado su caridad visitando á enfermos y encarcelados. Imitémosle en tan santa obra de piedad con el fin de aliviar en sus tormentos á nuestros hermanos del Purgatorio. Prodiguemos toda clase de consuelos á los que gimen en las cárceles y en el lecho del dolor y estemos seguros de que no será escasa nuestra recompensa, ni infructuoso para nosotros mismos el bien que hagamos á nuestros queridos difuntos.

*Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.
De profundis y conclusion como en la pag. 34.*

DIA TREINTA.

MEDITACION.

Empeño de las almas del Purgatorio por alcanzar la salvacion eterna á sus bienhechores

PUNTO I.

Si en medio de sus tormentos ruegan por nosotros y nos alcanzan gracias las almas del Purgatorio, ¿cuánto mas eficaz será su intercesion cuando lleguen á ser gloriosas reinas del cielo? No se portarán, no, como aquel ingrato copero de Faraon, que vuelto de la cárcel á la corte olvidó en su prosperidad al afligido intérprete de su sueño, la gratitud de aquellas almas se aumenta y perfecciona con su traslacion al cielo donde con una caridad mas perfecta no cesan de rogar por sus bienhechores hasta alcanzarle todos los bienes temporales que les convienen, y especialmente la felicidad eterna. ¿Quién no querrá enviar al cielo el mayor número posible de semejantes intercesores?

PUNTO II.

La primera gracia que cual embajadora nuestras pidiran aquellas almas luego que lle

guen al cielo será la eterna salvacion de sus bienhechores. Gran Dios, dirán postradas ante el trono del Altísimo, tened piedad de los que la tuvieron con nosotras. Ellos nos libraron de las cadenas del Purgatorio; Vos las habeis de librar de las de sus pecados. Ellos nos abrieron las puertas de los cielos, abridles, Señor, las de vuestra misericordia. ¿No se salvarán los que nos salvaron? Dad, Señor, á vuestras hijas y vuestras esposas, ya que tanto os complaceis en nosotras, dadnos aquellas almas por cuyas oraciones nos habeis trasladado á vuestras gloria á poseeros y gozaros. Por lo cual es comun sentir de los Padres y Doctores, que quien pone toda su solicitud en socorrer á las almas del Purgatorio no perecerá. Por lograr tanta dicha no debia perdonarse medio alguno.

PUNTO III.

Nuestro Señor Jesucristo nos aconsejaba que con nuestros bienes procurásemos grangearnos amigos que á nuestro fallecimiento nos recibieran en los tabernaculos de la gloria. Estos amigos son los pobres; pero no todos los pobres de la tierra llegan á ser moradores del cielo, pues muchos de ellos no van por el buen camino. No así las almas del Purgatorio. Estas son en la actualidad verdaderamente pobres y muy menesterosas de nuestro socorro, pero hay

completa seguridad de que en las mansiones de la eterna bienaventuranza llegarán á ser sobrado ricos, y nada avaras de sus bienes y de su valimiento con el Rey de los siglos, ansiarán que las acompañemos en su dicha, y haran los mayores esfuerzos por llevarnos á su lado á gozar del premio sempiterno de nuestra generosidad para con ellas. Sí, la gloria es el galardón de la piedad con los difuntos. Constancia, pues, en socorrerlos que no pasarán largo tiempo sin que veamos el fruto de nuestras fatigas, y bendigamos una devoción que obtiene una corona de gloria eterna á quien la practica fielmente.

ORACION.

Señor, un interes universal empeña nuestros corazones en la devoción de las almas del Purgatorio, Deseamos pues, buscando nuestro propio bien, corresponder á las altas miras de vuestra Providencia en favor de aquellas benditas almas. Proponemos llenar unos deberes que la amistad, el parentesco y la religion nos imponen. Nos prometemos no ser en adelante ingratos con nuestros bienhechores difuntos, ni tibios con los que tanto nos amaron. Pero nada valen nuestros propósitos sin el auxilio de vuestra divina gracia. Os pedimos, encarecidamente que nos la concedais para ser

constantes toda la vida en esta santa práctica de socorrer á las almas del Purgatorio; por las cuales os rogamos de todo corazón para que como Padre de las misericordias las lleveis á gozar de vuestra divina Esencia en el reino de la gloria.

EJEMPLO

Un personaje que habia empleado toda su vida en la práctica de las virtudes, y particularmente en socorrer á las almas del Purgatorio, se vió en su agonía horrorosamente asaltado por el príncipe de las tinieblas. Pero con sus muchos sufragios habia enviado del Purgatorio al cielo un crecido número de almas, que viendo á su bienhechor en tal peligro no solo pidieron al Altísimo que le concediese mayor abundancia de gracias para hacerle triunfar, sino que tambien alcanzaron el poder socorrerle y asistirle personalmente en aquel decisivo conflicto. Bajando luego del cielo cual valerosos guerreros, unos se arrojaron contra el infernal enemigo para ahuyentarle, otros rodearon el lecho del moribundo para defenderle, y otros por último pusieronse á consolarle y animarle. El, trasportado de admiracion y de gozo, ¿quién sois? les dijo; y ellas le contestaron que eran las almas que habia sacado del Purgatorio con sus sufragios, y que habian

venido á pagarle tamaño beneficio y á acompañarle al cielo. Inmensa fue la alegría del moribundo á tan feliz anuncio, y respirando su semblante suavísima placidez voló su alma á la patria celestial entre las aclamaciones de las otras que por su piedad ya estaban vestidas de gloria y resplandores. Este ejemplo nos anime para que jamás decaiga en nosotros la devoción á las benditas almas del Purgatorio. (*Binet. de statu Animar. cap. 4.*)

Rezaremos cinco Padre nuestro, Ave Mariasy Requiem en memoria de la Pasion de nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de los fieles difuntos (y particularmente de N. N.) suplicando al Eterno padre que se apiade de sus almas por la sangre que derramó su divino Hijo diciendo cinco veces.

JACULATORIA.

Eterno Padre, por la preciosísima sangre de Jesus, misericordia. *Padre nuestro, Ave, Maria y Requiem.*

SUFRAGIO.

Societatem habemus ad invicem, et sanguis JesuChristi Filii ejus emundat nos ab omni peccato. (1. Joann 1. 7.) Para quemas pronto queden las almas del Purgatorio limpias de sus

defectos en virtud de la sangre de Jesucristo, reunámonos con el piadoso intento de juntar y multiplicar sufragios en su favor.

La venerable Madre Francisca del Santísimo Sacramento carmelita descalza, tuvo tanto empeño por el bien de las almas del Purgatorio, que llegó á establecer una sociedad de devociones y ejercicios piadosos con sus hermanas de religion y otras personas que la visitaban, á fin de libertar el mayor número posible de aquellas afligidísimas almas. Damos fin á este santo ejercicio, pero no lo tenga jamás el espíritu de caridad que nos ha impulsado á hacerlo, antes bien, á imitacion de aquella sierva de Dios, hagamos en nuestras familias acopios de sufragios durante todo el año en beneficio de nuestros difuntos. Empléense en su bien nuestro tiempo, nuestro caudal y nuestro corazon.

*Añadiremos un Padre nuestro y Ave Maria por los propagadores de esta devocion.
De profundis y conclusion como en la pag. 34.*

ADVERTENCIA.

Aqui termina la obrita del autor á la cual se ha creído conveniente añadir unas piadosas letrillas que cantadas amenicen algun tanto la

práctica de este santo ejercicio; y por conclusion de todo el mes, el siguiente

OFRECIMIENTO PARA EL ULTIMO DIA.

Dulcísimo Jesus, redentor amoroso de las almas, en este dia, último de los treinta que hemos consagrado al socorro de vuestras queridas esposas detenidas en la terrible cárcel del Purgatorio os ofrecemos por mano de María Santísima vuestra amorosa Madre este pequeño ramillete, formado de todos los Rosarios, meditaciones, limosnas, sacrificios, comuniones, mortificaciones y demás obras buenas que con vuestra divina gracia hemos hecho en este mes para socorro de aquellas almas. Poco es, oh Señor para lo que vos hubiérais deseado; poco para lo que vuestras esposas merecian; pero compadeceos de nuestra fragilidad y de nuestra pobreza, y aumentarlo Vos con el valor de vuestra sangre preciosísima. No mireis á los muchos defectos de que somos reos para con vuestra divina Justicia, sino mirad mas bien á vuestra infinita misericordia, de cuyos benignos efectos tanto os complacéis. Y llevado, Jesus mio, de esta misma misericordia dignaos escuchar nuestras pobres oraciones, y dadnos el consuelo de que antes que salgamos de este templo salgan libres de la voracidad de aquellas llamas un gran número de almas, que vayan á aumentar el número de los ciudadanos del cielo. No os olvidéis por último, oh Señor, de los que procuramos en este mes acarrearles tanto bien, y en el amarguísimo trance de nuestra muerte confortarnos con la abundancia de vuestra gracia; y cuando nos encontraremos en la terrible cárcel del Purgatorio no tardeis, oh Señor, en aceptar las súplicas que os hicieren por nosotros, esas almas á cuya libertad hubiéremos concurrido en algun modo, para que unidos á ellas cuanto antes podamos gozar de vos en las mansiones eternas de la gloria. Amen.

A LAS BENDITAS ANIMAS DEL PURGATORIO.

¡Cuán consolatorio,
Dulce pensamiento,
El del Purgatorio
Para ¡el pecador!

¿Quién será tan puro
Que el celeste asiento
Tenga por seguro,
Sin miedo de error?

En este recelo,
Solaz y dulzura,
Es saber que al cielo,
Se va por dolor.

Se espera el contento
Por la de amargura
Senda y aposento
De triste clamor

¿De mí qué sería
Sin el purgatorio!
¿Al cielo yo iría?
¿A mí tal honor?

No entra vil manchilla
Al divino emporio,
Y mi alma no brilla
Con puro esplendor

¿Cuál será mi suerte
En años eternos?
¿De dónde la muerte
Me hará morador?

Gloria me merece
Mi alma: ¿los infiernos?
Pensar la estremece
En ellos ¡que horror!

Dulce el Purgatorio
A mi fantasía,
¡Cuán consolatorio,
Para el pecador!

Pues me eres consuelo
O mansion umbria,
Cual puerta del cielo
Es tuyo mi amor.

+
¡Oh corazones férvidos,
De nuestro bien ansiosos,
Creyentes generosos,
Que orando estáis con fé;
No desmayéis; la súplica
Alzad hácia el Eterno,
Que Dios es Padre tierno
Y vuestro llanto vé.

La desvalida huérfana,
Que en este templo llora
La sombra protectora
Que á su niñez saltó,
Tal vez ignora, misera,
Que su ferviente ruego
Puede extinguir el fuego
Que abrasa á quien la amó.

En estas llamas vívidas,
Hermanos, hijos, padres,
Desconsoladas madres,
Sufrimos todos; ¡ah!
Llorad que vuestras lágrimas,
Cual gotas de rocío,
El duelo nuestro, impio,
Templar pueden quizá.

Por tu oracion benéfica,
Oh viuda acongojada,
Tal vez el alma amada
Del muerto esposo fiel
Verá la aurora espléndida
De la anhelada gloria,
Y al cielo tu memoria
Ascenderá con él.

NOVENA

en sufragio de las

SANTAS ALMAS DEL PURGATORIO.

ESCRITA

por el Excmo. é Ilmo. Sr. Claret,

Arzobispo de Santiago de Cuba.

RAZONES POR LAS QUE LOS VIVOS DEBEN AYUDAR Y SOCORRER Á LOS DIFUNTOS.

Las almas de los difuntos, que están detenidas en el purgatorio, deben ser socorridas por los vivos por cuatro razones: la primera es de justicia, y esta comprende á los herederos, albaceas y á todos aquellos que se encargan de cumplir las voluntades de los difuntos, explicadas en sus testamentos ú otras disposiciones, los cuales pecan mortalmente siempre que por su culpa retardan el cumplimiento de dichas disposiciones y voluntades, y no pueden ser absueltos hasta que hayan dado al tal encargo el debido cumplimiento. Cuándo y cómo hayan de restituir á las almas los que por su culpa fueron omisos, lo decidirá un confesor docto y temeroso de Dios.

La segunda es de caridad, esto es, de aquella virtud que, despues de Dios, nos manda a-

mar al prójimo como á nosotros mismos. Y como este amor de caridad no consiste en palabras sino en obras, es consiguiente que nos obliga á hacer todo el bien que podamos buennamente en sufragio y alivio de los difuntos. Esta razon comprende á los hijos é hijas con respecto á sus padres y madres, y á los padres y madres con respecto á sus hijos é hijas, á los maridos con respecto á sus mujeres, y á estas con respecto á sus maridos. Y para decirlo en una palabra, á todos los que heredaron bienes de los difuntos; á los cuales, aunque hayan satisfecho lo que debian de justicia, haciendo los sufragios que ellos se dejaron señalados, les quedan sin embargo deudores por razon de caridad. La cual, si realmente es debida á todo prójimo, lo es mucho mas á los que no pudieron ser mas prójimos, como son padres é hijos, maridos y mujeres, y así de los demas parientes. Esta razon es tan clara, que lo contrario no solo es falta de caridad, sino sobrada inhumanidad; tener mas de irracional, que de cristiano y de persona sensible. Por lo que mira á los herederos, sean ó no parientes, ¿no es un descaro insufrible olvidarse de los difuntos, cuando se sustentan, visten y regalan con sus bienes?... ¿En dónde podrá hallarse mayor ingratitud?

La tercera razon es de compasion, y esta es general, y comprende á cuantos tienen en-

trañas, y que quizás se hallarán despues en semejante necesidad, segun aquel adagio, *Hijo eres, padre serás, cual hicieras, tal habrás.* Esta razon se funda en aquellas dos sentencias del Evangelio: *Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Todo lo que quereis que los hombres hayan con vosotros, hacedlo tambien vosotros con ellos.* Si te hallases en el purgatorio, ¿qué quisieras? ser socorrido con todo genero de sufragios; haz, pues, cuanto buenamente puedas por las almas del purgatorio. El Apóstol nos enseña á llorar con los que lloran: con miseration que se halla hasta en el gentil, con tal que sea racional. Si, pues, aquellas almas lloran noche y dia, ¿será posible que, siendo tu cristiano, no te merezcan un poco siquiera de compasion? ¡Oh, quién pudiera llorar tantas lágrimas, que bastasen para apagar el fuego que aflige á aquellas almas benditas! ¡oh, quién derramase por ellas las lágrimas que Jeremías deseaba derramar por su pueblo!

La cuarta razon es de propia conveniencia; porque en ningun género de necesitados es tan seguro el agradecimiento como en las almas del purgatorio. En esta vida los malos casi siempre son ingratos; y los buenos pueden serlo, así como pueden malearse. Pero aquellas almas no pueden dejar de estar agradecidísimas, porque no pueden dejar de ser santas. Por esto

claman incesantemente por los bienhechores, y el Señor las atiende, porque están en su gracia; y clamarán aun mas, y serán mejor oídas, cuando subirán al cielo. Y como el favor que se les hace, acelerándolas la posesion de la gloria, es incomprendible; así la eficacia con que ellas claman á Dios por sus bienhechores, es imponderable.

Esto sentado, como estas cuatro razones resplandecen maravillosamente en la pasion de Cristo Nuestro Señor, porque con ella y con su muerte santísima satisfizo de justicia al eterno Padre por nuestros pecados; mostró hácia nosotros una caridad, que el Apóstol llama excesiva; una compasion, que supera á la que una madre cariñosa tiene de su hijo; y finalmente, ya que no reciba de nosotros mas que ingraticudes, asegurará el eterno Padre la recompensa de sus penas en el nombre dulcísimo de Jesus, que es nombre sobre todos los nombres: por esto, ó cristiano y cristiana, te remito á la fervorosa meditacion de la pasion del Señor, para que en la consideracion de aquellas penas, de aquellas afrentas, de aquellos desamparos, aprendas á tener la debida compasion, de tu alma primeramente, y despues de las del Purgatorio. Pero, por quanto la pasion de Cristo es inseparable de la compasion de María, en el corazon amoroso y doloroso de esta Señora divina hallarás un mar de lágrimas pa-

ra llorar tus culpas y aquellas penas, asegurándote que Jesus y Maria te conservarán en gracia, y por fin, ó te librarán del todo del purgatorio, ó á lo menos harán que sea poco el tiempo que estás en él.

Circunstancias que deben acompañar á esta novena.

Primera ponerse en gracia de Dios, haciendo una buena y santa confesion, y luego recibir con humildad y fervor la sagrada Comunión. Segunda, oír misa todos los días de la novena, y escuchar con dócil atención los sermones, si las ocupaciones lo permiten. Tercera, ir á la iglesia con mucha modestia, y estar en ella como quien está en la presencia del santísimo Sacramento, y en la casa del Señor, que no es casa de negocios ni casa de conversacion, sino de silencio, oracion y devocion. Cuarta, si al entrar, salir ó estar en la Iglesia sucede algun trance que mortifique, sufrirlo con paciencia y ofrecer aquella mortificacion en sufragio de las almas, y lo mismo digo de las mortificaciones que sobrevendrán entre dia. Quinta (que cinco han de ser en honor de las cinco llagas de Cristo) huir, mas que de la muerte, de todas las ocasiones de pecar.

*Sufragios con que pueden ser ayudadas las
almas.*

Primeramente, celebrar ó hacer celebrar y oír el santo sacrificio de la misa, que no es necesario que sea de *Requiem*, para que sirva de sufragio á las almas. Procuren, pues, los reverendos sacerdotes celebrarlas con toda devoción suplicando al Señor que por este medio apague el fuego del purgatorio; y los seglares que procuren hacerlas celebrar, ó á lo menos oírlas devotamente, con lo que ganarán treinta mil años de indulgencia, concedidos por el Papa Inocencio IV.

Refiérese en el tomo tercero de los Anales de Boverio, que Nuestro Señor reveló á un religioso capuchino las penas del purgatorio; y mirando afligido las que padecian aquellas benditas almas, vió entrar dos Angeles en aquel estanque de fuego: el uno llevaba un vaso preciosísimo lleno de sangre de Cristo Nuestro Señor, que se habia ofrecido en el altar por aquellas; el otro tenia un hisopo en la mano con el cual iba tomando de aquella preciosísima sangre é iba rociando á las benditas almas que allí padecian, y cuantas recibian alguna gota de aquel divino licor, quedaban al punto limpias, puras y mas resplandecientes que el sol: indicando con ello el Señor cuán eficaz sea el

santo sacrificio de la misa para librar de aquellas penas á las almas. Añádase á esto la sagrada Comunión, y la recepcion de los demás Sacramentos; pues que todos son fuentes perennes de gracia y de salud espiritual.

Lo segundo, con la oracion, ora sea puramente mental, ora vocal ayudada de la mental: la primera, porque además de ser impetratoria, que es propio de toda oracion, y quiere decir que es hábil, y á proposito para alcanzar favores y gracias en beneficio del que la hace y de las personas por quienes intenta pedir á Dios, participa tambien de la razon de obra satisfactoria, en la mortificacion de estar postrado, arrodillado y otras penalidades, que solo entienden los que de veras quieren tener este género de oracion; y la segunda; que será mas fructuosa, cuando irá mas acompañada de la mental, esto es, de la intencion recta y atencion devota á lo que se reza, consiste en rezar el rosario á la santísima Virgen, el oficio de difuntos, los salmos penitenciales y otra cualquier devocion con tal que sea aprobada ó permitida por la santa romana Iglesia. El que no entiende la sagrada Escritura, que se deje de salmos y rece el rosario, porque en tal caso entiende lo que reza, y por consiguiente tendrá mas devocion.

Lo tercero, las obras penales que son satisfactorias, esto es, que son proporcionadas

para hacer penitencia y dar satisfaccion por nuestras culpas á la Majestad divina; tales son, el ayuno, limosna, disciplinarse, cilicio, besar en tierra, estarse en cruz y todo género de cristiana mortificacion. Advierto, que á los que no pueden ayunar sin ser notados, les es muy fácil privarse de este ó de aquel bocado regalado, privarse de visitas curiosas ó de alguna otra licita recreacion de los sentidos, cosa que nadie ó casi nadie advierte, y delante de Dios es de mucho valor.

Lo cuarto, tomar bulas de difuntos, y ganar las indulgencias á ellos concedidas, que son todas las que pueden aplicarse á las almas del purgatorio. Son innumerables las que se ganan con la bola de la Cruzada: los cofrades del rosario, y los que profesan la tercera regla del seráfico Padre san Francisco, pueden ganar muchísimas, singularmente estos últimos andando las estaciones del *Via Crucis*: tambien se ganan muchas trayendo el escapulario del Cármen, por el que son tan asistidas en el sábadó; tambien trayendo el cordon de san Francisco de Paula ó la correa de san Agustin y finalmente por muchas otras devociones: pues que los Sumos Pontífices han sido liberales en conceder indulgencias, porque saben que es el medio mas fácil para remediar á los vivos y á los difuntos.

Leése en la primera parte de las Crónicas

capuchinas, que la santísima Virgen reveló á san Juan Bautista de Piamonte, que por las indulgencias concedidas por Paulo III fueron libertadas de las penas del purgatorio setenta y siete mil almas. Pero debe tenerse presente, que para ganar las citadas y otras indulgencias es indispensable tener la bula de la santa Cruzada.

Lo quinto, todas las buenas obras, los trabajos, enfermedades, las afrentas sufridas con paciencia, se puede ofrecer á Dios, junto con los méritos de la pasión de Cristo y dolores de la santísima Virgen, en sufragio de aquellas almas, que pudiendo valernos muchos á nosotros, á sí mismas no pueden valerse. Y por lo tanto, agradecidísimas á nuestra misericordia, nos alcanzarán, entre otros favores, que el Señor nos guíe por el camino del cielo, en donde ellas y nosotros descansemos para siempre. Amen.

ADVERTENCIAS.

Esta novena puede hacerse en todo tiempo del año, y será muy del caso hacerla cuando se desea algun particular favor del Señor, ya sea para el mismo que la hace, ya sea para algun tercero; porque es un medio muy proporcionado para obligar á Dios el hacer esta espiritual limosna á aquellas encarceladas y afligidas esposas suyas.

Los que se hallan enfermos ó imposibilitados de ir á la Iglesia podrán hacer esta novena en casa delante de una imágen de Jesucristo y de la Virgen María.

El que no sepa leer, hará le novena rezando cada dia de los nueve, y con mucha devoción y páusa, cinco *Padre nuestros* y cinco *Ave Marias* á las cinco llagas de Jesús, y siete *Ave Marias* á los siete dolores de la Santísima Virgen María, pidiéndola el alivio de las penas que padecen las almas en el purgatorio.

MODO DE HACER ESTA NOVENA.

*
—

Hecha la señal de la cruz y considerando que Dios mira y penetra el interior de tu corazon, procurarás hacer un fervoroso acto de contricion: despues pedirás al Señor una intencion recta y pura en el novenario y en toda las demás obras del dia. Si te sientes en conciencia de pecado mortal, la primera diligencia deberia ser confesarte. Mas sino te hallas en disposicion de hacerlo ofrece principalmente el novenario á las almas á fin de que te alcancen misericordia para confesarte bien, ó en el medio ó al fin de ella. Luego rezarás la oracion siguiente, no de corrida sino despacio, y así en los demás dias, que por esta razon la novena no se llama recitacion ó lectura, sino fervorosa meditacion en virtud de la cual se ha de reparar y ponderar lo que expresa cada oracion.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador, Padre y Redentor mio, por ser Vos quien sois bondad infinita, y porque os amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazon de haberos ofendido, y me pesa de que no me pese mas. Propongo firmísimamente no volver á pecar, y huir las ocasiones de ofenderos. Ofrezcoos mi vida, obras y trabajos en satisfaccion de mis culpas y pecados; y confio en vuestra clemencia infinita que me perdonaréis por los méritos de vuestra preciosísima sangre, y por los dolores y lágrimas de la santísima Virgen Madre y Señora nuestra, y que me daréis gracia para enmendarme y perseverar hasta la muerte.* Amen.

ORACION.

¡O dulcísimo Jesus! si clavado en esa cruz sois padre de miserables, por ser padre de misericordias, usad conmigo de vuestra gran misericordia, porque yo soy el mas vil y miserable pecador. Por vuestra pasión santísima mirad con ojos compasivos á mi alma y á todas las del purgatorio; y por los dolores y amarguras de vuestra divina Madre, madre piadosísima y refugio de pecadores, concededme

un verdadero dolor de mis culpas, y librad á las almas de aquellas penas, dándolas en la gloria el descanso que las prometisteis. Amen.

DIA PRIMERO.

Hechas las diligencias indicadas, y que en primer lugar deben practicarse cada dia rezarás la siguiente oracion adorando los sagrados piés de Cristo clavado en la cruz.

ORACION.

Redentor mio, amor de las almas puras, por el dolor y paciencia que tuvisteis cuando os clavaron en la cruz, pasad mi alma con el clavo de vuestro santo temor, y dirigidme por el camino de vuestra divina ley. Postrado á vuestros piés os adoro, dulcísimo Jesus, y por la pena que sintió vuestra dolorosa Madre, os suplico que libreis á las almas de aquellas penas llevándolas al eterno descanso de la gloria. Amen.

Se rezaran cinco Padre nuestros y cinco Ave Marias en reverencia de las cinco llagas de Jesucristo, y en sufragios de las almas del purgatorio, y luego se dirá la siguiente

ORACION.

¡O buen Jesus, Rey de la gloria! librad de las penas del purgatorio á las almas de los finados. Libradlas, Señor, de las penas y dolores que padecen, por lo que Vos y vuestra Madre dolorosa padecisteis en el Calvario. En sufragio de todas ellas os ofrecemos, Dios mio, nuestras suplicas, penitencias y suspiros, junto con un verdadero arrepentimiento de nuestros pecados. Aceptad, Señor, esta deprecacion y haced que el arcángel san Miguel, que destinásteis para tal oficio, pase las benditas almas de la oscuridad y tristeza de las penas á luz y alegría de la gloria. Amen.

Aquí pensando en las penas acerbadas que las santas almas padecen en el purgatorio, excitará cada uno su devocion, pidiendo interiormente á Cristo crucificado lo que intenta alcanzar como fruto de esta novena, y el alivio de las santas almas. (Y despues se cantaran los lamentos de las almas que están al fin de la Novena).

DIA SEGUNDO.

Hecho el acto de contricion, y dicha la oracion, ¡O dulcísimo Jesus! etc., como en el primer dia, se dirá la siguiente

ORACION.

¡O mano derecha del Salvador, mano de los predestinados! ¡cuánto os cuesta la redención de los pecadores, que os tiene clavado en esa cruz! Estaos siempre, Dios mío, á mi derecha, para que esté yo á la vuestra en el día del juicio final. Por ese dolor que sufristeis, y por los que sufrió vuestra adolorida Madre, obra singular de vuestra diestra, alargadla compasivo á las almas del purgatorio. Ya que os dignásteis predestinarlas en gracia, dadlas el fruto de la predestinacion en la eterna gloria. Amen.

Cinco Padre nuestros etc., y la oracion, ¡O Buen Jesus etc., y se concluirá como en el primer dia pág. 245.

DIA TERCERO.

Hecho el acto de contricion, y dicha la oracion, ¡O dulcísimo Jesus! etc. como en el primer dia se dirá la siguiente

ORACION.

Dulcísimo Jesus, si vuestra mano izquierda aunque tan divina como la derecha, señala á los réprobos y que seran condenados, adoro vuestra soberana Justicia: y temblando de te-

mor de ser uno de los réprobos por la multitud y gravedad de mis pecados, os suplico que me paseis de la izquierda á la diestra, pues que apelo del rigor de vuestra justicia á la dulzura de vuestra misericordia. Y por los dolores de la Reina de los Angeles, cuyos verdaderos devotos nunca serán réprobos, os ruego humildemente, que paseis las almas del purgatorio al cielo, del trabajo al descanso de la gloria, en donde alaben vuestras misericordias por toda eternidad. Amen.

*Cinco Padre nuestros etc., y la oracion
¡O Buen Jesus! etc., y se concluirá como el
primer dia pág. 245.*

DIA CUARTO.

*Hecho el acto de contricion, y dicha la
oracion ¡O dulcísimo Jesus! etc., como en el
primer dia, se dirá la siguiente*

ORACION.

Jesus amantísimo, si los azotes son castigo de esclavos, y principalmente de los pecadores, que se hicieron esclavos del demonio, ¿cómo á Vos, autor de nuestra libertad, os miro desfigurado por los azotes? ¡Ah infame de mi! ¡y como pagásteis en vuestro cuerpo purísimo las sensualidades abominables de mi cuer

po! Propongo, Señor, hacer verdadera penitencia, y mortificar mis apetitos; lo cual junto con los crueles azotes que padecisteis en la columna, os ofrezco en sufragio de las almas del purgatorio. Por los dolores que sufrió vuestra amorosa Madre en este paso tan afrentoso aceptad esta mi voluntad, que es y será siempre de amaros y serviros. Amen.

Cinco Padre nuestros etc., y la oracion ¡O buen Jesus, etc., y se concluirá como en el primer dia pág. 245.

DIA QUINTO.

Hecho el acto de contricion, y dicha la oracion, ¡O dulcísimo Jesus! etc., como en el primer dia, se dirá la siguiente

ORACION.

Los pecadores se coronan de rosas, y Vos floridísimo Nazareno, estais coronado de espinas. Oh, si esa corona se fijase en mi cabeza para arrancar de una vez de ella la soberbia y todo género de malos pensamientos! ¡oh si se hincase en mi conciencia una espina siquiera, y no me dejase descansar hasta que mudase de vida! No quiero, Dios mio, en este mundo corona de flores sino de espinas por vuestro amor. Por la que taladró vuestra ca-

beza santísima y al afligido corazón de vuestra adolorida Madre, madre mía clementísima, conceded á las almas la incorruptible corona de la gloria. Amen.

Cinco Padre nuestros, etc., y la oracion, ¡O buen Jesus, etc., y se concluirá como en el primer dia pág. 245.

DIA SEXTO.

Hecho el acto de contricion, y dicha la oracion, ¡O dulcísimo Jesus, etc., como en el primer dia, se dirá la siguiente.

ORACION.

¡Que Vos derramáseis amargas lagrimas en la cruz, y yo no derrame una lágrima siquiera por mis pecados! ¡Ay Dios mio! ¡y cuán ciego estoy y lejos de conocer cuán mala y perversa cosa es haberme apartado de Vos! Iluminadme, iluminadme, buen Jesus, que sois luz del mundo y guia de los que van errados! Por vuestras lágrimas, y por las que vertió lo dolorida Virgen, ablandad mi corazón, y dadme lágrimas de contricion, pues deseo llorar mis culpas con lágrimas de sangre. Enjugad las tristes lágrimas de las almas del purgatorio, hacedlas participes de la alegría de vuestro divino rostro, en la patria celestial. Amen.



Cinco Padre nuestros, etc., y la oracion, ¡O buen Jesus!, etc., y se concluirá como en el primer dia, pág. 245.

DIA SEPTIMO.

Hecho el acto de contricion y dicha la oracion ¡O dulcísimo Jesus, etc., como en el primer dia, se dirá la siguiente.

ORACION.

¡Si la sed que Vos tuvisteis de la salvacion de las almas, la tuviera yo de mi salvacion! ¡Ay Redentor mio! ¡cómo tendria virtudes así como ahora solo tengo vicios y pecados! Gustásteis la amargura, y no quisísteis el alivio, por satisfacer por lo que yo habia faltado con los excesos de mi boca y desenfrenada lengua. Poned, buen Jesus, poned orden en mi lengua y boca; y por el silencio modestísimo de vuestra adolorida Madre, que jamás abrió sus labios, padeciendo un sin fin de penas, apagad la sed ardentísima de las almas del purgatorio, sed de veros á Vos, gozar de Vos, de reinar con Vos y de bendeciros por toda una eternidad. Amen.

Cinco Padre nuestros, etc., y la oracion, ¡O buen Jesus!, etc., y se concluirá como en el primer dia pág. 245.

DIA OCTAVO.

Hecho el acto de contrición, y dicha la oración, ¡O dulcísimo Jesús!, etc., como en el primer día, se dirá la siguiente

ORACION.

¿De qué trabajos puedo yo quejarme, Jesús dulcísimo, cuando os contemplo sensiblemente desamparado en la cruz? El eterno Padre os dejaba padecer como si no fuérais su Hijo; y la vista lastimosa de vuestra afligidísima Madre os aumentaba mas los dolores. ¡Oh ejemplo que confunde mi impaciencia en los trabajos! Enviadme, Señor, los trabajos que os plazca, pero al mismo tiempo la paciencia, que es el camino real del cielo. Por el gran desamparo que sintió la Virgen pura, cuando espi-rásteis delante de sus ojos, amparadme contra todas las tentaciones en la vida; amparadme en la hora de la muerte. Y por aquel mismo desamparo, amparad á la almas del purgatorio, que en vuestro amparo, y en el de la Virgen Maria, confían veros cara á cara en la gloria Amen.

Cinco Padre nuestros, etc., y la oración ¡O buen Jesús etc., y se concluirá como en el primer día, pág. 245.

DIA NONO Y ULTIMO.

Hecho el acto de contricion, y dicha la oracion, ¡O dulcísimo Jesus! etc., como en el primer día se dirá la siguiente

ORACION.

¡O lanza cruel que abristes el costado del Salvador ya difunto! ¡cuán dulce y amorosa serias para mí: abriendome puerta y entrada franca en el dulcísimo corazón de Jesus! ¡O corazón de Jesus! ¡ó corazón de Maria á quienes hirió aquella terrible lanza, arrancad mi corazón y juntadlo con el vuestro, para que sea un corazón honesto, un corazón paciente y un corazón humilde! un corazón que se derrita en amor de Dios y del prójimo; y sea tan compasivo con las almas del purgatorio y demás necesitados, que con las obras manifieste la compasión con que se los mira. De todo corazón me pesa dulcísimo Jesus; de corazón os amo, y de corazón os ruego; consolad á las almas del purgatorio que tanto suspiran por ir al cielo. Consoladlas, Padre de misericordia y Dios de toda consolación. Por el purísimo Corazón de Maria, sed siempre el consuelo de mi corazón; me pesa y me pesará mientras viva de haberos ofendido porque

sois y seréis siempre Jesus de mi corazon.
Amen.

*Cinco Padre nuestros, etc., y la oracion,
¡O buen Jesus, etc., y se concluirá como en
el primer dia pag. 245.*

CLAMORES Y LAMENTOS

DE LAS

SANTAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Hombres piadosos, mirad
Del purgatorio el rigor:
A las almas escuchad,
Que exclaman: ¡Ay, qué dolor!
¡Ay católicos hermanos!
¡Qué duras son nuestras penas
En medio de estas cadenas,
Atadas de pies y manos!
Tened de todas piedad,
Rogando á Dios con fervor:
A las almas, etc.
¡O qué fuego tan voraz
En este lugar se encierra!
Una centella no mas
Abrasaría la tierra.
Ora, pues, imaginad

De estas llamas el ardor:

A las almas, etc.

No tienen comparacion

Los tormentos de este mundo

Con el penar tan profundo

Que se hace en esta mansion.

Que estamos considerad

Como el oro en el crisol:

A las almas, etc.

Parece un suplicio eterno

El no ver de Dios la cara:

Es una pena tan rara

Que se asemeja al infierno.

¡O mortales! aplacad

Al supremo Juzgador.

A las almas, etc.

Hijos desagradecidos,

Padres y deudos crueles,

Esposos duros, infieles,

¡Qué! ¿no oís nuestros gemidos?

¡Oh, inaudita crueldad!

Amigos, dadnos favor:

A las almas, etc.

Herederos, marmesores,

Que los bienes vais gastando,

Los sufragios retardando

Sordós á nuestros clamores:

¡Ay de vosotros! temblad

De gastar nuestro sudor:

A las almas, etc.

Y vosotros, piadosos
Servidores del altar,
¿Podréis también olvidar
Nuestros ayes lastimosos?
Por nosotras aplicad
De la Misa el gran valor:

A las almas, etc.

Limosnas y oraciones,
Misas, visitas de altar,
Confesar y comulgar,
Penitencias y perdones
Os pedimos por piedad,
Por Jesús y por su amor:

A las almas, etc.

Dichosa será la suerte
Del que auxilio nos dará:
Nuestra amistad le valdrá
Tanto en vida como en muerte.
De la excelsa majestad
Templaremos el rigor:

A las almas, etc.

El Arcángel poderoso
Que la balanza sostiene,
Nos asegura el reposo
Según la gente que viene
Al novenario á rogar
Por nosotras al Señor:

A las almas, etc.

Dios de infinita bondad,
Oid propicio el clamor:

*A las almas escuchad,
Que exclaman, ¡Ay, qué dolor!*

V Audivi vocem de cœlo dicentem mihi.
R Beati mortui, qui in Domino moriuntur.

OREMUS.

Deus, veniæ largitor, et humanæ salutis amator: quæsumus clementiam tuam, ut nostræ congregationis fratres, propinquos et benefactores, qui ex hoc sæculo transierunt, beata Maria semper virgine intercedente cum omnibus sanctis tuis, ad perpetuæ beatitudinis consortium pervenire concedas.

Fidelium Deus, omnium Conditor et Redemptor, animabus famulorum famularumque tuarum remissionem cunctorum tribue peccatorum; ut indulgentiam, quam semper optaverunt, piis supplicationibus consequantur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum. **R.** Amen.

EJERCICIO DIARIO

EN SUFRAGIO

DE LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Es un pensamiento santo y saludable rogar por los difuntos.
2 Machab. - XII. - 15.

PARA EL DOMINGO.

Rogad por el alma del Purgatorio que esté mas abandonada; y si comulgais en este dia, ofreced al Todopoderoso por ella vuestra santa Comunión.

Objeto.—Le haceis una caridad especial, á la que no será ingrata.

ORACION.

¡Oh Jesus nuestro Señor! Os ruego por la preciosa sangre que vertísteis en el jardín de las Olivas, librad las almas del Purgatorio, principalmente la mas abandonada, conducidla á vuestra gloria, donde por siempre os alabe y bendiga.—Así sea.—Padre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc., y un De profundis (pág. 261.)

PARA EL LUNES.

Rogad por la mas próxima de salir.

Objeto.—Tanto mas aspira ésta á la gloria, cuanto está mas próxima de salir, y le quitáis todo obstáculo. ¡Cuanto os lo reconocerá!

ORACION.

¡Oh Jesus nuestro Señor! Os ruego por la preciosa sangre que vertisteis cuando os azotaban cruelmente, librad las almas del Purgatorio principalmente á la mas próxima de salir; conducidla á vuestra gloria, donde por siempre os alabe y bendiga.—Asi sea.—Padre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc., y un De profundis (pág. 264.)

PARA EL MARTES.

Rogad por la que debe estar mas tiempo en el Purgatorio.

Objeto.—Vuestra caridad le hace adelantar de una vez á todas las demas sacándola de la larga duracion de sus penas.

¡Cuánto mas os lo deberá agradecer!

ORACION.

¡Oh Jesus nuestro Señor! Os ruego por la preciosa sangre que vertisteis cuando os

coronaron de espinas, libreis las almas del Purgatorio, principalmente la última en las penas conducidla á vuestra gloria, donde por siempre os alabe y bendiga.—Asi sea Padre nuestro, etc.—Dios te salve, Maria, etc., y un De profundis (pág. 261.)

PARA EL MIERCOLES

Rogad por la mas rica en méritos.

Objeto.—Esta alma será mas rica en gloria y su intercesion mas eficaz.

ORACION.

¡Oh Jesus Ntro. Señor! Os ruego por la preciosa sangre que vertisteis en vuestro paso por por las calles de Jerusalem, llevando la Cruz sobre vuestros sagrados hombros, librad las almas del Purgatorio y principalmente la mas rica en méritos; conducidla á vuestra gloria; donde siempre os alabe y bendiga.—Asi sea.— Padre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc. y un De profundis (pág. 261).

PARA EL JUEVES.

Rogad por la que ha sido mas devota al Santísimo Sacramento.

Objeto.—Gozando de la presencia real del

Dios hombre en el cielo, no faltará en rogar por vuestra salvacion y que recibais antes de fallecer por una buena comunión el Cuerpo sagrado de nuestro amantísimo Redentor.

ORACION.

¡Oh Jesus nuestro Señor! Os ruego por la preciosa sangre que bebieron los Apóstoles la víspera de vuestra pasión, librad las almas del Purgatorio y principalmente la mas devota al Santísimo Sacramento del Altar, conducidla á vuestra gloria, donde por siempre os alabe y bendiga.—Así sea.—Padre nuestro, etc., Dios te salve Maria, etc., y un De profundis (pág. 264).

PARA EL VIERNES.

Rogad por la que esteis en mas obligación de pedir.

Objeto.—Os desquistais con este justo medio de una obligación importante.

ORACION

¡Oh Jesus nuestro Señor! Os ruego por la preciosa sangre que vertisteis desde el árbol de la Cruz el día de vuestra crucifixión, librad las almas del Purgatorio principalmente por la que tenga yo mas obligación de pedir; con-

duciendola á vuestra gloria donde por siempre os alabe y bendiga, — Asi sea. — Padre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc., y un De profundis (página 261).

PARA EL SABADO.

Rogad por la mas devota de la Santisima Virgen.

Objeto. — Nuestra Santísima Madre Maria nos agradece este obsequio, por lo que nos lo recompensará.

ORACION.

¡Oh Jesus Señor nuestro! Os ruego por la preciosa sangre que vertisteis por vuestro sagrado costado, librad las almas del Purgatorio, principalmente la mas devota de vuestra Santísima Madre; conduciéndola á vuestra gloria, donde por siempre os alabe y bendiga. — Asi sea. — Padre nuestro, Dios te salve, Maria, etc., y un De profundis (pág. 261).

Salmo 129. De profundis, etc.

Desde las profundidades, clamé á Vos Señor* Señor, oíd mi voz.

Estén atentos vuestros oídos* A la voz de mi deprecacion.

Si observais, Señor, y retenéis nuestros pecados* ¿Quién subsistirá, Señor?

Mas en Vos hay propiciacion* Y en vuestra Ley, Señor, he confiado.

Mi alma ha esperado la palabra del Señor* Y en su promesa ha confiado.

Desde la mañana hasta la noche* Espere Israel siempre en el Señor.

Por que en El está la misericordia* Y en el Señor hay abundante redención.

Y El mismo redimirá á Israel* De todos sus pecados.

Y Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.

ñ Asi sea.

Una salve á la Santisima Virgen por los devotos á estos ejercicios.

Devocion breve por las almas del Purgatorio.

Se rezarán siete Ave Maria que se pueden decir en los dias de la semana ó en uno solo, en commemoracion á los siete principales Dolores de nuestra Señora y siete Palabras que dijo nuestro Redentor en el árbol de la Cruz.

Para el Domingo. La primera por el sacerdote que está mas cerca de ver á Dios: Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los

fieles difuntos por la misericordia de Dios descanse en paz.--Así sea.

Para el Lunes. La segunda por el que mas amó á Dios. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles etc.

Para el Martes. La tercera, por la que no tiene quien ruegue por ella. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles etc.

Para el Miércoles. La cuarta, por la que padece mayores penas, Dios te salve Maria, etc. Que las almas de los fieles etc.

Para el Jueves. La quinta por la que há mas tiempo que padece. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles etc.

Para el Viernes. La sexta, por la que fué mas devota de Nuestra Señora. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles etc.

Para el Sábado. La sétima, por la que lo fué de la pasion, y que hizo mas bien por las almas del Purgatorio. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles etc.

Se podrá rezar una Corona Dolorosa á la Santísima Virgen.

Devocion á las cinco llagas de nuestro Señor Jesucristo, en sufragio de las almas del Purgatorio, las que se pueden decir todos los dias, ó una en cada dia en forma de quinario.

1.^a La primera en reverencia de la llaga de la mano derecha de nuestro Salvador, por el alivio de las almas de los sacerdotes que están padeciendo en el Purgatorio. Padre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.—Asi sea.

2.^a La segunda, en reverencia de la llaga de la mano izquierda de nuestro Señor Jesucristo, por las almas de los difuntos que no tienen quien pida por ellas. Padre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles difuntos etc.

3.^a La tercera, en reverencia de la llaga del pie derecho del Señor, por aquellas almas que há mas tiempo que padecen en el purgatorio. Padre nuestro, etc., Dios te salve Maria, etc. Que las almas de los fieles difuntos etc.

4.^a La cuarta, en reverencia de la llaga del pie izquierdo de nuestro Redentor, por aquellas almas que fueron mas devotas de los Dolores de Maria Santísima, Padre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles difuntos etc.

5.^a La quinta en reverencia de la llaga del Sagrado Costado del Divino Pastor de nuestras almas por las de aquellas que fueran mas devotas de la Pasion del Señor é hicieran mas bien á las benditas almas del Purgatorio. Pa-

dre nuestro, etc. Dios te salve, Maria, etc. Que las almas de los fieles difuntos etc.

RESPONSO.

No os acordeis Señor, de mis pecados* cuando vengais á juzgar al mundo con fuego. Señor, Dios mio, dirigir mis pasos por el camino de vuestra Ley santa para que obre bien en vuestra presencia* cuando vengais á juzgar el mundo con fuego. Conceded, Señor, el eterno descanso y alumbre la luz perpetua* cuando vengais á juzgar al mundo con fuego.

Señor, tened piedad de nosotros.==Jesucristo, tened piedad de nosotros.==Señor tened piedad de nosotros.

Padre nuestro etc.

y. Y no nos dejéis caer en la tentación.

n. Mas libradnos de mal.

y. De las puertas del infierno.

n. Sacad, Señor, su alma.

y. Descanse en paz.

n. Así sea.

y. Escuchad, Señor, mi oración.

n. Y mis clamores lleguen hasta Vos.

ORACION.

Por los padres.

¡Oh Dios! que nos mandasteis honrar pa-

dre y madre, apiadaos por vuestra misericordia de las almas de mis padres, y perdonadles sus pecados, concediéndome que algun dia los vea gozando de la luz de la gloria eterna. Por Jesucristo nuestro Señor. — Asi sea.

Por los Obispos y sacerdotes.

¡Oh Dios! que quisisteis elevar vuestros siervos á la dignidad Episcopal ó Sacerdotal, escogiéndolos y poniéndolos en el número de los Sacerdotes Apostólicos, os suplicamos el que hagais gocen tambien de su compañía en vuestra gloria. Por Jesucristo nuestro Señor. — Asi sea.

Por los bienhechores, hermanas y parientes.

¡Oh Dios! Perdonador de nuestros pecados y amante de nuestra salvacion imploramos vuestra clemencia para que por la intercesion de la bienaventurada siempre Virgen Maria y por la de todos los santos hagais que lleguen á participar de la eterna bienaventuranza todos nuestros hermanos parientes y bienhechores difuntos. Por Jesucristo nuestro Señor. — Asi sea.

Por todos los difuntos en general.

¡Oh Dios. Criador, y Redentor de todos

los hombres! Conceded á las almas de vuestros siervos y siervas la remision de todos sus pecados, á fin de que por las humildes súplicas de vuestra Iglesia obtengan el perdon que siempre han deseado, esto os lo pedimos por ellas ¡oh Jesus! que vivis y reinais con Dios Padre y con el Espiritu santo por los siglos de los siglos.--Así sea.

Para el dia del entierro de una persona.

A Vos, Señor y Dios, á quien es propio usar siempre de misericordia y perdon os suplicamos humildemente que no entregueis en manos del enemigo, ni dejéis en perpetuo olvido el alma de vuestro siervo N, (ó sierva), que mandásteis salir hoy de este mundo, sino que ordeneis á vuestros ángeles que la reciban y la lleven á la patria del Paraiso celestial para que, pues ha creído y esperado en Vos, no padezca las penas del infierno, sino que entre en la posesion de los goces eternos. Por Jesucristo nuestro Señor que vive y reina por los siglos de los siglos.--Así sea.

En el aniversario de la defuncion de una persona.

Dios y Señor indulgente, dad el asiento

del refrigerio, la bienaventuranza del descanso y la claridad de la luz al alma de vuestro siervo N. (ó sierva), cuyo aniversario de defuncion recordamos hoy por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos.--Asi sea.

Por un difunto.

Inclinad, Señor, vuestros oidos á nuestras súplicas con que humildemente imploramos vuestra misericordia para que establezcáis en la region de la paz el alma de vuestro siervo N. que hicisteis salir de este mundo y ordeneis sea compañera de vuestros santos. Por Jesucristo nuestro Señor.—Asi sea.

Por una difunta.

Os rogamos, Señor, tengais piedad por vuestra misericordia del alma de vuestra sierva N. y que desnuda de los vestidos de la mortalidad le concedais la eterna bienaventuranza. Por Jesucristo nuestro Señor.—Asi sea.

Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios descansen en paz.—Asi sea.

Se ha arreglado la siguiente parte de Rosario en sufragio de las almas de los difuntos.

MISTERIOS DOLO ROSOS.

Despues de persignarse y decir el acto de contricion, se contemplarán los siguientes.

1.º En el primer Misterio rezaremos un Padre nuestro y diez Ave Maria, en sufragio de las almas que padecen en el Purgatorio, contemplemos el Dolor de nuestra Señora al ver á su amantísimo Hijo orando en el Huerto, en el que sudó sangre. Un Padre nuestro y diez Ave Maria. Y en lugar de Gloria Patri, al final se dirá: Que las almas de los fieles difuntos por la misericordia de Dios y la intercesion de la Santísima Virgen descansen en paz.-- Asi sea.

2.º En el segundo Misterio contemplemos el Dolor que sufrió la Santísima Virgen al ver á su amantísimo Hijo sufriendo en casa de Pilatos seis mil y mas azotes atado á la columna rogando al mismo tiempo interceda por las almas del Purgatorio. Un Padre nuestro y diez Ave Maria. Que las almas etc.

3.º En el tercer Misterio meditemos el Dolor que sufrió nuestra Señora al ver á su paciente Hijo coronada su cabeza de punzantes espinas, pidiendole interponga sus ruegos por las almas del Purgatorio. Un Padre nuestro y diez Ave Maria. Que las almas etc.

4.º En el cuarto Misterio contemplemos á nuestra Dolorisísima Madre, traspasado su corazon de afliccion al ver condenado á muerte á su único Hijo y que para mas afrenta le pusieron sobre sus sagrados hombros la Cruz para que la llevase, suplicándola interceda en favor de las almas del Purgatorio. Un Padre nuestro y diez Ave Maria. Que las almas etc.

5.º En el quinto Misterio contemplemos á tan afligida Madre viendo á nuestro divino Redentor desnudo de sus vestidos, clavado en la Cruz sobre el monte Calvario y abierto su sagrado costado con una lanza, rogándola pida por las almas del Purgatorio. Un Padre nuestro y diez Ave Maria. Que las almas etc.

Ofrecimiento.

Os suplicamos, Señora, por los Misterios Dolorosos que hemos contemplado en esta parte de Rosario y por la cruel amargura que sufristeis viendo á vuestro Hijo nuestro Señor Jesucristo lleno de llagas y vertiendo su sagrada sangre por redimirnos, concedais vuestro Patrocinio á las almas de los fieles difuntos que padecen en el Purgatorio, en cuyo sufragio hemos hecho este ejercicio y puedan cuanto antes adorar á Dios en la Gloria para que con sus ruegos juntos á vuestra proteccion

nos alcancen el alivio de nuestros males, la enmienda de nuestra conducta en esta vida, tener una buena y cristiana muerte, para después veros y gozar á los pies del Trono celestial las alegrías de la Bienaventuranza.— Así sea.

LETANIAS.

Señor, tened piedad nosotros.

Jesucristo, tened piedad dé nosotros.

Señor tened piedad de nosotros.

Jesucristo, oidnos,

Jesucristo, escuchadnos.

Dios Padre celestial, tened piedad de las almas del Purgatorio.

Dios Hijo Redentor del mundo, tened piedad etc.

Dios Espíritu-Santo, tened piedad etc.

Santisima Trinidad, que sois un solo Dios, tened piedad etc.

Santa Maria.

Santa Madre de Dios.

Santa Virgen de Vírgenes.

Madre de Jesucristo.

Madre de la Divina Gracia.

Madre de Misericordia.

Madre Purísima.

Madre Castísima.

Madre Virgen.

*Rogad por las almas
del Purgatorio.*

Madre Inmaculada.
Madre sin defecto.
Madre Amable.
Madre Admirable.
Madre del Criador.
Madre del Salvador.
Virgen Prudentísima.
Virgen Venerable.
Virgen Laudable.
Virgen Poderosa.
Virgen Misericordiosa.
Virgen Fiel.
Espejo de Justicia.
Trono de la Eterna Sabiduria.
Causa de nuestra alegría.
Vaso Espiritual de eleccion.
Vaso precioso de la Gracia.
Vaso de verdadera Devocion.
Rosa Mistica.
Torre de David.
Torre de Marfil.
Casa de oro.
Arca de Alianza.
Puerta del Cielo.
Estrella de la Mañana.
Salud de los enfermos.
Refugio de los pecadores.
Consoladora de los afligidos.
Auxilio de los Cristianos.
Reina de los Angeles.

ROGAD POR LAS ALMAS DEL PURGATORIO.

Reina de los Patriarcas.
Reina de los Profetas.
Reina de los Apóstoles.
Reina de los Mártires.
Reina de los Confesores.
Reina de las Virgenes.
Reina de todos los Santos.
Reina de todos vuestros siervos.
Reina de vuestro santísimo Rosario.
Reina sin pecado concebida.

Rogad por las almas
del Purgatorio.

Cordero de Dios que quitais los pecados del mundo, perdónalas, Señor.

Cordero de Dios que quitais los pecados del mundo, oídnos, Señor.

Cordero de Dios que quitais los pecados del mundo, tened piedad de las almas del Purgatorio.

Y. Rogad por ellas Santa Madre de Dios.

R. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo

Se dirá la oracion particular que se quiera en sufragio del alma por la que se ha de pedir, entre las que se hallan en el fol. 265 y siguientes, y para concluir la de los hermanos y bienhechores: Oh Dios, perdonador de nuestros pecados etc. al folio 266.

A LOS PIADOSOS CRISTIANOS.

La mas heróica práctica de caridad á favor de las santas almas del purgatorio, es el voto de que vamos á hablar, aprobado con singulares gracias espirituales, que la Santidad de Benedicto XIII concedió, y el Sumo Pontífice Pio VI confirmó, aprobó y de nuevo concedió en 12 de diciembre de 1788; como consta de un solemne despacho del ilustrísimo señor Comisario de la Cruzada, expedido en Madrid á los 22 de junio de 1789.

Los fieles cristianos que han hecho ó quieren hacer este voto, cediendo todas las obras satisfactorias á favor de las almas del purgatorio, deben saber que tres son las gracias que los dos Papas conceden á los que lo hacen con un verdadero corazon y sinceridad: 1.^a Que para todos los sacerdotes obligados con este voto, aplicando á lo menos el fruto especialísimo y que corresponde al celebrante, todos los altares y para todas las misas sean privilegiados; 2.^a que para todos los fieles de uno y otro sexo sean como celebradas en altar pprivilegiado todas las misas que oirán todos los lunes del año y en todos los dias que comulgaren, sacando en cada misa una alma del purgatorio; 3.^a que todas las indulgencias no declaradas sean aplicables á favor de las almas.

FÓRMULA DEL VOTO.

Para mayor gloria de Dios, uno en esencia, y trino en personas, para imitar en alguna manera á mi dulce Redentor Jesucristo, y para una muestra de mi cordial esclavitud á la madre de misericordia Maria santísima, madre amorosa de todas las almas del Purgatorio: Yo *Doña Angélica Guzmán Pinar* pretendo ser redentor de aquellas pobres encarceladas por deudas de penas á la divina justicia y por falta de obras satisfactorias: y del modo que puedo lícitamente y sin pecado alguno, libre y espontáneamente hago voto de redimir aquella alma ó almas que quiera ó quisiera la misma Santísima Virgen: renunciando yo, y haciendo donacion de mis obras satisfactorias propias y participadas tanto en vida como en muerte, y despues de mi muerte. Por lo tanto hago y confirmo este voto; y en caso de no tener yo suficientes obras satisfactorias para pagar las deudas de aquellas almas elegidas de la misma Madre de misericordia, y para satisfacer las mias por mis pecados, que aborrezco de todo corazon, con firme proposito de nunca mas pecar, me obligo y quiero pagar en la cárcel del purgatorio con penas todo lo que me faltará de obras satisfactorias. Y lo firmo, llamando por testigos de ello á todos los vivientes de las tres Iglesias militante, purgante y triunfante.

Dia 3 de Agosto de 1833

NOTA. Este voto no es formal y riguroso, sino material y piadoso; y por esta razón no peca el que lo quebranta ó deja; pierde únicamente las gracias que á él están concedidas. Ítem: este voto no comprende la penitencia impuesta por el padre confesor, ni lo demás de obligación.

Sepas, ó cristiano, que san Pedro Damiano y san Nicolás de Tolentino dicen: *Que apenas acudian á las almas del purgatorio por alguna necesidad, luego se hallaban socorridos.* El Padre san Agustín dice: *¿Quieres que Dios haya contigo misericordia? úsala con el prójimo que está en el purgatorio.* Santa Catalina de Bolonia dice: *Que si los Santos no la oían, acudía á las almas del purgatorio y luego era socorrida.* A santa Gertrudis, habiéndolo dado todo á una alma, la dijo Jesucristo: *A quien por caridad se desnuda á sí mismo, yo le vestiré de mi vestido.* Confía, pues, que con este voto bien cumplido ó no irás al purgatorio, ó estará en él poco tiempo, apoyado en las promesas de Jesucristo y en el patrocinio de María.

Á LA MAYOR GLORIA DE DIOS







